



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Postgrado

Centro Interdisciplinario de Estudios de Género

La Construcción de la Identidad Femenina Adolescente: una encrucijada entre el culto mariano y el mundo público

Tesis para optar al Grado de Magíster
en Estudios de Género y Cultura Latinoamericana.

María Gabriela Rodríguez Arancibia

Profesora Guía: Loreto Rebolledo González

Santiago, Marzo de 2005.



Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a Dios, por todas las bendiciones y posibilidades que abre en mi vida.

A mi familia por su incansable apoyo, a mis padres Gabriela y Manuel, por creer siempre en mi, a mis hermanos Eugenia y Ricardo por su paciencia y preocupación.

A Erick por su amor, su apoyo incondicional y su infinita presencia.

A mi profesora guía, Loreto Rebolledo, quien con su sabiduría y experiencia, y a través de su consejo, orientó el desarrollo de esta investigación.

A las mujeres entrevistadas, quienes desde su valiosa perspectiva, entregaron la tierra donde sembrar esta investigación.

A la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica CONICYT, por el otorgamiento de la beca de postgrado, que hizo posible la realización del Magíster y consecuentemente de esta Tesis.

Finalmente a la Vicerrectoría Académica y al Departamento de Postgrado y Postítulo de la Universidad de Chile, por el otorgamiento de la beca de tesis de Postgrado, año 2004.

Índice

	Pág.
Capítulo 1	
↻ <i>Introducción</i>	4
1.1 Problematización	11
1.2 Preguntas de Investigación	14
1.3 Objetivos	15
General	
Específicos	
Capítulo 2	
↻ <i>Consideraciones Teóricas</i>	17
2.1 <i>Construcción Simbólica del Género</i>	
Contextualización teórica sobre el estatus de la mujer	17
2.2. <i>La Identidad Femenina</i>	26
2.2.1 La construcción de la Identidad Femenina	28
2.2.2 El Culto Mariano	31
2.2.3 Identidad socio-profesional	35
Capítulo 3	
↻ <i>Consideraciones Metodológicas</i>	43
3.1 Diseño y Metodología de Investigación.	43
3.2 Universo del Estudio	44
3.3 Muestra	44
3.4 Técnica de Investigación	47
3.5 Plan de Análisis de los Datos	49
3.6 Criterios de Validez y Confiabilidad	49
Supuesto de Investigación	51

Capítulo 4	
↪ <i>Antecedentes en torno al embarazo adolescente</i>	52
4.1 Tópicos relativos a sexualidad, factores de vulnerabilidad y estadísticas en relación a la maternidad adolescente.	
Capítulo 5	
↪ <i>Interpretación y Análisis</i>	60
I Dimensión tradicional: maternidad y mundo privado <i>¿es el culto mariano el recurso sostenedor de la identidad femenina?</i>	61
II Dimensión moderna: opción por la realización personal y mundo público. <i>La identidad socio – profesional, sus ventajas y desventajas</i>	80
III El cruce de lo público / privado <i>La nueva matriz de identidad femenina: encrucijada entre producción y reproducción.</i>	90
Capítulo 6	
↪ <i>Conclusiones y Propuestas</i>	105
6.1 Principales Conclusiones	105
6.2 Propuestas de Intervención	110
↪ Bibliografía	118

Capítulo 1

↪ *Introducción*

El género, siguiendo a Rico (1993), entendido como una construcción cultural, social e histórica, sobre la base biológica del sexo, determina normativamente lo masculino y lo femenino en la sociedad, y las identidades subjetivas y colectivas. Esta perspectiva, va articulando la serie de especificaciones que les corresponde a hombres y mujeres, por el hecho biológico de su sexo.

En el imaginario social la feminidad está destinada a realizarse en y través de la maternidad, real o simbólica, pues según Lagarde (1990) todas las mujeres por el solo hecho de serlo son madres y esposas.

Así el mundo patriarcal especializa a las mujeres en la maternidad. En el modelo de identidad de Montecino (1995) mujer/madre/presencia, y hombre/hijo/ausencia, la mujer se articula como el referente, el espejo, el refugio de los hijos huachos. Una peculiar asignación de género que se remonta a la conquista de América, pero que sigue funcionando hoy como parte de las representaciones colectivas sobre el hombre y la mujer¹.

Sin embargo, se sostiene que en la actualidad, y profundamente ligado a los cambios de la modernidad, la identidad femenina se realiza en el cruce de las dimensiones pública y privada, es tanto la maternidad como el trabajo asalariado, lo que estaría construyendo la identidades de las mujeres.

No obstante, este cruce no está exento de problemáticas, por cuanto la inserción laboral femenina ha traído aparejada toda una serie de transformaciones y nuevas discriminaciones, tanto a nivel de las empresas, como al interior de las familias, y que van desde la negociación en las tareas domésticas, tensión de roles y conflictos de identidad, hasta la doble jornada de trabajo femenino, con la culpa y el cansancio, que trae ligado el “alejamiento del rol tradicional” de la mujer.

¹ Una representación que se refleja en el binomio marianismo/machismo, donde la mujer y lo femenino se asocian con la maternidad, un correlato simbólico que se liga a la Virgen María, y articula el culto mariano como la explicación del origen ilegítimo de los mestizos, el hombre por su parte se asocia al mundo público, a la fuerza y el poder representados en el “macho” latinoamericano.

En este contexto resulta interesante explorar como se está construyendo hoy la feminidad en un grupo específico: *mujeres adolescentes*, las que se encuentran en el cruce de dos coordenadas: con una opción por el mundo público, estudiando una carrera, pero a la vez condicionadas por la tradición: son madres adolescentes. La discusión sobre la adolescencia, la identidad femenina y las posibilidades de realización de la mujer, constituyen un tópico de discusión que recién está comenzando².

Sin embargo la sexualidad de adolescentes y jóvenes es un asunto que despierta hoy gran interés y una creciente preocupación, en ese sentido debemos entender la juventud, como una creación sociocultural sobrepuesta a mecanismos fisiológicos generales (Klokousca en UNFPA, 1998:18). El embarazo adolescente se enmarca en un periodo cuyo inicio está definido por la biología, pero su fin tiene relación con habilidades sociales, que se cruzan con la serie de oportunidades y/o mecanismos de exclusión para las clases más bajas.

En Chile nacen aproximadamente 40.000 niños al año hijos de mujeres menores de 20 años, lo que implica riesgos bio-psico-sociales tanto para la madre como para el hijo. Así el embarazo adolescente se caracteriza por ser un problema social emergente³, un factor de riesgo social, y origen del traspaso intergeneracional de la pobreza en los sectores urbanos.

Se considera un factor de riesgo social por cuanto la mayoría de estos embarazos, son considerados como no deseados o por lo menos, no planificados, lo que trae importantes consecuencias, tanto psicológicas, como físicas, sociales y económicas para éstas mujeres y sus familias, se habla entonces de mayor vulnerabilidad de estos niños y sus madres, y de una mayor inestabilidad de sus familias.

Si hasta hace algunos años “la preocupación por el embarazo en las mujeres estaba en el riesgo para la vida de la adolescente y del hijo, en los últimos años se ha relativizado el concepto de alto riesgo obstétrico y se ha comprobado que este mayor riesgo se relaciona con la pobreza, la nutrición deficiente, la mala salud antes del embarazo, inmadurez emocional, rechazo al embarazo y un control médico tardío o deficiente durante la gestación (SERNAM/UNICEFF)”, actualmente la preocupación se ha desplazado hacia las implicancias del

² Según el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile.

³ En la perspectiva de la Salud Pública, un problema es emergente cuando su aparición no es reciente, cuando siempre ha existido como problema sin solución, sin embargo su importancia relativa se hace notoria por disminución de otros problemas de salud que se resuelven progresivamente. (Molina, 2003:442).

embarazo adolescente en los aspectos psicológicos y sociales, ante todo de la madre (Fuentes, 2000:14).

Existe coincidencia en las investigaciones nacionales⁴ y extranjeras⁵ en señalar la importancia del contexto familiar y social de las jóvenes que se embarazan, en todos estos estudios se reconoce un conjunto de elementos que facilitan y/o aumentan las probabilidades de un embarazo, a la par que se extiende una concepción de la conducta humana como multideterminada causalmente.

A juicio de González (2003) existen una serie de factores sociales asociados al embarazo adolescente, los que tienen que ver con:

- *Cambios en la formación de la familia*, sobre todo el aumento de familias monoparentales, y donde la jefatura femenina alcanza al 31.5% del total de hogares, lo que refleja la enorme cantidad de adolescentes que estarían viviendo sólo con sus madres, y en ausencia de sus padres.
- *Aumento de hijos extramatrimoniales*, lo que varía de acuerdo al grupo etario de la madre, sin embargo en las adolescentes el 71% de los nacidos vivos eran inscritos como hijos no matrimoniales.
- *Cambios en los patrones de empleo y estatus de la mujer*, la masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha traído diversas consecuencias, lo que ha significado que en la práctica miles de adolescentes tengan hoy madres que trabajan fuera del hogar.
- *Restricciones en la entrega de información sobre sexualidad a los adolescentes*, según la autora, los adolescentes se encuentran desorientados e inmersos en un contexto erotizante, en una cultura que estimula la iniciación sexual precoz y el ejercicio de su genitalidad, pero que no educa sobre sus consecuencias y no les da el derecho a la información oportuna y clara.
- *Nivel socioeconómico*, entre el 64 y el 86% de las adolescentes que se embarazan provienen de sectores socioeconómicos bajos. Estos grupos se caracterizan por presentar otros factores de riesgo, como problemas de promiscuidad, hacinamiento en sus viviendas, carencia de sistemas de

⁴ Hamel, 1991, Molina, 1985, 2003, Lira – Morel 1983, Largo, 1979, González, 2003, Luengo, 2003, entre otros.

⁵ Proctor, 1986; Taquín y dic de Weiss, 1989.

previsión social, inestabilidad laboral del jefe de hogar y de otros miembros de la familia.

De acuerdo a los datos publicados por el fondo de población de las Naciones Unidas en el “Estado Mundial de la Población 1999” dentro del contexto latinoamericano Chile es el país que ostenta la más baja tasa de fecundidad adolescente, con tasas inferiores a 65 nacimientos por cada 1000 adolescentes (Fuentes, 2000:12). Sin embargo estos datos esconden una realidad compleja y de vulnerabilidad de éstas mujeres y sus familias.

Vemos que tanto el comportamiento sexual como las pautas de reproducción se encuentran inmersas en un proceso de cambio, esto ha traído siguiendo a Valdés (1995), una serie de consecuencias como: un descenso en el número de hijos por mujer, un adelantamiento en la edad de iniciación sexual de los jóvenes, el uso de métodos anticonceptivos, el aborto (que se alza como la principal causa de muerte materna), entre otros procesos ligados a la salud reproductiva⁶.

Es así como el estatus de la mujer se encuentra en un proceso de transición, que se refleja por ejemplo en el cambio de las normas sociales sobre el comportamiento sexual, sin embargo además de la ligazón tradicional con la maternidad y el mundo doméstico, las mujeres estarían desarrollando, gracias a la modernidad, una identidad ligada al mundo público del trabajo.

Siguiendo a Santa Cruz (2003), la mujer encuentra en la familia, combinada con el trabajo no solo una fuente de cansancio por la doble jornada, sino que encuentra ahí su verdadera identidad contemporánea. La mujer se relacionaría con el trabajo de manera distinta al hombre, para estos últimos el proyecto profesional es autónomo y prioritario, mientras que en la mujer se elabora integrando las necesidades futuras o presentes de la maternidad.

Como especifica Rodó (1993), la maternidad es percibida tanto por mujeres como por hombres, como la experiencia fundamental que articula la vida de la mujer. Está asociada a sentimientos básicos como amor, entrega, satisfacción y realización. Su dimensión de exigencia y sacrificio es connotada positivamente

⁶ Se entiende la *salud reproductiva* como “un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo, sus funciones y procesos. En consecuencia, la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia.” En Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, El Cairo 1994.

por las mujeres, pues se asocia a lo puro, a una experiencia enaltecedora que dignifica y otorga identidad.

Sin embargo la mujer estaría incorporando cada vez más en la percepción de sí misma, su desempeño en el ámbito laboral. De esta manera, la nueva identidad femenina se realiza en el cruce de lo público y lo privado, no obstante, existe una postura ambivalente de parte de la sociedad y las instituciones respecto a la inserción laboral femenina, pues por un lado se estimula su participación, pero por otro no se establecen transformaciones para propiciar nuevas relaciones familiares y laborales que posibilitan conciliar ambas dimensiones.

Como señala SERNAM (2003)⁷ el trabajo remunerado posee gran importancia en los proyectos de vida de hombres y mujeres, se señala como un elemento fundamental para el logro de sus metas y sueños. Así las nuevas generaciones estarían valorando el ámbito del trabajo como fuente de identidad, también para lo femenino, sin embargo, a juicio de Lehmann (1995) y profundamente ligado al conservadurismo en las relaciones de género, hoy se hace más énfasis en los costos, que en el aporte que pueda generar en la familia, la mujer que trabaja.

Así las mujeres son las que cargan con la necesidad de conciliar ambas dimensiones, siguiendo a Rubin (1983) la "elección entre una carrera y una familia es más preocupante y el costo es más evidente para las mujeres que para los hombres", pues sin importar el nivel de empleo, la mujer que trabaja experimenta conflictos de rol que los hombres, no encuentran al intentar combinar el trabajo y la familia (en Gelles y Levine, 2000).

La dificultad de sobrellevar el trabajo remunerado y las responsabilidades domésticas recae entonces principalmente en las mujeres, tanto desde lo social, a través de asignaciones socioculturales, como desde la propia subjetividad de las mujeres. Se construye así una relación trabajo/familia, en que las mujeres han generado la necesidad de convertirse en "supermujeres" que puedan manejar ambas responsabilidades, pues existe cierta resistencia a cambiar el rol, siguiendo a Di Leonardo (1987) las mujeres todavía se consideran el centro de la vida familiar, ellas son primordialmente las responsables por mantener el entorno confortable y de proveer el cuidado y la nutrición de la familia.

⁷ SERNAM "Análisis y Detección de Expectativas y Proyectos de vida de Niñas, niños y adolescentes" 2003.

Por otro lado, siguiendo a Montecino (1991) la idea de la madre como eje y sustento afectivo de la familia, adquiere una gran relevancia a partir de la construcción de la familia nuclear, noción que pareciera ser destacada en el caso latinoamericano, donde frente a padres abandonadores, la figura de continuidad y acogida, es la mujer.

Vemos como hay una construcción cultural que sigue ligando de manera real y simbólica a la mujer con lo doméstico y la maternidad, aún tras una inserción laboral en lo público, por cuanto las mujeres se niegan a abandonar los roles tradicionales que ejercen por adscripción.

A juicio de León (1995) las sociedades estarían permeadas por un carácter familiar o ideología del familismo. Buena parte de su población a nivel de los valores, creencias e ideología se acoge al tipo ideal tradicional. “la ideología del familismo mistifica la posición de hombres y mujeres en la familia, haciendo ver el trabajo reproductivo y doméstico de la mujer como algo natural y encubriendo el uso que la familia y la sociedad hacen del mismo” (en Arango, 1995:186).

Así el tema de la conciliación está significando, desde el mundo privado, un reacomodo de labores, casi exclusivamente desde lo femenino. Se opera en base a un tiempo elástico de la mujer, donde a través de diversas estrategias las mujeres buscan armonizar esta multiplicidad de roles. Según Rivera y Guajardo (1995), las familias pobres desarrollan varias estrategias para compatibilizar las labores intradomésticas y el trabajo remunerado, la predominante es la delegación de las mismas en otras mujeres adultas, fundamentalmente abuelas, suegras, tías y parientes cercanas, o buscar trabajos próximos al hogar o bien realizarlo en el mismo lugar.

Por otro lado las mujeres que trabajan, según el estudio de SERNAM (2003)⁸, prefieren como mecanismo de conciliación, optar a empleos de jornada parcial, como una ratificación de la búsqueda por mantener el rol tradicional del mundo doméstico, aún cuando han ampliado sus roles como trabajadoras.

⁸ SERNAM “Habla la Gente. Situación de las mujeres en el mercado Laboral” 2003.

Por otra parte, desde el punto de vista de las empresas, se revela una escasa conciencia y conocimiento sobre el tema⁹, por cuanto los que dicen implementar medidas de conciliación se limitan al apoyo económico de los/as trabajadores/as y sus familias, sin establecer reformas de base que signifiquen una real armonización de roles, y que superen el desafío desde el plano de la legislación, hasta el impulsar una nueva mirada de lo que significan las relaciones laborales.

De esta forma asistimos a una ambivalencia en torno a la permanencia o cambio de los roles tradicionales. Según el SERNAM (2003)¹⁰ las personas rechazan en gran medida aquellas proposiciones que sostienen una estricta división del trabajo, reducen la presencia femenina a las esferas privadas y domésticas, imputan fundamentos naturales y biológicos a las diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres y afirman la autoridad masculina en las decisiones familiares. No obstante, se constata un grado de aceptación importante a las aseveraciones que priorizan los roles de madre y esposa por sobre el trabajo remunerado, exigen a la mujer una mayor moralidad sexual y un comportamiento social “delicado” y pasivo con respecto al hombre.

A través de estos estudios vemos como los roles tradicionales están sujetos a un cambio continuo que tiene que ver con una redefinición sustancial del rol de hombres y mujeres al interior de la familia, vemos asimismo como conviven discursos democratizantes con actitudes patriarcales en relación a los nuevos roles de la mujer, y que esta transición aún no ha logrado cristalizar en un modelo de expectativas y desempeños de rol coherente y satisfactorio, para todos los miembros de la familia.

Desde lo femenino podemos hablar entonces de un nuevo sujeto, que combina tradición y modernidad, lo que Lipovetsky (2002) denomina la “Tercer Mujer”, así lo femenino se estaría transformando y su identidad recogería ahora desde diversas fuentes, modelos de acción que combinan tanto los discursos del culto mariano, como los requerimientos de individualidad y autonomía pregonados por la modernidad.

⁹ SERNAM, “Análisis de experiencias en empresas sobre compatibilización de vida laboral/familiar” 1999. y “Conciliación entre vida laboral y vida familiar de trabajadores y trabajadoras chilenos/as” 2003.

¹⁰ SERNAM, “Hombres y Mujeres como ven su rol hoy en la familia” 2003.

1.1 Problematización

En el contexto de transformación de las identidades femeninas, queremos adentrarnos en el mundo adolescente, en la construcción de la identidad de jóvenes madres que proyectan un desarrollo laboral y que de alguna manera contraponen las dimensiones pública y privada, antaño claramente demarcadas para hombres y mujeres.

Como hemos señalado la maternidad adolescente, se constituye como un “problema social emergente”, que intersecta una serie de problemáticas que dificultan aún más el fenómeno y determinan la realidad y posibilidades de realización de las mujeres madres de estrato bajo.

Esta problemática se cruza con la inestabilidad propia de las relaciones de pareja adolescente, y que significa bajo la nueva legislación, que estos hijos son considerados: ya no ilegítimos, pero sí no matrimoniales. Esta definición más allá de la filiación y el sustento económico, se entronca con la problemática del abandono por parte de los padres, pues muchas veces los adolescentes no asumen su responsabilidad en la paternidad, lo que reproduce y actualiza el abandono masculino de la conquista.

De esta forma, muchas de las mujeres madres adolescentes son abandonadas, el modelo hombre/hijo/ausencia se reedita y el orden social sigue asociando a las mujeres con la maternidad y la presencia femenina, lo que se articula como el eje principal de identidad en la mujer.

Asimismo algunos autores afirman que las mujeres de estratos bajos no tendrían otra fuente de estatus, por lo tanto asumen la maternidad como una posibilidad de ascenso en el imaginario social, lo que trae asociado todo un sistema simbólico de prestigio. Este planteamiento dificulta la opción de las mujeres madres que estudian, pues su acción se contrapone al discurso moral materno, ya que son ellas las que buscan una realización fuera de la maternidad y el mundo doméstico.

Como hemos revisado la mayoría de las investigaciones se han centrado en familias y mujeres adultas en el tema de conciliar trabajo y familia, por otro lado hay estudios que desde las Empresas y el Estado tratan de comprender las repercusiones de la inserción laboral femenina y finalmente los estudios de embarazo adolescente apuntan más a factores y condiciones que posibilitan

estas conductas de riesgo. En ese sentido esta investigación busca abrir una discusión sobre la identidad femenina tensionada entre lo productivo (a través del proyecto personal de inserción laboral futura) y lo reproductivo (a través de la maternidad), específicamente en la adolescencia, que es la etapa en la que se cristalizan las identidades e imágenes de género.

La investigación que se propone, busca recoger la percepción de madres adolescentes que han optado por continuar sus estudios luego de la gestación, en ese sentido es conocer cómo se entiende la maternidad, cómo se resignifica el culto mariano, en mujeres que optaron por una salida al mundo público, a través del estudio de una carrera técnico profesional, y que de alguna manera significa el quiebre con el destino de pobreza y marginalidad que les correspondería de acuerdo a esas variables: mujeres, adolescentes, madres y de estrato bajo.

La gran mayoría de los embarazos adolescentes se generan en los estratos socioeconómicos más bajos, en ese sentido es interesante conocer las motivaciones de estudiantes de un Instituto Profesional, del sector céntrico de Santiago, que concentra alumnos de los estratos medio-bajo y bajo, que son además los estratos más tradicionales en cuanto a la socialización de roles de género, y que refuerzan la imagen de la mujer como madre.

En definitiva se trata de conocer como coexisten en ellas las dimensiones tradicionales (maternidad y mundo privado) y las más modernas (opción por el desarrollo y la realización personal, a través de una carrera) y a partir de ese cruce como construyen su identidad de género.

Lo que hace relevante este estudio es que éstas jóvenes se encuentran atravesando una etapa de desarrollo y formación de su sí mismo. La adolescencia es el período donde se definen las identidades de género, y si éstas adolescentes están logrando coordinar de manera integral ambas dimensiones, de alguna manera estarían generando una nueva matriz de identidad femenina, más acorde con los tiempos, lo que sería muy auspicioso para el futuro, pues permitirá una mayor equidad de género y oportunidades para las clases más bajas, pues resolverían entre otras problemáticas, la correlación entre embarazo adolescente y deserción escolar.

Así, aunque enfrentan generalmente un rechazo primario por parte de sus familias¹¹, los meses de gestación se constituyen en un receptáculo de construcciones simbólicas, de preparación y reconstrucción de una identidad en desarrollo, que se cristalizaría en la simulación de una madre mariana. El culto mariano es el referente, la clave de interpretación de este nuevo estatus, superior y más valorado, aunque de manera dual, pues por un lado implica la mancha de su concepción extramatrimonial, pero a la vez el lavado simbólico de María como madre virginal, que borra los errores de una fecundación a destiempo, en ese sentido cómo viven estas mujeres esa separación con el imaginario ideal sobre lo femenino, cómo compatibilizan la maternidad y los estudios, la presencia y la ausencia, en esta matriz de significados sobre la feminidad.

Así nos preguntamos ¿que hay en éstas mujeres?, qué recursos individuales, familiares, económicos, sociales, etc. poseen, que les permite romper el círculo de pobreza y limitación de expectativas propias de su género. ¿por qué siguieron estudiando, para quién?. Qué posibilita en ellas la salida del patrón societal: mujer = madre = mundo privado = entregarse a los otros.

En este contexto entonces caracterizamos nuestro **sujeto de estudio** como mujeres madres adolescentes de estrato medio bajo, de la ciudad de Santiago, que se encuentran estudiando una carrera técnico-profesional, para evaluar si la modernidad ha impactado en la forma de construcción de la identidad femenina, evaluando ambos ejes: maternidad y futuro ejercicio de un trabajo remunerado.

Serán adolescentes por que están en un periodo de construcción de sus propias identidades de género, y resultaría muy potente contrastar si el modelo mariano sigue primando en ellas, o más bien por su opción profesional se han alejado de estas significaciones, o más bien las han reformulado. Corresponderán al estrato medio bajo y bajo, por que allí se concentra la mayor cantidad de embarazos adolescentes. Y estudiantes de una carrera técnica, para conocer el lugar que ocupa en su imaginario el trabajo remunerado.

El diseño del estudio será exploratorio, porque ésta temática de identidad femenina, no se ha desarrollado mayormente en nuestro país, en ese sentido es abrir una discusión sobre la feminidad posicionada entre lo público y lo privado, específicamente en el período de la adolescencia tardía.

¹¹ Según estudios del Centro de Medicina y Desarrollo Integral del Adolescente de la Universidad de Chile, CEMERA, 2003.

La **relevancia** de esta investigación se entronca con la necesidad de conocer y diagnosticar la situación de las adolescentes, específicamente el tema de la maternidad y su impacto en la construcción de la identidad y las proyecciones de éstas mujeres, por cuanto, es este perfil ligado al origen de pobreza y marginalidad, lo que genera un sistema de exclusión basado tanto en la clase como en el género. En ese sentido es importante ejemplificar los esfuerzos que las nuevas generaciones están realizando para integrar desde su propia realidad, los nuevos conceptos que el imaginario social construye en torno a la mujer.

A futuro este estudio podría abrir nuevas investigaciones, basadas por ejemplo en el concepto de resiliencia, pues si éstas adolescentes madres y estudiantes están generando una nueva matriz de identidad femenina, sería positivo conocer, para poder replicar en otras, las condiciones tanto personales, como familiares y sociales, que hay en ellas y que les han permitido quebrar su “destino” y forjar un nuevo proyecto.

Queremos conocer entonces si aún hoy sigue operando el culto mariano como recurso simbólico para la construcción de la identidad femenina, o más bien se resignifica frente a las nuevas expectativas que el mundo público ofrece para las nuevas generaciones, específicamente en mujeres madres adolescentes, que estudian, y que pertenecen al estrato medio bajo de la Ciudad de Santiago.

1.2 Preguntas de Investigación

¿Cuáles son los referentes identitarios que están utilizando las madres adolescentes, que estudian una carrera técnico-profesional?

¿Se ha resignificado el culto mariano como recurso simbólico sostenedor de la identidad femenina? ¿se vive la maternidad como un cautiverio?

¿Cuál es el peso que se asigna al ejercicio de la profesión y al mundo público en la autopercepción de las adolescentes?

¿Cómo se resignifica el imaginario social sobre la feminidad, se agregan nuevos roles, se rompe con los discursos tradicionales, se reformula, se culpa, se integran nuevos patrones de identidad adolescente?

¿Cómo se posibilita la conciliación de la maternidad y un proyecto de desarrollo profesional?, ¿qué recursos son fundamentales para la reinserción tras la gestación?

1.3 Objetivos

Objetivo General

Explorar el discurso de mujeres madres adolescentes de clase media baja, que cursan una carrera técnico profesional, en relación a la maternidad, el trabajo asalariado, y la resignificación de ambos como fuente de identidad de lo femenino.

Objetivos Específicos

1. Explorar la visión de las mujeres entrevistadas en relación a la percepción de sí mismas, antes y después de su embarazo.
2. Conocer la definición de maternidad de las adolescentes y su vínculo con la construcción de las identidades femeninas.
3. Evaluar la percepción de las entrevistadas sobre el futuro ejercicio de la profesión y el trabajo asalariado, como fuente de identidad femenina.
4. Describir las estrategias que las entrevistadas utilizan para conciliar estudios y maternidad.
5. Conocer como coexisten la dimensión tradicional, centrada en la maternidad, y la dimensión moderna, centrada en el desarrollo individual, en la autopercepción de las entrevistadas.
6. Explorar la serie de recursos personales, familiares, económicos, sociales, entre otros, que posibilitaron la inserción educativa tras el embarazo.

La **estructura de esta investigación** consta de 6 Capítulos. El *Capítulo 1*, ya revisado, constituye la Introducción y apertura del problema a investigar, contiene el planteamiento del problema y los objetivos del estudio.

El *Capítulo 2* desarrolla las consideraciones teóricas sobre la construcción de la identidad femenina, incluye una pequeña introducción sobre los estudios de género, y luego a través de la perspectiva teórica de la Construcción Simbólica del Género, se especifica el estatus actual de la mujer. En los siguientes acápite de desarrolla el concepto de identidad femenina, a través de dos fuentes: el culto mariano y la identidad socio-profesional.

El *Capítulo 3* desarrolla la metodología utilizada en la investigación y especifica el diseño, universo, muestra, técnicas y plan de análisis que se han desarrollado a partir del “punto de vista” de las adolescentes madres – estudiantes. Finalmente se especifica el supuesto que guía la investigación.

En el *Capítulo 4* se expone una recopilación de antecedentes estadísticos e interpretativos sobre el fenómeno de la maternidad adolescente, sus factores de vulnerabilidad, y las explicaciones que distintos autores establecen respecto a la maternidad, como una fuente de estatus o de ascenso social para este grupo de mujeres.

A través del *Capítulo 5*, se examinan las distintas dimensiones surgidas a partir del discurso de las entrevistadas. Estos discursos emergentes se pueden agrupar en tres líneas: I Dimensión tradicional: maternidad y mundo privado, II Dimensión moderna: opción por la realización personal y mundo público, y III El cruce de lo público / privado.

Finalmente en el *Capítulo 6* se da cuenta de las principales conclusiones del estudio, tanto en relación a los objetivos planteados, como al supuesto de investigación, asimismo se desarrollan diversas sugerencias y propuestas de intervención en relación a la temática de la maternidad adolescente, a la sexualidad y las relaciones de género, y se abre una discusión en torno a los posibles estudios a realizar en relación a la construcción de la identidad femenina adolescente contemporánea.

Capítulo 2

↪ *Consideraciones Teóricas*

Este capítulo busca articular la serie de conceptualizaciones teóricas en torno al estatus actual de la mujer, primeramente a través del enfoque del simbolismo de género, luego a través del concepto de identidad y la construcción de lo femenino, desarrollado a través de dos manifestaciones: el culto mariano y la identidad socio-profesional.

2.1 Construcción Simbólica del Género

Contextualización Teórica sobre el Estatus de la Mujer.

El interés inicial de los estudios de las mujeres, y posteriormente de los estudios de género, surge en función de comprender la diferencia y la jerarquización que se establecía entre hombres y mujeres.

El movimiento feminista buscó desentrañar la condición de subordinación de la mujer, postulando una invisibilidad en el análisis social, respecto a las desigualdades derivadas del género.

Así esta reflexión se encuentra desde sus inicios vinculada a la forma como los grandes relatos se hacen cargo del discurso de lo femenino, un discurso que en palabras de Montecino (1996) es de invisibilidad analítica, y que se encuentra atravesado por la arbitrariedad de dos miradas, la androcéntrica (centrada en y desde lo masculino) y la etnocéntrica (centrada en las categorías culturales occidentales), lo que restringe las categorías y posibilidades de comprensión.

Las críticas son al esencialismo y a la universalización con que se describe a la mujer a lo largo de la historia, y donde se explica la realidad bajo modelos y formas masculinas.

Surge en este contexto de de-construcción, la necesidad de diferenciar entre sexo y género. De esta manera Stoller y Money, proponen esta distinción en el entendido que las identidades de hombres y mujeres dependen más de las formas de socialización, que de los datos biológicos u hormonales.

Así, siguiendo a Montecino (1996), *sexo* serán los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra, características por lo tanto heredadas. El *género*, por el

contrario se adquiere por el aprendizaje cultural y se refiere a la construcción social de las diferencias sexuales (lo femenino y lo masculino).

Posteriormente Gayle Rubin propone el *sistema sexo/género* que alude a un conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. Así cada sociedad poseerá un sistema sexo/género particular que imprimirá relaciones específicas entre el sexo y el género.

El sistema sexo/género es el modo esencial en que la realidad social se organiza, se divide simbólicamente y se vive empíricamente. En otras palabras, a lo largo de la historia todas las sociedades se han construido a partir de las diferencias anatómicas entre los sexos, convirtiendo esa diferencia en desigualdad social y política.

Es así como la cultura construye y determina las identidades de género, las que corresponderán “al modo en el cual ser hombre o mujer viene prescrito socialmente, por la combinación status-rol atribuida a una persona en función de su sexo y al modo en que el sistema de género, mediante el proceso de socialización, se introduce en la constitución de los sujetos psíquicos”(Rico, 1993:10).

Así en cada cultura, siguiendo a Lamas (1995), la diferencia sexual es la constante alrededor de la cual se organiza la sociedad. La oposición binaria hombre/mujer, clave en la trama de los procesos de significación, instaura una simbolización de todos los aspectos de la vida: el género.

De esta manera, la explicación sobre el lugar de hombres y mujeres dentro del imaginario social, y específicamente sobre el locus de subordinación femenina, se desarrolla fundamentalmente a través de dos perspectivas teóricas: la Construcción Simbólica del Género y la Construcción Social del Género, ambos remitiéndose a que la valoración y el quehacer que le cabe a lo femenino y lo masculino más allá de un dato biológico, es fundamentalmente una construcción, tanto social como cultural.

Específicamente el enfoque de la *Construcción Simbólica del Género* nos remite a un sistema de signos y representaciones colectivas que explican las diferencias entre hombres y mujeres, ideologías de género que asignan el contenido de lo femenino y lo masculino a través de una matriz de opuestos complementarios.

Este enfoque se enraíza particularmente en las conceptualizaciones de Sherry Ortner (1979), quién buscó explicitar el estatus secundario de la mujer dentro de la sociedad, así la subordinación femenina, se explicaría a través de símbolos culturales, construcciones ideológicas y sistemas de valores.

La mujer sería identificada o parece ser el símbolo de algo que todas las culturas desvalorizan: la naturaleza, que se reafirma primariamente en la fisiología de la mujer, por cuanto su capacidad reproductora, sus ciclos, etc., la hacen más cercana a “lo natural”, la mujer crea desde sí misma, los hombres deben buscar medios de creación (tecnología, símbolos), de esta forma identificamos simbólicamente a las mujeres con la naturaleza y a los hombres con la cultura, paralelamente la asociación de la mujer al contexto doméstico, estructuralmente subordinado, donde transforma a los niños (parecidos a los animales) en seres culturales; y finalmente la psique de la mujer, caracterizada por el personalismo y el particularismo, son las tres asociaciones que hacen a la mujer más cercana a la naturaleza. (Moore, 1996:28).

El conjunto de oposiciones binarias en que se asienta la construcción simbólica¹², configura además otras oposiciones como lo público/privado, que reflejan las posiciones de hombres y mujeres y sus valoraciones, asimismo desentrañan como los hombres van a estar definidos por los roles y estatus que ocupan dentro de la sociedad y las mujeres van a estar definidas relacionamente: la madre de, la esposa de, etc. siempre en relación a otros.

Estas ideologías de género, ancladas en las diferencias biológicas van a cobrar una significación cultural. Siguiendo a Bourdieu (1998) “son las apariencias biológicas las que han producido un trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social que se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y la hacen aparecer como una construcción social naturalizada”. Son entonces las ideologías de género y no las diferencias biológicas las que construyen las diferencias entre hombres y mujeres.

Un segundo momento de esta teorización buscó diferenciar prestigio de poder, por cuanto en muchas sociedades las mujeres pueden tener prestigio pero no poder. Existen fuentes de prestigio: la clase, educación, maternidad, etc., y el género en sí mismo se constituye como tal, así lo femenino y lo masculino se

¹² Pares contrarios que evocan nociones antagónicas, hombres: arriba, derecha, superior, fuerza y mujeres: abajo, izquierda, inferior, debilidad, y fundamentalmente cultura/naturaleza. (En Moore, 1996).

configuran como un sistema de discursos y prácticas en términos de roles diferenciados y fundamentalmente en términos de valor y prestigio.

Existiría un correlato de género en cada categoría de prestigio, que opera como un sistema de poder, y estas estructuras de prestigio configuran escalas de valores que ayudan a reproducir y legitimar las diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo no hay ninguna sociedad totalmente consistente en estas estructuras de prestigio, hay contrahegemonías que posibilitan el cambio, hay brechas por las que los sujetos pueden escapar a estas ideologías y oposiciones.

La Construcción Simbólica entonces, anclada en el paradigma estructuralista, postula la existencia de un sistema de valores que configura un modelo de prestigio, un sistema que funciona por oposición y se basa en ideologías, que ordenan las relaciones sociales explicando las diferencias de género a través de signos y símbolos, que se anclan en instituciones y sistemas normativos, que finalmente reproducen y perpetúan las estructuras de poder.

A juicio de Bourdieu, la visión androcéntrica, estructura lo social, de manera real y simbólica designa los espacios y las actividades, en ello construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositaria de principios de visión y de división sexuales. Así lo femenino se vincula a la reproducción y su espacio de segregación es lo privado, lo masculino que encarna el valor se inserta en lo público/productivo y oficializa todas las actividades de prestigio, se fundamenta así un imaginario social anclado en una diferencia que construye jerarquías.

Lo privado y lo público constituyen lo que podríamos llamar, siguiendo a Amorós (1990) una invariante estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios, las actividades más valoradas están en el espacio de lo público, (que es el lugar masculino) ahí está el reconocimiento, lo que se ve, todo está diferenciado, hay nombres, hay individuos, visibles y reconocibles. Diametralmente opuesto es el espacio privado, que permanece velado, el espacio de la indiscernibilidad. En lo privado estarían las mujeres, las "idénticas", no hay individuos identificables, no hay lugar, no son sujetos, las mujeres son genéricas, el mujerío.

Así todo está dividido por esferas: la doméstica como la reproducción y la pública como el lugar del logos. Estas conceptualizaciones se cruzan con las categorías de labor y trabajo, distinciones que genera Arendt (2001) y que nos

remontan a que el valor estaría en lo público, la acción, el trabajo, lo que permanece, el producto, el mundo histórico, lo que nos devuelve la autoconciencia. En lo privado se encontraría la labor, lo inmanente que no permanece, que es cíclico por esencia, que esclaviza, que significa el menosprecio por las necesidades biológicas y las necesidades básicas, lo invisible. Así el espacio público sería la manifestación de la relación entre iguales, y el privado la manifestación de las relaciones desiguales, de autoridad y subordinación.

Son las diferenciaciones biológicas y fisiológicas, la fuente principal de diferenciación, el cuerpo y más específicamente los órganos de reproducción, constituyen según Laqueur (1994) lugares paradigmáticos de jerarquización. El sexo, tal como lo conocemos solo fue inventado en el siglo XVIII, así las mujeres debían su forma de ser a los órganos de la generación, y en especial al útero, “la matriz de la mujer no es sino el escroto y el pene del hombre invertidos”.

Así la idea de que la mujer era una parte incompleta del hombre, la mitad, o un hombre invertido, se articuló como la idea central de la fisiología humana. Con posterioridad se logró determinar la existencia de dos sexos separados y distintos, que han dado origen a los roles sociales que a hombres y mujeres les caben, de acuerdo a esas diferenciaciones.

El cuerpo encarna todo un sistema de símbolos que replican la dominación: la socialización de posturas corporales, de indumentarias restrictivas, de adornos y maquillajes. Así el cuerpo femenino de esta forma construido, comunica una significación que tiene que ver con sometimiento, entrega, sumisión, sacrificio, sensualidad, etc.

En Bourdieu (1998) encontramos una serie de reflexiones en torno al cuerpo femenino entendido como capital simbólico. La socialización pone límites al cuerpo, definido como sagrado, así van internalizando las mujeres unas maneras de comportarse, de vestirse, de peinarse, de mostrar el rostro y dirigir la mirada.

Este aprendizaje es tanto más eficaz en la medida que permanece tácito, la moral femenina se impone a través de una disciplina constante sobre el cuerpo, sobre todo a través de la presión en la ropa y cabellera: la naturalización de una ética.

El imaginario tiene preponderantemente una lógica masculina, siguiendo a Imelda Vega (2000) la mujer no existe como sujeto, es un objeto para ser tomado, así el patrón societal tiende a ser falogocéntrico, el mismo que internalizado por las mujeres confirma con su complicidad la dominación que sufren desde antes y desde dentro.

Hemos visto entonces como la dominación se ejerce sobre la mujer a través de la fijación de unos espacios: corporales y sociales. La mujer se entiende como sometida a la ley del padre en la esfera doméstica, como la naturaleza, que debe ser domesticada, como lo sin valor, fútil y cíclico, y en cuanto a su cuerpo como algo incompleto, una desigualdad por ausencia, el adorno como narcisismo, una búsqueda por hacerse ser.

El imaginario social articula lugares, actividades y valoraciones en torno a lo femenino y lo masculino, y como toda forma de poder tiene sus mecanismos para borrar sus propias huellas, y aparecer como ya emergente, legitimado y constituido y olvidar su propia génesis. (Sau en Amorós, 1990:68). Un palimpsesto de capas sucesivas que esconde la génesis de la opresión femenina y lleva a una amnesia colectiva sobre su origen y mecanismos de perpetuación.

Sin embargo, según Bourdieu, la lógica de la dominación es ejercida en nombre de un principio simbólico y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma, un estilo de vida y más habitualmente por una característica corporal. La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador, que hace que la relación parezca natural.

Así el hablar del “eterno femenino”, de una esencia de la mujer resulta inútil, hemos revisado como se construye la feminidad desde un contexto social y cultural específico, y es la maternidad y la reproducción el eje fundamental que construye lo femenino en Latinoamérica, especialmente en Chile, y la carne o sustancia de esa estructura se realiza a través del culto mariano.

Palma (1990), plantea la conquista de América como el escenario que funda una cultura de la violencia, ya que es el hombre conquistador quien doblega a la mujer india a través de la violación, lo que genera una serie de simbolizaciones de género, el hombre es lo positivo, la victoria, la mujer lo negativo, la derrota. Este mito fundacional del orden social se encarna en la Malinche, que es la vergüenza, la deshonra, por cuanto esta india niega su origen para apoyar a

Cortés, así los mestizos entienden este acto como traición, y reniegan de esta forma su propio origen. Palma plantea que es a través del matrimonio y la maternidad que la mujer supera su condición de traidora y manchada (en Sadler, 2004).

Concordamos con Moore (1996), en que se visualiza desde la construcción simbólica de género, la unidad madre e hijo como “naturalmente” universal, la paternidad no es irrefutable como la maternidad, ésta es algo más natural, más universal, más constante, lo que ayuda a perpetuar la diferenciación público/privado, por cuanto las unidades domésticas cumplen la misma función dictada por la realidad biológica y de la necesidad de criar a la prole.

Vemos entonces como la definición de mujer se sustenta esencialmente en el concepto de madre y de las actividades y asociaciones concomitantes, por cuanto bajo la perspectiva patriarcal se especializa a las mujeres en la maternidad. En el imaginario social la feminidad está destinada a realizarse en y a través de la maternidad, real o simbólica. Lagarde (1990) utiliza el término *madresposas* para referirse a este rol de dos facetas que la cultura asigna a todas las mujeres y sobre el cual asienta su feminidad y su condición de género, dado que ésta categoría abarca el hecho global constitutivo de la condición de la mujer en la sociedad y la cultura.

Calvo (1994) expresa que siempre se ha dado por un hecho incuestionable que la mujer disfruta muchísimo de la maternidad, y por supuesto que su función esencial por sobre todo otro interés o vocación particular, ha de ser esta de reproducir la especie. En consecuencia se ha elaborado toda una complicada mística de la maternidad, que se mantiene hoy en plena vigencia (en UNFPA, 1998).

La maternidad más que un acontecimiento biológico, se trata de una vivencia de la mujer que ha calado en la subjetividad y creado fantasías, imágenes y construcciones acerca de lo que es ser mujer. Como apunta Valladares, “en nuestra cultura es el paradigma de la mujer, ser madre es ser mujer. Esta manera de transformar uno de los aspectos de la mujer en el todo, no es sino parte de un discurso ideológico, que en tanto tal, participa en la constitución del psiquismo inconsciente, así como en las prácticas concretas y cotidianas que la maternidad implica (en UNFPA, 1998:33).

Lagarde señala que la cultura forma a las mujeres no solo para ser madres de sus hijos e hijas y esposas de sus cónyuges, sino para que maternalicen y establezcan vínculos de conyugalidad con diferentes personas con las que se relacionan, de manera simbólica, social, imaginaria y afectivamente.

Vemos entonces como se ordenan las decisiones de las mujeres en base a su género y la proyección de la maternidad. Algunos autores sostienen que la socialización sexista conduce sus elecciones para adecuarse a las pautas de acción futuras, “los modelos sociales dominantes incitan a las adolescentes y estudiantes a limitar deliberadamente sus ambiciones (...) para hacerlas compatibles con sus futuras tareas maternas y domésticas”(Pfefferkorn, 2000:178).

Se establece un diagnóstico en torno a la maternidad adolescente, centrado aún en éstas categorías. De acuerdo a la construcción social de su género, la adolescente para pasar de niña a mujer, debe ejercer su sexualidad dentro del matrimonio y ser madre, en este sentido Guzmán (1997) afirma que es en la etapa de la adolescencia donde se desarrolla, fortalece y consolida el proyecto de vida, el que será influenciado por las condiciones sociales y el acceso a oportunidades; en el caso de las mujeres, el proyecto de vida tiene muy pocas posibilidades de ser estructurado autónomamente por su condición de género y está definido cultural y socialmente: ser madres y tener compañero (en UNFPA, 1998:37).

Aranda (1985) confirma que en la mujer popular joven, lo que define la adultez no es tener trabajo, ni siquiera el formar pareja o un hogar, sino el tener hijos. La sexualidad es por tanto, particularmente determinante en condicionar su juventud y su proyecto de vida. Es así como la maternidad y la socialización recibida dentro del núcleo familiar se entrecruzan y refuerzan recíprocamente.

Las adolescentes están sujetas a la autoridad paterna y su actuar es subordinado: es un ser de interiores, mujer de su casa, pertenece al ámbito de lo privado y es responsable de las labores domésticas. Esto implica recibir una imagen más o menos desvalorizada y desigual de la condición femenina, canalizando en el rol de esposa y madre como los más válidos para la mujer y como “puertas de escape” a la situación agobiante y asfixiante que le impone el sistema familiar por su condición de rol y por las condiciones familiares y económicas (Raczynski en Hamel, 1991).

Siguiendo a Hamel (1991) el embarazo adolescente demuestra la paradoja de nuestra sociedad: seres cada vez más precoces en su maduración sexual, con carencia total de información adecuada y un bombardeo permanente de estímulos sexuales erotizantes y cambios en las pautas permisivas de conducta heterosexual. Así la sexualidad podría estarse viviendo como un rito de pasaje para las mujeres, el paso de la niñez a la adultez.

Asimismo a juicio de esta autora, lo que la joven recibe son las restricciones a la vida social extrafamiliar, el énfasis de que la mujer debe permanecer en casa, la información dada casi siempre por la madre de que lo sexual es malo, peligroso y la menarquia y menstruación como un castigo y desventaja de la mujer, todo lo cual transmite y refuerza una disminución de la imagen femenina. Se les advierte verbalmente que no deben embarazarse pero no se les dice como.

La maternidad, podría ser vista como fuente de estatus, no otorga poder, por cuanto las mujeres siguen siendo asociadas a lo privado, la naturaleza, lo sin valor, pero sí otorga prestigio, sobre todo en estratos pobres, donde se concentra la gran mayoría de los embarazos adolescentes. Siguiendo a de Keijzer (2003) la maternidad sigue siendo uno de los pocos canales de legitimidad y movilidad social de las mujeres, mientras que en los hombres la paternidad suele aparecer como una experiencia más marginal en sus historias de vida.

A pesar de estas afirmaciones que anclan el prestigio en la maternidad, es posible visualizar intersticios por donde las adolescentes estarían escapando a estas configuraciones simbólicas sobre su identidad. A través de la búsqueda en el mundo de lo público es como se reconfigura la maternidad.

Así toda esta matriz de significaciones sobre lo femenino, debe ahora cruzarse con las nuevas fuentes de identidad que entrega la modernidad y que se relacionan con el trabajo asalariado, por lo tanto el modelo mariano deberá resignificarse frente a éstas nuevas construcciones sobre la identidad. Así la feminidad, el matrimonio y la maternidad como mitos, deben enmarcarse en el escenario cotidiano de la mujer trabajadora y también proveedora del hogar.

Sin embargo diversas investigaciones¹³ revelan como aún se ve reforzada la idea de lo femenino como el centro del hogar, y la exclusiva responsabilidad sobre

¹³ SERNAM "Habla la gente. Situación de las mujeres en el mercado laboral", y SERNAM "Hombres y Mujeres: como ven hoy su rol en la sociedad y en la familia" (2003), Lehmann, C. "Mujer, Trabajo, Familia y Valores" 1995 y 2002.

los hijos. Son tanto los hombres como las mujeres quienes sostienen que la mujer debe trabajar siempre que eso no perjudique a la familia y los hijos, así las mujeres escogerán trabajos con jornadas parciales o flexibles que permitan continuar desarrollando la maternidad.

Para finalizar retomamos el hecho que la exaltación de la maternidad en los discursos propios de nuestra cultura, llega a un punto casi místico: la madre posee un amor incondicional, una ternura infinita y una inagotable disposición a la entrega y el sacrificio, y a su vez se niegan las contradicciones que la maternidad encierra: la figura del padre y su papel en la procreación y cuidado de la prole no aparece en los discursos sociales; tampoco la agresividad y el erotismo que existen en la relación madre hijo; ni el rechazo, el abandono y la violencia contra niños/as no deseados; y cuando la maternidad se realiza fuera del matrimonio, se produce la censura y la exclusión social (en UNFPA,1998).

2.2 La Identidad Femenina

La identidad de los individuos se conforma a partir de una primera gran clasificación: el género, a través de estas categorías se entiende y articula la identidad derivada de otras posiciones, de clase, étnica, nacional, religiosa, entre otras.

Siguiendo a Badinter (1992) el cuerpo es fuente de una identidad primaria y el sexo una zona de inversión muy rápidamente privilegiada, origen más lejano de la identidad sexuada.

Así en el proceso de construcción de la identidad, la subjetividad se organiza tras procesos de identificación y de diferenciación con la alteridad. Diferencia e igualdad son conceptos básicos del pensamiento humano, prácticamente no existe ningún pensamiento en el cual no esté incluido de una u otra manera el hecho de ser diferente o de ser lo mismo, esto “comporta una relación positiva de inclusión y una relación negativa de exclusión. Nos definimos a partir de parecernos a unos y de ser distintos a otros”(Erikson en Montecino, 1998).

Existen dos opciones teóricas, una que asume a la identidad como una construcción y otra que sostiene que la identidad es una esencia. La oposición entre constructivismo y esencialismo ha guiado los debates sobre la identidad.

Se revela de esta forma el papel central que juega la cultura en el proceso de construcción de la identidad, configurándose como una alteridad estructuradora y aglutinadora de los referentes sociales colectivos.

En este contexto, Giddens (2002) plantea la existencia de una *identidad social* y una personal (o del sujeto), la primera hace referencia a las características que le atribuyen al individuo los demás y que de alguna forma lo ubican en relación con los otros individuos con los que comparte los mismos atributos, así las identidades sociales comportan una dimensión colectiva, la medida en que los individuos son "iguales" a otros, opuestamente la *identidad personal* es la que individualiza a los sujetos, y hace alusión al proceso de desarrollo personal mediante el cual formulamos un sentido propio de lo que somos y de nuestra relación con el mundo que nos rodea.

Específicamente en la etapa de la adolescencia, que es la temática que nos interesa, Erikson (1968) afirma que la principal tarea es enfrentar la crisis de identidad versus confusión de identidad, para convertirse en un adulto único que da un sentido coherente del yo y desempeña un papel importante en la sociedad. Así los adolescentes forman su identidad no sólo tomando como modelo a otras personas, como lo hacen los niños más jóvenes, sino también modificando y sintetizando identificaciones anteriores "en una nueva estructura psicológica, mayor que la suma de las partes" (en Papalia, 1998), para formar la identidad los adolescentes deben determinar y organizar sus capacidades, necesidades, intereses y deseos para expresarlos luego en un contexto social.

Se puede afirmar, entonces, que la identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que manejamos y por el concepto de mundo que predomina en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, hay en este concepto un cruce individuo-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal con la historia social, por otro, así en el paso de sociedades tradicionales a modernas se fueron perdiendo las fuentes de identidad ligadas a la sangre, el oficio, entre otros, en la actualidad la construcción de la identidad se vuelve una tarea individual ligada a las potencialidades que nos entrega la modernidad.

Es en este sentido como toda identidad va cambiando y supone una alteridad. No se puede reconocer una identidad, si a la vez no se reconoce una alteridad que se presenta como su antagonista, la identidad femenina adolescente estaría así tensionada entre la tradición (y su anclaje con la maternidad) y lo moderno

(ligado al desarrollo individual en el mundo público), es así como las mujeres que atraviesan en la actualidad su adolescencia se ven obligadas a configurar un “sentido del yo”, ligado a las múltiples opciones que la sociedad entrega hoy sobre “lo que se puede ser, cómo se puede vivir y qué se puede hacer, sin proporcionar mucha orientación sobre qué opción tomar” (Giddens, 2002:61).

Así la alteridad se vuelve lo que antes fue lo idéntico, y es justamente en la etapa de la adolescencia donde debe resolver esta nueva encrucijada, el sujeto construye en casi dos décadas de existencia una posición básica de ser en el mundo, lo que entrega pautas sobre como desenvolverse en esa nueva identidad, sobre todo desde el género.

2.2.1 La Construcción de la Identidad Femenina

Siguiendo a Lagarde (1994), la identidad de las mujeres “es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida”.

Es posible plantear que desde un punto de vista social, existe una legitimación ideológica del conjunto de comportamientos que se asignan a la mujer, según Casanova (1989), tales comportamientos conforman “mitos” sobre un deber ser femenino. Estos serían transmitidos a través de la cadena generacional: abuela-madre- hija, los que a su vez los refuerzan diversas instituciones sociales para la sustentación del sistema imperante.

La condición de la mujer está constituida por el cúmulo de características genéricas que comparten. Se define a la mujer como “ser social y cultural genérico, como *ser-para y de-los-otros*, el deseo femenino organizador de la identidad, es el deseo por los otros” (Basaglia, en Lagarde, 1994).

Brenes (1990) sintetiza las características centrales de la mujer: anteposición de las necesidades de los otros a las suyas propias, supresión de sus opiniones por no ofender o como una forma de gentileza hacia los demás, no tomar iniciativas. Asimismo muchas veces se plantea el ser para otros como el eje constitutivo de la feminidad, “quizá no haya nada que movilice tanto a una mujer como el tratar de poner sentido a su vida actuando de ‘samaritana’ con otro más necesitado que ella” (en Santa Cruz, 1997:140).

La ideología del altruismo femenino las lleva a enfatizar la búsqueda de consensos, y no la confrontación de intereses con los otros. El discurso moral materno, que se desprende de la definición tradicional que la familia nuclear hace de la identidad femenina, tiene que ver con una identidad congelada y tradicional en los roles de madre y esposa.

Para Schmuckler (1988) el discurso moral materno prepara a la mujer para entregar su vida a sus hijos y para el sacrificio personal en pos del bienestar de ellos. Las mujeres no deben reconocer el interés por sí mismas como personas, aceptando en exclusividad su rol maternal para garantizar la unidad familiar. Se define de esta forma la identidad femenina como altruista, en que sus deseos personales se invalidan frente al discurso moral materno. La madre, así definida no puede discriminarse del grupo familiar con deseos o fines diferenciados, y menos aún reconocer que estos deseos o fines puedan estar en contraposición con el grupo.

Las raíces de esta configuración identitaria en la mujer, es posible rastrearlas en la historia de la humanidad. Existen relatos ancestrales que acuñan diversas figuras que inciden directamente en la producción de una valoración hacia la mujer.

Esta serie de íconos se inicia inevitablemente con *Eva*, la primera mujer, la extraída de la costilla de Adán, paralelamente el relato menos conocido de *Lilith*, una mujer demoníaca y anterior a Eva, que habría abandonado a Adán por haber insistido en gozar de completa igualdad con su marido. Eva es desde este punto de vista, el prototipo de mujer deseable dentro del orden patriarcal; esposa, fiel y obediente, madre múltiple y sufrida.

Casanova (1989) concluye a partir de este relato que la mujer no habría sido hecha libremente, sino en función del hombre, derivada de otro, "el mito de Eva es el relato de la esclavitud como castigo divino".

Otra de las figuras centrales es *María*, el prototipo de la abnegación y la pureza, a juicio de Casanova (1989) la santidad más absoluta estriba en la maternidad virgen. La Virgen se convierte en el modelo de las mujeres. Escogida por Dios, madre de su hijo, dispuesta a todo sacrificio, mártir del dolor. Así el mito de la virginidad en nuestra cultura, supedita y anula la vida sexual de la mujer, en pos de la maternidad.

De esta forma se va construyendo lo femenino ligado a estas figuraciones, con un contenido fuertemente maternal signado por la entrega y el sacrificio, así otra de las conceptualizaciones que se desprenden de los íconos femeninos que la historia plantea, es el “instinto materno”.

Para Badinter (1981) apoyar el amor maternal solo en un instinto, implica aceptar que este comportamiento se encuentra afianzado en la naturaleza de la mujer, no importando el tiempo y lugar que la rodeen. Por lo que supone que, al convertirse la mujer en madre, encuentra en la maternidad su nueva condición, como si se tratara de una actividad performada, mecánica y necesaria.

Se educa a la mujer y se le transmite la creencia de que el amor brindado por una madre es diferente. A este amor se le piensa exento de errores y dudas y se le niega una ambivalencia de sentimientos. Es imposible desconocer que el amor-maternal se haya ligado a la tradición y el deber, y que éste no se presenta de manera espontánea en cuanto nace el niño, allí algunas madres experimentan culpa por no amar espontáneamente a sus hijos, siguiendo a Friday (1981) “esta es la tiranía de la noción de instinto maternal, con ella se idealiza la maternidad más allá de la capacidad humana, la madre siente una mezcla de amor y resentimiento, de afecto e irritación ante el hijo, pero no puede permitirse saberlo”.

En nuestra cultura la identidad femenina parece estructurarse en gran parte alrededor de la maternidad, aún hoy, una gran mayoría de mujeres afirman que una mujer sin hijos está incompleta, que la educación de las mujeres se sigue dirigiendo a su papel de madre, y esposa y que para muchas adolescentes un embarazo es, sencillamente, la reconfirmación de su condición de mujeres precisamente en la etapa de la vida en que debe consolidarse la “identidad sexual” (Corona y Ehrenfeld, 1985).

Sin embargo en toda esta asignación cultural e histórica es preciso constatar, a juicio de Lagarde (1994) una transformación relevante que viven las diversas sociedades contemporáneas, que es la desestructuración de la identidad femenina patriarcal. En ámbitos diferentes ocurren cambios sociales, económicos, jurídicos, políticos, científicos y culturales que contribuyen a la transformación esencial de la feminidad, del ser mujer y de las mujeres mismas. Dichos cambios han ocurrido a las mujeres, a los hombres, a la organización genérica, en la sociedad, en las instituciones civiles y políticas y en la cultura.

Se plantea entonces que la división genérica del trabajo ya es otra. Ya no corresponde a la división sexual tradicional, que colocaba (ideológicamente) a las mujeres en la reproducción y a los hombres en la producción. Ahora de manera unilateral las mujeres están en ambos espacios. Sin embargo, en la vida privada y doméstica su trabajo es invisible (Larguía, 1977), en lo público es infravalorado y se considera impropio e inadecuado para la mujer, a pesar de la evidencia milenaria de que es su espacio, simplemente porque siempre ha producido.

Hemos revisado entonces los fundamentos en los cuales se asienta la construcción cultural de la feminidad, y las transformaciones que implica la inserción laboral de la mujer en lo público, sin embargo es preciso adentrarnos aún más en el imaginario social que homologa mujer con madre, una teoría que dibuja en el culto mariano la expresión fundamental de la feminidad, y que se cruza con el modelo de presencia/femenina y ausencia/masculina en las relaciones de género. Este es el tema del siguiente acápite.

2.2.2 El Culto Mariano

El culto mariano es una expresión que se entronca con las fuentes de la construcción de género en América Latina, y especialmente con la identidad femenina. Esta perspectiva es un marco explicativo y analítico de la identidad que la mujer construye a través de un imaginario social, que ancla a la feminidad con la devoción y entrega simbolizada en la madre por excelencia -la Virgen María- .

Tras la conquista y la creación de mestizos, siguiendo a Montecino (1991) la imagen del padre se hace difusa, genérica y ajena, mientras que la madre indígena permanece, entablando una relación concreta y determinada, transformándose en la única referencia para el linaje de huachos.

Junto a este mestizaje físico se produce un sincretismo religioso - eje de la cultura latinoamericana- : cosmovisión fundada en “parejas originarias” donde la mujer simboliza la tierra, la fecundidad en el caso de las culturas andinas y en deidades que contienen la dualidad sexual en el caso de los mapuches (dualidad asociada, eso sí a dos espacios distintos pero complementarios) se encuentra con un dios conceptual abstracto, directamente asociado a la noción de padre, y una

Virgen María, cuya veneración es estimulada por los primeros misioneros (Montecino,1988:61).

De este modo, a juicio de Montecino (1988) el naciente pueblo asociará de inmediato la ritualidad propia de su cultura materna a la imagen de la Virgen, que eclipsará hasta cierto punto la veneración de Dios. La Virgen así como la madre real y presente ocupará un lugar central no solo como intercesora ante Dios, sino como refugio del huérfano, como madre de la nueva raza.

Las consecuencias del mestizaje construyeron en lo concreto que la mujer asumiera una identidad de madre autosuficiente, protectora de su hijos "huachos" de padre, y a través del sincretismo religioso se gestó la imagen de una madre-diosa dominante.

Ambos procesos producirán, a juicio de Montecino, una representación de lo femenino como presencia y de lo masculino como ausencia. En el caso de los hombres la carencia de la imagen paterna hará que se identifiquen como hijos y a la vez con la presencia fantasmal del padre-poder con el cual se comparan. Para las mujeres la ausencia de una imagen de hombre varón las situará en la soledad, en la comunicación unívoca con un hombre-hijo, también estarán rodeadas del fantasma del padre representado en el deseo de un hombre "ideal".

☞ *El Marianismo en Latinoamérica*

La polaridad marianismo - machismo, se alza como la expresión central de los símbolos de la feminidad y la masculinidad en América Latina. Esta visión dualista "asimila de manera lineal lo masculino a la esfera pública, la autoridad sobre la familia y el bien común; lo femenino a lo doméstico y los intereses privados, y articula estas oposiciones alrededor de la identificación de la honra del grupo familiar con la pureza sexual"(Fuller en Arango, 1995:241).

En el modelo tradicional, el sujeto femenino está asociado al ámbito doméstico y a la maternidad. Su lugar en la sociedad pasa por la influencia que ejerce en el hogar y su poder sobre los hijos, sus cualidades son su valor moral superior y su rol de mediadora frente a lo sagrado, ella responde por el honor familiar colocado en su pureza sexual.

El varón por su parte, es asociado a la calle, al espacio exterior, él debe protección al honor de la familia, sobre la cual además reclama autoridad. El hecho de su pertenencia a la calle, y por lo tanto al desorden, le impiden conservar la integridad moral y la continencia sexual. Así el hombre queda signado por una responsabilidad y protección hacia adentro y preeminencia y virilidad hacia fuera.

Stevens (1977), estudia el caso específico de las culturas mestizas latinoamericanas, y utiliza el término marianismo para designar el culto a la superioridad espiritual femenina, que predica que las mujeres son moralmente superiores y más fuertes que los hombres. El culto a la Virgen María otorga un contexto de patrones y prácticas que tienen que ver con la fortaleza espiritual de la mujer, paciencia con el hombre pecador, y respeto por la sagrada figura de la madre. (en Fuller, Arango, 1995).

Esta fuerza espiritual engendra abnegación, es decir, una capacidad infinita para la humildad y el sacrificio. Ninguna autoabnegación es demasiado grande para la mujer latinoamericana, no puede ser adivinado ningún límite a su vasto caudal de paciencia con los hombres de su mundo (Fuller en Arango, 1995).

Las mujeres latinoamericanas según Stevens, habrían desarrollado una ideología paralela al machismo masculino (el marianismo como expresión de la creencia en la superioridad moral de la mujer que asocia la madre a la Virgen María), que revierte la suposición de la superioridad masculina, y explica por que las mujeres aceptan el machismo de los hombres y su supuesta situación subalterna. Al mismo tiempo les confiere el poder total del espacio doméstico y una gran influencia en la toma de decisiones. La autoridad dentro del hogar estaría, en realidad en manos de la madre. A su vez ella tendría un enorme peso en las decisiones políticas mediante su influencia moral.

El machismo, como expresión de la masculinidad, caracterizará al hombre como irresponsable, no domesticado, romántico y donjuán, que descuida y desprecia cualquier tipo de obligación doméstica. Su espacio está en la calle, lo que le imprime independencia, impulsividad, y legitima la fuerza física como la forma natural de enfrentar los conflictos.

Vemos entonces como el icono mariano se alza como el sustento para la construcción de la identidad femenina en Latinoamérica y el machismo se articula como su contraparte masculina, específicamente Montecino (1991)

plantea el modelo de identidad *madre/presente padre/ausente* como una forma de construcción de género y como una matriz de identidad particular para nuestro país.

En Chile, el “cruce de sangres -violento o amoroso- entre mujeres mapuches y hombres españoles, significó la constitución de una “escena original” en donde la madre india procreó en soledad y fuera del matrimonio occidental, a una profusión de vástagos mestizos, huachos, ilegítimos, huérfanos, ni indios ni españoles, socializados por la madre en el recuerdo de sus abuelos y también en su media lengua mapuche-española, pero a su vez, tensionados por su origen en un padre “blanco”, un padre ausente y genérico, ese español o todos ellos” (Montecino, 1992:31).

A juicio de Montecino, de esta metáfora fundacional emerge la imagen de la madre como presencia y la del padre como ausencia, los huachos de filiación paterna desconocida, sólo encuentran un referente de su origen en la madre.

De esta manera la mujer adquiere una centralidad primordial en la construcción de géneros, donde la relación hombre/mujer queda suprimida por una de madre e hijo. Lo femenino se construye entonces desde el modelo de la madre, y lo masculino desde el modelo del hijo o del padre ausente.

Este modelo se caracteriza a su vez por “la figura del padre como la imagen del poder, un dominio lejano y masculino que reside fuera del hogar. La formación de la identidad está sustentada, entonces, en el abandono, la ilegitimidad y la presencia de lo maternal femenino como principales componentes del imaginario social” (Caro, 1996:178).

Así se va generando una construcción de familia centrada en la madre, con un padre ausente, “la presencia de la madre como depositaria del orden primordial” (Montecino, 1991:116), lo que va posibilitando una identidad nacional mestiza desde el referente materno, tanto para lo femenino como para lo masculino. La alegoría mariana se alza entonces como un soporte clave del imaginario nacional y una estructura fundante de las relaciones familiares.

2.2.3 Identidad socio - profesional

Como hemos revisado hasta ahora la maternidad y sus representaciones culturales -como el culto mariano-, se han alzado como el principal recurso simbólico sostenedor de la identidad femenina, sin embargo y cada vez con más fuerza, la inserción en el mercado laboral, se ha abierto como una fuente de identidad para la mujer.

Téllez (2002) acuña el concepto de identidad socio-profesional a partir de un estudio antropológico¹⁴, a través del cual entiende la *identidad socio-profesional* como la construida sobre la base de la participación de los sujetos en un determinado proceso de trabajo y desde una misma posición en las relaciones sociales de producción. Esta identidad, hace a los que la comparten un colectivo diferenciado, pues modela sus comportamientos, y les confiere un ser social singular.

El proceso productivo genera entonces una específica identidad socio-profesional, una identidad determinada por la función del trabajo como generador de un código cultural concreto.

Se visualiza entonces el trabajo productivo del mundo público, como un referente identitario, al que podrían acceder ahora también las mujeres, tras su inclusión en el mercado de trabajo. Tras esta inserción, las mujeres empiezan a desarrollar identidades de género más allá de madres y esposas, así en su nuevo rol, las mujeres desdibujan la frontera entre lo privado y lo público.

De esta forma, según León (1995) la identidad tradicional de la familia nuclear quedó resquebrajada, y nuevas formas de identidad femenina interrogan la tradición. Algunas para cuestionar el papel de madre en exclusividad y negociar un nuevo sentido para la maternidad, otras para ligar lo privado y lo público de una manera más dinámica, y otras para anclar en lo público y en el trabajo el reconocimiento de la identidad femenina (León en Arango,1995:188).

Sin embargo a juicio de Celedón (2000) “no teníamos en cuenta que, con el desarrollo personal de las mujeres, se generaba un desequilibrio en la división de los roles tradicionales que había al interior de la familia.”(en Olavaria, 2000:79). Así el hombre actual se encuentra conflictuado entre el modo en que

¹⁴ “Las “mantecaeras” de Estepa. Un trabajo antropológico sobre una industria local”. Ed. Ayuntamiento de Estepa y Diputación Provincial de Sevilla. Estepa, 2002. Autor: Anastasia Téllez.

ha sido socializado y los cambios que experimentan las relaciones hombre/mujer. En este sentido se visualiza una especie de reactividad, los hombres y las familias cambian, porque cambian las mujeres.

Lipovetsky (2002) articula en su “Tercera Mujer”, esta nueva condición de lo femenino, que se forma a partir de la mezcla entre la modernidad y la tradición. Desde hace tres décadas, se mueve en la escena del mundo occidental una mujer que conquistó el poder de disponer de sí misma, de decidir sobre su cuerpo y su fecundidad, el derecho al conocimiento y a desempeñar cualquier actividad.

Después de los años sesenta y a través de las transformaciones sociales y culturales que tuvieron lugar en occidente, se ha producido el advenimiento histórico de la mujer sujeto, lo que Lipovetsky llama: la tercera mujer.

Esta tercera mujer es diferente de sus predecesoras, la primera mujer, fue el modelo de Eva pecadora, cargada de todos los defectos y por ello denigrada, así durante el período más largo de la historia de la humanidad, la mujer fue considerada como un mal necesario, un ser inferior, sistemáticamente despreciado por los hombres. La segunda mujer es la que nació a partir del amor cortesano, exaltada por los hombres, pero al mismo tiempo con roles muy inferiores en la vida social. Ya en los siglos XVIII y XIX es a la esposa, madre y educadora de los niños a la que ponen en un pedestal filósofos, ideólogos y poetas. Esa es la segunda mujer, no reconocida aún como sujeto igualitario y autónomo pero cuyos roles son reconocidos socialmente.

No hay que olvidar, según Lipovetsky, que en todos estos períodos las mujeres, a pesar de su desvalorización, igual gozaban de cierto poder, sobre los hijos, o los mitológicos que se les atribuían en la antigüedad, desde siempre ha existido de parte de los hombres cierto temor hacia las mujeres.

La tercera mujer es una figura híbrida de autonomía y de tradición, de igualdad y de diferencia, es a la vez ruptura con el pasado, pero también es una continuidad. Habría en la actualidad una reflexividad por parte de las mujeres respecto a sus roles, una selección, una negociación permanente de decisiones y tareas, pues esta tercera mujer ha sido educada, según Lipovetsky para ser autónoma y tener un trabajo.

En este sentido, la persistencia de ‘lo femenino’ no sería ya un aplastamiento de la mujer y un obstáculo a su voluntad de autonomía, sino un enriquecimiento de

sí misma. En las sociedades postmodernas, pierden terreno los códigos culturales que obstaculizan radicalmente el gobierno de sí misma, como la virginidad o la mujer en el hogar.

La tercera mujer, o lo que es lo mismo, «un compendio entre la autonomía individual de la propia mujer y la tradición», articula en sí misma, la continuidad de ciertas normas y valores sociales, y la prescripción de otras. Es decir, el culto a la belleza, las formas de seducción y la posición de la mujer en el hogar han permanecido, mientras que, por ejemplo, «el culto a la virginidad ha desaparecido por completo».

Vemos entonces como estaría surgiendo un nuevo tipo de mujer, más allá de las determinaciones de madre y esposa o más bien resignificando estos roles tradicionales, a la luz que la autonomía del trabajo podría entregar.

A juicio de la CEPAL (1994) es “indudable que la evolución de la situación de la mujer define el eje en torno al cual gira la transformación actual de la vida familiar”. Pues la familia recoge las diferenciaciones sobre lo público y lo privado y ubica a la mujer en lo doméstico, aunque en la actualidad muchas mujeres trascienden esa frontera y se inserten en el trabajo asalariado.

Estas significaciones nos remiten al cruce entre las dimensiones productiva y reproductiva, así las repercusiones en el ámbito familiar, las relaciones de pareja y la inserción misma en el mundo laboral están cargados de determinaciones de género, que tienen que ver con estereotipos y representaciones sobre las actividades y desempeños de la mujer.

Desde un nivel individual o microsocioal podemos entender la modernidad como una fuente de construcción del sujeto, como una forma de autodeterminación que tiene que ver con la apropiación del entorno y las posibilidades de realización, así la mujer ha buscado insertarse en el ámbito laboral por razones de tipo económico: jefatura de hogar femenina o ingresos familiares insuficientes, o por motivos de realización personal o autoestima, o una combinación de ambos.

Además asistimos, siguiendo a CEPAL (1994) a un sistema de valores que otorga prioridad a la realización personal, la autenticidad y el individualismo, sistema que se opone a las exigencias de dependencia femenina implícitas en los

modelos patriarcales y que está estrechamente vinculado a las tendencias dominantes del desarrollo capitalista occidental.

Asimismo desde las políticas de Estado se enfatizó la incorporación femenina al trabajo, desde el *enfoque antipobreza*, este segundo ingreso aportado por la mujer, permitiría a las familias salir del nivel de pobreza, desde los *enfoques MED*, en la medida que las mujeres se incorporasen al trabajo lograrían mayor autonomía e independencia, lo que les permitiría alcanzar mayores niveles de igualdad de género.

En Chile la tasa de participación femenina se ha incrementado sostenidamente en las últimas décadas. A comienzos de los noventa, la participación laboral de las mujeres alcanzaba un 31.7%, en tanto que al finalizar la década, llegaba al 35%.¹⁵

Según datos del último Censo 2002, la participación laboral femenina alcanzó un 35.6%, experimentando un aumento en 7.5 puntos porcentuales entre 1992 y 2002. En contraste, la participación laboral masculina se redujo, en el mismo lapso, en 1.5 puntos porcentuales.

Considerando las variables de edad y sexo, el crecimiento relativo mayor de los últimos diez años se produjo en el segmento de mujeres entre 25 y 34 años; seguido por el tramo de edad de mujeres entre 45 y 54 años.

Tras esta incorporación laboral femenina, se generan tensiones y desajustes tanto de roles como de identidades, y es así como la discriminación hacia la mujer tiene un nuevo impulso, pues al estar dominado el mundo del trabajo por los ordenes masculinos y las tradiciones patriarcales, la retribución de la valoración del trabajo de la mujer es insuficiente y discriminatoria.

La presencia de la madre en el sitio que ocupa el padre, resulta a juicio de Montecino (1992) compleja, puesto que su simbólica está más asociada a una comparecencia en el interior de la casa o a una maternidad profesionalizada en la calle. El camino posible para las mujeres que “usurpan” el lugar de los hombres es el travestismo, el asumir los mismos gestos masculinos, ocupar sus máscaras, sus estrategias de poder o de negociación, o bien sobre representar lo femenino en términos de cuerpo objeto.

¹⁵ INE, Encuesta Nacional de Empleo, 1996-1999.

Vemos entonces que la baja tasa de participación laboral femenina en nuestro país, incluso respecto a Latinoamérica, tiene directa relación, como plantea Escobar (1981) con que la principal manifestación de la feminidad de la mujer chilena es la maternidad, lo que implica también que cuando se insertan en lo productivo lo hacen como réplicas ampliadas de su labor maternal: profesoras, enfermeras, asistentes sociales, etc.

En las nuevas estructuras familiares también se aprecian consecuencias económicas a raíz de la incorporación de la mujer a lo laboral. En los hogares biparentales, en que ambos cónyuges trabajan, el promedio de ingreso es mayor, pero en aquellos uniparentales, que en su mayoría son jefaturados por mujeres, el nivel de ingreso es sustancialmente más bajo, debido a la menor remuneración que perciben las mujeres en relación a los hombres.

En este sentido es posible plantear el sistemático aumento que los hogares uniparentales con jefatura femenina, han presentado en las últimas décadas.

Jefatura Femenina de Hogares 1970, 1982, 1992 y 2002

Año	Hogares con Jefa Mujer
1970	20.3 %
1982	21.6 %
1992	25.3 %
2002	31.5 %

Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda 1970, 1982, 1992 y 2002

Así en 2002 la jefatura de hogar masculina es de 68.5% del total de hogares, mientras que la femenina se ha incrementado, como lo muestra la tabla, a un 31.5%.

El aumento de hogares con jefatura femenina nos remite a las condiciones generadas por separaciones, aumento de mujeres solteras y la mayor sobrevivencia de la mujer. Existiría según los datos una disminución de las estructuras nucleares biparentales y una tendencia a vivir en estructuras compuestas de tipo matrifocal.

A través de diversos estudios se ha constatado que las mujeres que se incorporan al trabajo remunerado tienden a tener menos hijos, además pertenecen a los estratos socioeconómicos más altos, y poseen mayores niveles

de educación. Influye en la inserción laboral “su acceso a ocupaciones mejor remuneradas, la posibilidad de emplear a otra persona para realizar las tareas domésticas y apoyar el cuidado de los hijos y/o de pagar servicios de instituciones especializadas en el cuidado y educación de los menores”(SENAM:1996:81).

Así el diseño de las políticas públicas refleja, a juicio de Blázquez (1996) una paradoja: por una parte se estimula la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, destacando que su participación es central para el desarrollo social y económico del país y por otra no se diseñan políticas que verdaderamente asuman una responsabilidad social frente al cuidado, protección y desarrollo de los niños, mientras sus padres y madres trabajan fuera del hogar.

Así gracias a la cristalización de estas definiciones de rol, el tema del cuidado de los hijos afecta directamente al empleo femenino y no así al masculino. Al punto que este factor es sopesado tanto por las mujeres como por los empleadores, al momento de incorporarse al mundo laboral.

Siguiendo a Gianini (1989) vemos que aunque no se encuentra prohibida ninguna profesión a la mujer, y ésta logre desenvolverse en todos los ámbitos hasta entonces reservados para el hombre, es necesario mencionar que las mujeres que lo han logrado han tenido que vencer con dificultad los obstáculos de la educación infantil. Y cuando ya actúan en el campo de la vida pública, se les sigue pidiendo las pruebas de que a pesar de todo “no han dejado de ser mujeres” y al regreso de su trabajo estarán dispuestas a seguir realizando las pequeñas y grandes tareas que la mujer efectúa en beneficio del hombre, el cual, por el sólo hecho de ser hombre, no se considera obligado a ellas (en Casanova,1989:49).

En ese sentido es ser la “verdadera mujer”, siguiendo a de Beauvoir (1949), todavía es casi siempre la mujer quien hace el gasto para mantener la armonía del hogar. Al hombre le parece natural que sea ella quien lleve la casa y asegure el cuidado de los hijos, al casarse la mujer ha asumido cargas de las cuales no la exime su vida personal, no quiere que su marido se vea privado de las ventajas que hubiera hallado asociándose con una “verdadera mujer”, esa que aún circula por el inconciente colectivo e impide un mejor desarrollo.

A juicio de Pfefferkorn (2000) ha habido una serie de transformaciones importantes en torno a la “cuestión femenina” sin embargo ellas son ambiguas y

han venido acompañadas de efectos perversos: con nuevas contrariedades y otras formas de discriminación, como la llamada “doble jornada”.

Pues la mujer sigue siendo, a pesar de que su identidad pasa hoy también por el ejercicio de un trabajo asalariado, la mayor responsable del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, y es éste según Pfefferkorn el núcleo duro del actual dominio masculino: la división desigualitaria del trabajo. Este núcleo duro crea obstáculos para la dedicación de las mujeres a su inserción laboral, y las obliga a crear estrategias de conciliación que la mayoría de las veces se traducen en un replica femenina que reemplaza su ausencia: madres, suegras, hermanas, empleadas, entre otras.

Una última manifestación de las transformaciones que ha generado la incorporación de la mujer al ámbito laboral, es la tensión de roles al interior de la familia, por cuanto esta inserción ha significado un replanteamiento de los roles tradicionales de hombres y mujeres dentro del ámbito familiar.

Frente a esta nueva búsqueda femenina por la plena realización y el autodescubrimiento, los hombres han tenido que readecuar sus patrones de acción tradicionales y redefinir su autoidentidad, ya no básicamente como proveedores sino como padres y esposos en términos de igualdad. Para los hombres resulta particularmente problemático, pues “tienden a creer que la renuncia a la supremacía masculina acarrearía la pérdida de la identidad de género y con ella todo su estatuto de persona: si las mujeres pueden ser como yo, entonces ¿qué soy yo?” (CEPAL:1997:16).

Como nos encontramos en una fase transicional de este proceso, la identidad de género y los roles se encuentran en tensión constante, hombres y mujeres están negociando diversos arreglos para llegar a un modelo más democrático con roles y tareas compartidas.

Vemos entonces como los ordenes público y privado que antaño demarcaban claramente el hacer de hombres y mujeres, en el entendido que se generaba una eficiencia por especialización, se encuentran hoy desdibujados, sin embargo las reglas que gobiernan la vida del trabajo, se fundan en el orden simbólico masculino, lo que trae como corolario una desvalorización de la actividad femenina, pues se sigue midiendo la actividad de la mujer con las viejas medidas de la estructura patriarcal, bajo las cuales claramente hoy las mujeres valen menos (las casas están más sucias, los hijos descuidados, etc.)

Para la mujer la organización de lo reproductivo y lo productivo se transformó, sin embargo la estructura social de roles y expectativas de género se estancó en los modos de relación anterior, ya que “las condiciones respectivas del trabajo de los hombres y de las mujeres cambian según el contexto histórico, cultural y económico, pero no se transforman, siguen obstinadamente la misma línea de demarcación de los espacios masculinos y femeninos”(Le Doaré en Hirata, 1997:62).

En Blázquez (1996) se plantea la necesidad de promover una situación justa para las mujeres trabajadoras y para sus hijos e hijas, lo que requiere del reconocimiento tanto de la existencia de una responsabilidad social frente al cuidado infantil, como del rol que deben asumir los hombres en relación a la crianza, atención y cuidado de sus hijos.

A modo de cierre es posible preguntarnos por el destino de la inserción laboral femenina, por cuanto si esta inserción ha sido designada como flexibilizada y precaria, qué pasa con el sentido estructurador del trabajo, como fuente de sentido de pertenencia, de identidad, de colectivo, de clase, fuente de sociabilidad, etc. ¿no es posible que la mujer lo experimente?, pues esta inserción seguiría anclada a los viejos estereotipos, las mujeres prefieren trabajos de jornadas parciales para no descuidar la casa y los hijos, lo que sigue perpetuando los roles de género y dificultando aún más una identidad integrada en la mujer.

Sin embargo el cruce entre producción y reproducción es un eje privilegiado por donde es posible realizar la transformación de las familias, y consecuentemente de los sujetos en sus roles femeninos y masculinos, sin embargo es preciso abrir espacios tanto desde el Estado a través de políticas públicas, como desde los propios individuos en su autodefinición, para permitir que la coyuntura de la inserción laboral femenina amplíe la definición de trabajo, familia e identidad.

Así entonces es posible hablar de una mujer moderna, una tercera mujer, una mujer cuya identidad de género se relaciona ahora directamente con la posibilidad de encontrar referentes de valor en el mundo público del trabajo, más allá de la exclusividad de madres y esposas, integrando y resignificando los roles tradicionales.

Capítulo 3

↪ *Consideraciones Metodológicas.*

La metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales, siguiendo a Taylor y Bodgan (1992), principalmente metodología se le llama a la manera en que se realiza una investigación.

3.1 Diseño y Metodología.

El *diseño* de esta investigación es de corte **exploratorio** debido a la escasa problematización e investigación relativa al tema. Así a través de una exploración y un acento descriptivo, se busca aportar luces para futuros estudios que profundicen la temática de la construcción de la identidad, en madres adolescentes, con un proyecto de inserción laboral futura.

La *Metodología* de Investigación es de tipo **cualitativo**, fundamentalmente porque buscamos adentrarnos en el discurso subjetivo de las mujeres madres adolescentes y traducir las estructuras de significación que las entrevistadas asignan a la maternidad y el trabajo asalariado, como posibles fuentes de construcción de su identidad. Se buscó captar desde el punto de vista de las adolescentes madres de estrato medio bajo, desde su posición de habla, las construcciones simbólicas que su discurso revela sobre la identidad femenina.

La metodología cualitativa, intenta abordar los problemas sociales desde el punto de vista descriptivo, es decir, focaliza su interés en las palabras de las personas, habladas y escritas, y la conducta observable (Taylor y Bodgan,1992:101).

Así esta metodología debía recoger la especificidad del sujeto estudiado, por cuanto, el carácter cognoscente de este objeto ponía en un mismo plano tanto al objeto como al sujeto de estudio. La complejidad del objeto requería entonces de una interpretación: surge así lo cualitativo, para acceder a las construcciones simbólicas, a las representaciones intersubjetivas de lo social.

Este paradigma, se interesa en la comprensión (*verstehen*) de la conducta humana, desde el propio marco de referencia de quién actúa, pone atención a

los estados subjetivos de los individuos, es una observación naturalista y sin control, que se aproxima a los datos “desde dentro”, se fundamenta en la realidad y está orientado a los descubrimientos y exploraciones, más que a la comprobación.

La fenomenología es la teoría base del paradigma cualitativo, la que postula que la conducta humana es lo que la gente dice y hace, lo que es producto del modo en que define su mundo, el objetivo es aprehender ese proceso de interpretación. Se debe captar el sentido que el sujeto asigna a su acción, se plantea entonces una dialéctica del sentido, mediante la operación de “desentrañar significados”.

De esta forma con el diseño, se buscó localizar y saturar el espacio simbólico, el espacio discursivo sobre el tema a investigar (Dávila en Delgado,1995), así cobró sentido la visión de las adolescentes entrevistadas en relación a la maternidad, el trabajo asalariado, y la identidad femenina.

3.2 Universo del Estudio

En relación al *universo del estudio*, este se situó en el contexto de un Instituto Profesional, ubicado en el sector céntrico de Santiago, que concentra estudiantes de estrato socioeconómico bajo y medio bajo. En ese sentido la *unidad de análisis*, la constituyeron mujeres madres adolescentes, entre 18 y 20 años, que cursan estudios técnico profesionales en este Instituto y que pertenecen a las áreas Social, de Salud, Turismo y Diseño.

3.3 Muestra

En relación a la *Muestra*, esta fue una muestra intencional conformada por 10 mujeres madres adolescentes, con el perfil especificado.

Los criterios de inclusión para las entrevistadas, fueron los siguientes:

- *Mujeres adolescentes*: pues este estudio está centrado en la etapa de la adolescencia, específicamente la adolescencia tardía, la muestra consideró mujeres entre 18 y 20 años.

- *Mujeres Madres*: las entrevistadas debían tener por lo menos un hijo, ya que es esta dimensión la que recoge la problemática en estudio, y es tras ese embarazo que deciden retomar lo académico y proyectar un desarrollo individual ligado a lo productivo.
- *Mujeres que cursen estudios técnico profesionales*: para evaluar si el eje perspectiva de trabajo asalariado, estaba incidiendo como fuente de construcción de la identidad femenina. Asimismo se acotó la muestra dentro de un Instituto específico del sector céntrico de Santiago, ampliado a distintas áreas de la manera más heterogénea posible, para recoger las percepciones de mujeres interesadas en distintos ámbitos de desarrollo profesional. Esto también como forma de acotar y restringir la muestra a la región metropolitana, por cuanto la realidad de las distintas regiones es muy diferente a la que se vive en Santiago.
- *Mujeres de Estrato Medio Bajo*: por cuanto la mayor cantidad de embarazos se producen en este estrato socioeconómico. Un estrato que se acerca más a la visión tradicional en torno a lo femenino, y que refuerza los patrones e imágenes de la mujer centrados en la maternidad.

La pertenencia a este estrato se comprobó a través del cruce de criterios tanto económicos como simbólicos, que se refieren entre otros a: comuna de residencia, nivel educacional de los padres, profesión o actividad, nivel de ingreso, etc.¹⁶

¹⁶ La estratificación social es una clasificación y caracterización de la población en 7 grupos: A, B, C1, C2, C3, D y E. El estrato C3 escogido para este estudio, corresponde al estrato de nivel medio-bajo de la población, un 25%, que alcanza a 290.000 familias, que logran cubrir sin holgura las necesidades básicas: alimentación, vestuario, educación, vivienda. Como caracterización del estrato, es posible plantear por ejemplo las comunas tipo: Ñuñoa, Macul, Peñalolén, La Florida, Santiago, Estación Central, Independencia, Recoleta, San Miguel, La Cisterna, San Bernardo, Maipú. En relación al tipo de actividad o profesión: empleados públicos y privados sin rango o categoría, profesores, obreros especializados, comerciantes menores, vendedores, choferes, técnicos, etc. En relación a los ingresos familiares mensuales, al estrato medio bajo se le asignan montos que van entre 20 y 45 UF mensuales. (CORPA, Descripción de Grupos Socioeconómicos).

La muestra entonces quedó conformada de la siguiente manera:

Nombre	Edad	Carrera/Área*	Comuna	Edad Hij@
Teresa	18	Diseño	Santiago	4 meses
Eugenia	19	Social	Peñalolén	1 año
Oriana	19	Social	San Bernardo	1 año, 2 meses
Ximena	19	Social	Recoleta	2 años
Jacqueline	20	Turismo	Macul	1 año, 6 meses
Carolina	20	Turismo	La Cisterna	1 año, 9 meses
Ángela	18	Turismo	Colina	4 años
Alejandra	20	Turismo	San Bernardo	3 años
Natalia	19	Salud	Lo Barnechea	1 año, 4 meses
Daniela	20	Salud	Puente Alto	2 años

* El título que obtendrán en el área de salud corresponde a Técnico en Enfermería y Laboratorista Dental, en el área social a Asistente Social.

Selección de los Individuos

Los criterios para seleccionar a las entrevistadas fueron los de comprensión, pertinencia - y no de representatividad estadística-. Se buscó incluir todos los componentes que reprodujeran mediante su discurso relaciones relevantes.

Se trató entonces de una **muestra estructural**, no estadística, es decir el diseño cualitativo estructural, que satura el espacio simbólico, y completa el espacio discursivo del tema investigado.

En la perspectiva cualitativa se considera a los sujetos investigados como situados en una estructura social, en un doble sentido: situados en unas coordenadas sociológicas (empresario, obrero, juventud, marginal, etc.), y situados en unas coordenadas ideológicas o identidades (ser “obrero”, “mujer”, “viejo”, “profesional”, etc.).

De esta manera el hablar del investigado queda situado como estructuralmente representativo, relacionado con otros sujetos en clases de orden y de equivalencia, donde su hablar representa al agente nombrado y situado por esas relaciones (Canales, 1994:108).

Logramos acceder a los lugares comunes de los sujetos entrevistados a través de la selección estructural que propone Ibáñez, en la que definimos a la sociedad como un conjunto organizado de relaciones, que fijan y determinan a los individuos, así se situó a las entrevistadas en unas coordenadas estructurales: madres, estudiantes, adolescentes, de estrato medio bajo, para de esa manera acceder a su discurso fijado estructuralmente.

3.4 Técnica de Investigación

En relación a la *técnica de recolección de datos*, se utilizó la **Entrevista en Profundidad**, la que nos permitió acceder al discurso de las adolescentes madres y dilucidar sus percepciones y representaciones sobre la maternidad, el trabajo asalariado y la identidad femenina.

La técnica de entrevista, supone una situación conversacional personal, en que el entrevistado es situado como ‘portador de una perspectiva’ que será abordada y manifestada en un diálogo con el entrevistador. Se pretendió captar el discurso social en torno a la maternidad y el trabajo asalariado, por cuanto “cada hablar tiene por fondo lo que se escucha, los dichos se frotan sobre lo decible y lo decente”(Canales, 1994).

Entendemos entonces por entrevistas cualitativas en profundidad, “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”(Taylor,1992:101).

La entrevista es una técnica que tiene por objeto el habla, lo que se dice se asume como el nudo crítico en que lo social se reproduce y cambia. En el hablar o decir, se articularía el orden social y la subjetividad: en el hablar la sociedad se subjetiviza y la subjetividad se socializa (Canales, 1994).

Así a juicio de Alonso (1995) el yo de la comunicación, es un yo especular o social, donde el sujeto se experimenta a sí mismo en función del otro generalizado, esto es desde el punto de vista generalizado del grupo social al que pertenece (en Delgado y Gutiérrez, 1995.)

La entrevista se sitúa entonces en el orden del “decir del hacer”, en el discurso de los estereotipos. Esta técnica posibilita el acceso a las representaciones sociales personalizadas, sistemas de normas y valores, imágenes y creencias prejuiciales, códigos y estereotipos cristalizados, etc. El principal objetivo de las entrevistas en profundidad es el aprendizaje sobre lo que es importante en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas y definiciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo (Taylor, 1992).

De esta forma a través de la entrevista en profundidad es posible acceder al habla de las adolescentes madres y su percepción sobre la maternidad, el trabajo asalariado y la resignificación que adquieren ambas dimensiones, en torno a la construcción de la identidad femenina.

En relación al tamaño de la muestra y la justificación en torno a las 10 entrevistadas, esto se responde a través de la estrategia de **saturación**, que se sustenta en el llamado “muestreo teórico” versus el muestreo “estadístico o aleatorio” propio de lo cuantitativo.

Saturación significa que no se encuentran datos adicionales donde desarrollar propiedades de la categoría. De esta manera se realizaron 10 entrevistas, por cuanto el discurso de las adolescentes, se volvía recurrente en torno a los mismos tópicos. Sin desconocer las polaridades, las opiniones de las entrevistadas comenzaron a girar en torno a lugares comunes, dibujando un discurso que da cuenta de la nueva matriz de identidad femenina que está surgiendo.

De esta manera, en relación al trabajo de campo, se realizaron 10 entrevistas abiertas en profundidad, entre los meses de noviembre y diciembre de 2004. Asimismo se realizó un **pre - test** del instrumento, con una madre adolescente

de 20 años, estudiante de turismo. La aplicación de esta prueba permitió reestructurar algunas dimensiones del instrumento, y especificar algunas temáticas que por su redacción resultaron poco claras para la entrevistada.

3.5 Plan de Análisis de los Datos

En relación al *Plan de Análisis de la Información* se propuso un **análisis temático** del texto de las entrevistas, es decir se interpretaron los códigos subjetivos de los hablantes en función de los principales tópicos surgidos desde las entrevistadas. Se realizaron entonces análisis longitudinales de la información recogida, en función de los consensos y disensos surgidos entre las adolescentes.

Los ejes de análisis fueron los siguientes:

- I Dimensión tradicional: maternidad y mundo privado.
- II Dimensión moderna: opción por la realización personal y mundo público.
- III El cruce de lo público/privado.

De esta manera se realizó un primer análisis donde se releva la interpretación que hacen los propios sujetos, que da cuenta de los juicios, visiones, valoraciones que hay en la vida social, luego se construyen esquemas o modelos de interpretación, cruzando la información con los conceptos teóricos planteados en la investigación.

3.6 Criterios de Validez y Confiabilidad

La confiabilidad será el grado en que los juicios de los entrevistados proporcionan resultados consistentes, y la validez el grado en que sus juicios corresponden a la verdadera posición del entrevistado respecto de las posibilidades formuladas.

Así la forma en que se propone alcanzar *confiabilidad* en este estudio, es a través de la técnica de triangulación, propuesta por Portoís y Demet (en Bravo:1997) en que se busca una combinación de los métodos en los distintos momentos de la investigación.

En este estudio se realizó una combinación de las fuentes, en donde se utilizaron a más de un informante como fuente de datos. En nuestro caso fueron 10 mujeres las entrevistadas, se utilizó entonces la triangulación como un criterio de certificación cualitativo, por cuanto al cruzar la información de los hablantes disminuimos el riesgo de asociaciones al azar y permitimos una mejor apreciación de la consistencia en lo dicho por los hablantes.

En relación a la *validez* se busca confrontar la comprensión entre informante e investigador, lo que se realiza en dos niveles: la *detonación* en que a través de una redacción comprensible, de palabras claras y conceptos universales, se logre el entendimiento de las preguntas formuladas y a su vez la comprensión de las respuestas de los entrevistados. En la *connotación* se busca clarificar la percepción de los entrevistados en torno a algunos ítems o preguntas cuyo sentido resulte confuso, sin inducir la respuesta, manteniendo siempre una neutralidad en su formulación.

Asimismo la validez del estudio se recrea a través del factor de retroalimentación, propuesto por Maxwell (1996), en que se plantea que solicitar feedback de otros, es una estrategia extremadamente útil para identificar las amenazas a la validez, los sesgos y supuestos del investigador y las fallas de lógica o de método (en Di Silvestre, 1996). Es así como se ha buscado obtener retroalimentación de distintas fuentes, sobre todo a partir de las sugerencias de académicos.

Supuestos de Investigación.

En relación a los supuestos que guiaron la recolección de la información, nos basamos principalmente en que el escenario de construcción de lo femenino se encuentra hoy tensionado por la tradición (maternidad) y la modernidad (opción por el desarrollo personal).

Como hemos presentado la adolescencia es un período complejo de crecimiento y desarrollo, que se cruza en las entrevistadas con varios ejes que complejizan aún más esta etapa, como son: la maternidad, el estudio de una carrera técnica y la pertenencia a un estrato socioeconómico bajo o medio bajo.

De esta forma la recolección/producción de datos y conceptualizaciones, se encontraron atravesados por las influencias y resignificaciones que el mundo privado y público está construyendo en torno a la definición de lo femenino hoy, y que manifiestan lo complejo del fenómeno.

Así las madres adolescentes que estudian y proyectan un desarrollo laboral futuro, deben tratar de articular una identidad integrada entre las disposiciones del discurso moral materno, y las posibilidades de realización que ofrece la modernidad.

Capítulo 4

↻ Antecedentes en torno al Embarazo Adolescente

4.1 Tópicos relativos a sexualidad, factores de vulnerabilidad y estadísticas en relación a la maternidad adolescente.

A nivel internacional, desde la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo (1994) se instó a los gobiernos a cumplir dos objetivos en relación a la salud adolescente:

a) abordar las cuestiones relativas a la salud sexual y reproductiva en la adolescencia, en particular los embarazos no deseados, el aborto en malas condiciones y las ETS, incluido el VIH/SIDA, mediante el fomento de una conducta reproductiva y sexual responsable y sana, incluyendo la abstinencia voluntaria, y la prestación de servicios apropiados, orientación y asesoramiento adecuados a ese grupo de edad; y b) Reducir sustancialmente todos los embarazos de adolescentes¹⁷.

En nuestro país, esta problemática emergente, alcanza cifras que superan los 40 mil niños al año. La tasa de fecundidad de la mujer entre 10 y 19 años se ha mantenido constante en las últimas dos décadas, sin embargo para los grupos de edad mayores de 24 años esta tasa ha tenido un fuerte descenso a partir del segundo quinquenio de los años '60.

Nacidos Vivos de Madres Adolescentes en Chile		
Año	Porcentaje	Número
1990	13,8	40.285
1991	13,7	39.030
1992	13,8	38.483
1993	13,9	38.426
1994	14,2	38.848
1998	16,5	41.530

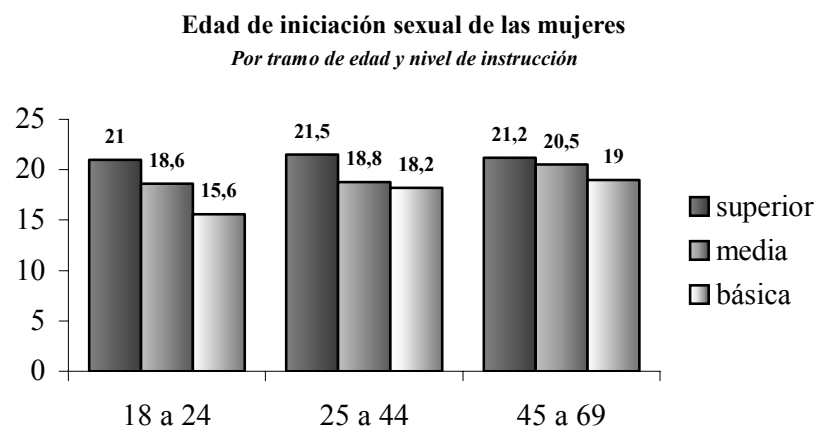
Fuente: Luengo y González, 2003: 525.

¹⁷ Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994. Naciones Unidas.

El fenómeno de la maternidad adolescente –de mujeres menores de 20 años- se alza como un problema sujeto a múltiples determinantes. Una de las principales condiciones para su desarrollo, se entronca con el fenómeno de la sexualidad adolescente, su anticipación respecto a generaciones anteriores y sobre todo la diferencia que se establece o permite en el comportamiento sexual de hombres y mujeres.

Es así como el comportamiento adolescente en materia de sexualidad reporta grandes diferencias entre hombres y mujeres. En términos generales, según datos de la OPS/OMS la edad media de iniciación es de 19,4 años para las mujeres y 17,1 para los hombres; específicamente la edad de la primera relación sexual ha bajado sistemáticamente para las mujeres durante los últimos años: de 19 a 16 años (INJUV, 2001).

En todas las generaciones el mayor nivel educacional retrasa la edad de iniciación sexual de las mujeres y no tiene efectos en la de los hombres. Entre las más jóvenes, la edad de iniciación de las mujeres que solo tienen educación básica, es de 15,6 años, que se asocia a los bajos niveles de ingreso del hogar, deserción escolar, falta de información y falta de empoderamiento de las mujeres para negociar.



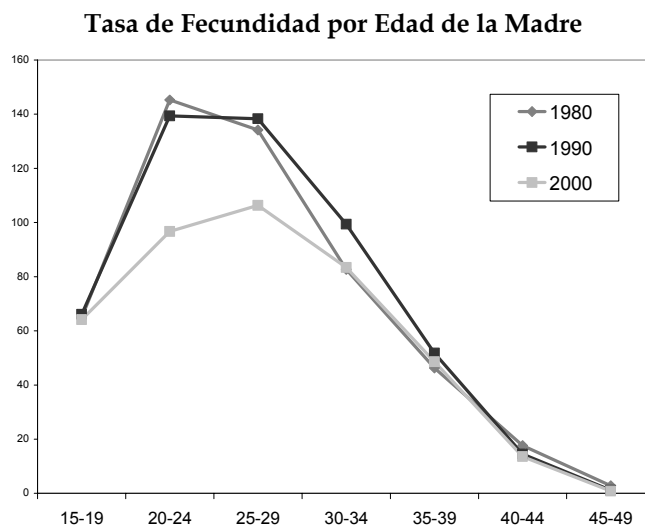
Fuente. CONASIDA. Estudio Nacional de Comportamiento Sexual. 1998.

Existen discursos sociales y culturales que contraponen sus contenidos, las distintas agencias de socialización: instituciones religiosas, educativas, medios de comunicación, familia, grupo de pares, etc., reproducen las pautas de la

moral sexual, para las mujeres: entendida como monógama, virgen, y fiel, y para los hombres como polígamo, experto e infiel, el resultado para la formación de las identidades es “la aceptación de la virginidad como valor fundamental, que coexiste con el fomento de una sexualidad activa en los hombres”(UNFPA:1998)

En relación a la natalidad presentada en el país, esta tiende persistentemente hacia la baja, lo que se relaciona con una multiplicidad de factores que tienen que ver principalmente con el uso de anticonceptivos que desvinculan la reproducción de las actividades sexuales, el aumento del nivel educacional de las mujeres, su incorporación al trabajo asalariado, que se cruza con el aumento de servicios sociales vinculados al cuidado y educación de los hijos y la extensión de la tecnología doméstica, el aumento de la esperanza de vida, entre otros, que retardan el matrimonio y amplían el número de años que la mujer dedica a su formación y desarrollo individual, unido al deseo modernizador de familias nucleares industrializadas y los problemas económicos ligados a la manutención de los hijos, entre otros.

En el año 1990 la tasa bruta de natalidad era de 23,5, para el 2000 descendió a 17,2.



Fuente: Anuario estadístico INE, 2000.

En este gráfico queda registrado con claridad el proceso de disminución del número de hijos por mujer, vemos así como en el período 1980 a 2000 ha disminuido la fecundidad en todos los tramos de edad, sin embargo para las mujeres menores de 20 años la tasa se ha mantenido, lo que habla de otras

problemáticas ligadas al período de la adolescencia y que redonda en un aumento de la proporción de niños que nacen de madres muy jóvenes, con la consiguiente vulnerabilidad de esas mujeres y sus hijos.

Tasa de Fecundidad por Edad de la Madre				
Edad de la Madre	1980	1990	1999	2000
15-19	64,9	66,1	64,9	64,1
20-24	145,3	139,4	99,8	96,7
25-29	134,2	138,3	106,4	106,3
30-34	82,7	99,4	84,0	83,4
35-39	46,3	51,8	48,5	48,6
40-44	17,6	14,5	13,1	13,5
	2,8	1,1	0,7	0,8

Las tasas de los grupos de 15-19 y 45-49, incluyen nacimientos provenientes de mujeres menores de 15 y mayores de 49 años respectivamente. Fuente: Anuario estadístico INE, 2000.

Entre los años 1995 y 2000 aumentaron de 12% a 15% del total, los hijos nacidos de madres menores de 20 años. Al mismo tiempo está aumentando la proporción de primeros hijos en edades extremas. En 1995, el 31% de los primeros hijos nacieron de madres menores de 20 y el 3% de madres mayores de 34 años. En el año 2000 ambos porcentajes había subido a 34% y 4% respectivamente.

Otras desigualdades respecto a la fecundidad están relacionadas con el nivel de ingreso, las mujeres que viven en hogares más pobres tienen una fecundidad mayor. Hay una fuerte relación entre pobreza y maternidad adolescente, lo que conforma uno de los mecanismos de reproducción biológica y social de la pobreza.

Así se truncan y limitan las posibilidades de educación y capacitación de éstas adolescentes y sus hijos. Las necesidades materiales y de atención que demanda el nuevo miembro de la familia, hace necesario realizar esfuerzos tanto de la madre como de la familia para poder satisfacerlos, y eso mina sus recursos y significa nuevos gastos que reproducen la pobreza.

Igualando a 100 el índice promedio de nacimientos por mujer entre 15 y 49 años, en el quintil más pobre es 133,5 y en el más rico 70,5.

Natalidad por Quintiles de Ingreso. Casen 2000

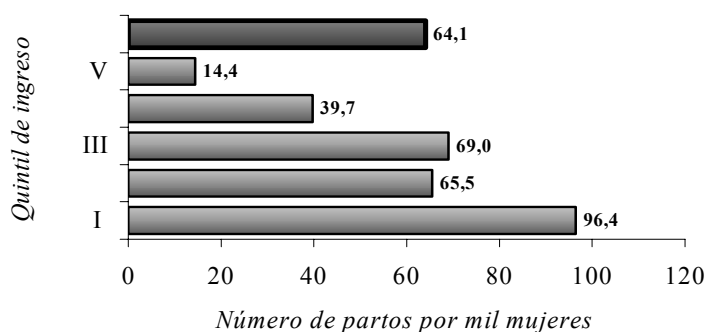
Quintil	Mujeres de 15 a 49 años	Índice de nacimientos por mujer ¹⁸
I	933.756	133,5
II	910.297	110,0
III	811.909	88,2
IV	737.912	82,8
V	627.337	70,5
Total	4.021.211	100,0

Fuente: Mideplan. Encuesta Casen 2000

Las madres adolescentes son relativamente más frecuentes en los hogares más pobres. En el año 2000, la proporción de adolescentes de 15 a 19 años que tuvieron parto en los doce meses anteriores a la encuesta es de 6,41%; es decir, hubo una tasa de fecundidad de 64,1 por mil mujeres.

La tasa varía desde un mínimo de 14,4 nacimientos por cada 1000 mujeres de 15 a 19 años en el quintil V, correspondiente a los mayores ingresos, aumentando hasta 96,4 en el quintil I, de menores ingresos. En el quintil más pobre, se encontraba el 28% de las jóvenes de 15 a 19 años y el 42% de los nacimientos de madres de ese tramo de edad. (CASEN 2000).

Tasas de fecundidad madres de 15 a 19 años por quintiles de ingreso. CASEN Año 2000



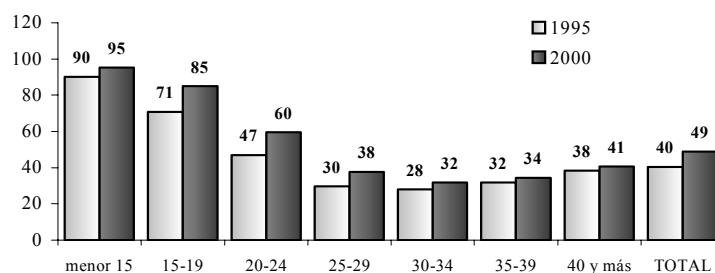
¹⁸ Índice de nacimientos. Se calcula un número de nacimientos por mujer en edad reproductiva por quintil y para el total, en base a la distribución por quintiles de los nacimientos y de las mujeres en edad de procrear. El índice se calcula dividiendo los resultados de cada quintil por el total, igualando el total a 100. La base = 100 es el promedio total de nacimientos por mujer de 15 a 49 años.

En sectores socioeconómicos bajos, las adolescentes se embarazan no solo por falta de información y conocimientos adecuados sobre su sexualidad y dificultades de acceso a métodos anticonceptivos, sino también por que hay más ausencia de proyectos de vida y las metas profesionales, vocacionales, laborales y familiares son vagas y difusas.

Según González (2003) estas adolescentes se sienten desvalorizadas, tanto por sus familias, como por la sociedad y presentan bajos niveles de autoestima, de tal manera, el único estatus que les concede valor como persona, es la maternidad, y es a esto que son dirigidas a acceder.

Una alta proporción de los nacimientos de madres adolescentes ocurren al margen de uniones legales y convivencias estables y quedan en contexto de desprotección social, como la interrupción de estudios de las madres y la precariedad económica de sus posibles trabajos.

Porcentaje de nacidos vivos de madres solteras, por grupos de edad. 1995 y 2000



Fuente: INE. Chile: Anuario de Estadísticas Vitales 2000

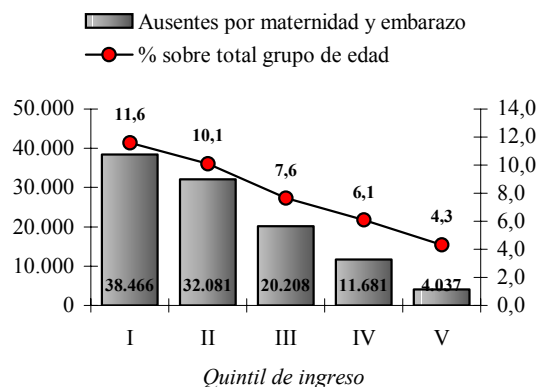
Los padres de hijos de madres jóvenes solteras también son mayoritariamente jóvenes. En el año 2000, por cada 100 madres solteras entre 15 y 19 años hay 71 padres entre 15 y 24 años y los restantes 29 padres tienen 25 y más años de edad.

En relación a la deserción escolar por motivos de embarazo, en el año 2000 el 1,5% de las niñas de 14 a 17 años no asiste a ningún establecimiento educacional por maternidad o embarazo y son 14.733 casos, estimados por encuesta CASEN. Asimismo ningún hombre en edad escolar deja de estudiar por estar criando hijos.

Según datos de la encuesta Casen 2000, la deserción escolar femenina está directamente relacionada con embarazo, maternidad y/o tareas del hogar, mientras que en los varones se produce por búsqueda de trabajo y fracaso escolar. Se estima que un 10% de la deserción escolar en la enseñanza media tiene como causa el embarazo adolescente.

Las razones que llevan a los jóvenes a abandonar el colegio, difieren entre hombres y mujeres. Para las mujeres la principal razón es el embarazo con un 28.7%, los hombres con un 23.6% lo hacen por problemas económicos.

Mujeres de 14 a 24 años fuera del sistema educacional. Año 2000



Fuente: Mideplan. Encuesta Casen 2000

Existe una falta de conciencia sobre la realidad y la no asociación entre relaciones sexuales y embarazo. (UNFPA,1998). Lo que se podría denominar "ingenuidad fisiológica" que se refleja por ejemplo en la Encuesta del 2004 del Diario La Tercera: el 54% no sabe donde está ubicado el clítoris. El 30% de las mujeres cree que orina por el orificio vaginal, 28% cree que la ovulación es la nidación del huevo fecundado, y el 20% que es el momento exacto del embarazo, la mayoría (el 80% en grupos socioeconómicos medio bajo) está convencida de la improbabilidad de embarazo si se tiene relaciones sexuales durante la menstruación, el 37% cree todavía en la efectividad del coitus interruptus, el 12% que al "lavarse inmediatamente después de una relación sexual" evita el embarazo, y un 8% que tomar una aspirina es un buen método anticonceptivo.

Todas estas cifras se acentúan en los estratos más bajos, lo que deja de manifiesto la inequidad en el acceso a la información respecto al propio cuerpo y los métodos de prevención de embarazo y enfermedades.

Cerrando éste acápite es posible plantear, siguiendo a Hamel (1991), que consciente o inconscientemente el ser madre cumple la función de darle a la mujer un estatus y una identidad, en un ámbito que no le ofrece proyecciones de desarrollo laboral. Con un constante bombardeo cultural del rol tradicional (dueña de casa y madre), reducida a su condición de mujer pobre, en que de lo único de lo que es dueña es de su sexualidad, la que por un lado ejerce como un medio para asegurarse afecto y por otro, es usada como recurso adaptativo en la asfixia vital en que se encuentra, y que al acompañarse de la ausencia de información sexual adecuada, con actividad y abandonada al azar, con una historia familiar como la descrita, la conduce a embarazarse. Mantiene así el círculo de la reproducción de este estrato social, repitiendo la historia que se repetirá en sus hijos y/o hijas, si no se realizan acciones que intenten romper el patrón recurrente.

El embarazo en adolescentes del sector popular urbano es el resultado entonces de la interdependencia de una serie de elementos que muestran lo complejo del fenómeno, y que se relaciona primordialmente con las condiciones socio económicas desmejoradas de las clases sociales más pobres. Pero por otro lado, está también estrechamente relacionado con el lugar de discriminación social que ocupa la mujer y especialmente la mujer joven, atrapada en el rol reproductivo, como única alternativa frente a una sociedad que le da pocas alternativas de acceder a un rol productivo, con mayores y mejores probabilidades de desarrollo personal y proyección a futuro (Hamel, 1991:25).

Vemos entonces como las mujeres de este estrato están inmersas en el cruce de distintas coordenadas que dificultan una salida satisfactoria. Sin embargo cada vez con más fuerza se visualiza la incorporación de la mujer al mundo asalariado, otorgándole nuevas identidades, pero también nuevos conflictos.

Capítulo 5

↪ Interpretación y Análisis

Este acápite busca recoger la serie de interpretaciones y análisis teóricos, posibles de estructurar, a partir de los discursos producidos/recogidos de madres adolescentes estudiantes, en torno a su posición de habla y sus códigos subjetivos y simbólicos, en relación a la construcción de su propia identidad femenina.

Así a través de tres grandes ejes de análisis buscamos dar cuenta de la interpretación que hacen las propias adolescentes de sí mismas, sus juicios, visiones y valoraciones en torno a la maternidad y la profesión; luego se van hilando macro interpretaciones en torno a éstos grandes tópicos, a través de los conceptos teóricos planteados en la investigación.

Los ejes de análisis son:

I Dimensión tradicional: maternidad y mundo privado

¿es el culto mariano el recurso sostenedor de la identidad femenina?

Aquí revisamos la autopercepción de las entrevistadas antes y después de la gestación y la visión de la maternidad como fuente de identidad.

II Dimensión moderna: opción por la realización personal y mundo público.

La identidad socio – profesional, sus ventajas y desventajas.

Se analizan las estrategias de conciliación público/privado que utilizan las entrevistadas y la percepción sobre el futuro ejercicio del trabajo asalariado, como fuente de identidad.

III El cruce de lo público / privado

La nueva matriz de identidad femenina: encrucijada entre producción y reproducción.

En esta dimensión se interpretan las formas de coexistencia de identidad moderna y tradicional, la serie de recursos individuales y sociales que ayudaron a su reinserción y la definición de la identidad femenina actual, desde el punto de vista de las madres adolescentes.

I Dimensión tradicional: maternidad y mundo privado

¿es el culto mariano el recurso sostenedor de la identidad femenina?

El imaginario social, siguiendo a Casanova (1989) ha construido una complicada trama de mitos e ideologías que sostienen que la feminidad se sustenta de manera simbólica y real en la maternidad, esta se ha constituido como la concepción tradicional en torno a la identidad de las mujeres.

Así el sistema sexo/género que gobierna las relaciones sociales en nuestro contexto cultural, parece seguir obstinadamente estas construcciones. Pues la totalidad de las entrevistadas posiciona el hecho de la maternidad, como el eje de transformación fundamental de sus vidas.

La maternidad es un todo que transfigura el sentido de vida de las adolescentes, cambia la concepción de mundo, la finalidad de los proyectos y la autopercepción, todo se ve permeado por la ideología del altruismo femenino.

La definición inicial de su identidad, centrada en una individualidad y un deseo material, de acumulación, se transforma para dar paso a la resignificación del proyecto en función de sus hijos. El sacrificio y la postergación es ahora el discurso fundamental de las adolescentes que son madres.

De esta forma el período trascendental en que se define una posición de estar en el mundo, cambia, ya no estudian por ellas sino por sus hijos. Así surge una nueva personalidad más fuerte, despiertan de la niñez para hacerse cargo de sus crías, y postulan un instinto materno, que Badinter (1981) ironiza, pero que las entrevistadas hacen suyo.

Percepción de sí mismas antes y después de la gestación.

La percepción que las adolescentes configuran antes y después del embarazo son dos momentos decisivos en la formación de su propia identidad.

Tras la gestación, se vieron obligadas a madurar de golpe, de amigos y fiestas, del estudio y las tareas, pasaron a la responsabilidad y el cuidado de un hijo. Postergación, sacrificio y entrega son los conceptos que definen ahora su sí mismo.

“lo que cambió, soy más responsable, maduré, porque ahora todo es por mi hija” (Jacqueline, 20 años).

“ahora tengo por quien luchar, no importa el sacrificio, porque todo lo que hago, todo lo que estudio, ahora es por ella”(Alejandra, 20 años).

La socialización de éstas adolescentes, las condujo al deseo de estudiar una carrera y gestar una actividad más allá del mundo doméstico. La maternidad transformó en cierto sentido esta proyección, por cuanto la obtención del título se hizo más difícil, más larga y sobre todo con un nuevo sentido, no estudian para ellas sino para sus hijos.

“sigo con los mismo planes, lo que ahora sí es más difícil, porque yo no dependo de mi, mi tiempo no depende de mi, depende de mi hijo” (Oriana, 19 años)

“cambió el proyecto en el tiempo en que me iba a demorar en conseguirlo”(Natalia, 20 años).

Como planteábamos, aunque la idea de una formación en educación superior desde el comienzo estuvo entre sus planes, las entrevistadas pasaron a reconfigurar el objetivo último de esta formación. En un primer momento que podríamos denominar de aspiración individual, una carrera significaba la posibilidad de construir un mundo propio, con “sus cosas”, un auto, una casa, viajar. Se construye primeramente una dimensión material en torno a la profesión, sin embargo tras la gestación, toda esta materialidad se resignifica, es necesario seguir estudiando no por ellas, sino por el futuro de sus hijos.

“sacar la carrera, tener mi casa, mis cosas primero y después ya con 28, 30 años ahí pensar en tener familia, casarme, pero me adelanté como 10 años” (Teresa, 18 años)

“cambia, si ahora tengo un hijo, porque antes yo veía por mi no más, yo decía yo voy a trabajar, a viajar y después pensar en familia y ahora no, tengo que pensar en mi hijo primero y después en mí” (Ximena, 19 años)

“cambia porque una empieza a pensar más en su hija que en una misma, antes era como todo pa’ uno, yo voy a trabajar, como pa’ hacer cosas pa’ ti, pero ahora es diferente, porque uno empieza a pensar en su hija, como todo para ella” (Jacqueline, 20 años)

Antes de la gestación las adolescentes se encontraban centradas en sí mismas, luego de la maternidad se descentran y viven el ser-para-otros, propio del modelo de la maternidad intensiva (Hays,1998). Así madurez, responsabilidad y moderación es lo que define la nueva concepción de sí mismas. Antes de ser madres, las entrevistadas se visualizaban como jóvenes normales, niñas, hijas, vinculadas a las actividades propias de su edad, “carretear”, salir con amigos, pololear, tener libertad e independencia.

“me veo mucho más madura, porque maduré así como de repente, el papá de mi hija, era tres años mayor que yo y está igual” (Alejandra, 20 años)

“antes me veía como una joven, que carreteaba con sus amigos, que tenía mi tiempo, que tenía una familia, una mamá que me cuidaba, ahora yo tengo que cuidar a otro” (Natalia, 20 años).

“antes yo era sola, me gustaba hacer mis cosas, de hecho era demasiado independiente, de mis amigos, por eso lo primero fue no quiero, no lo tomé bien, era mi mundo que cambiaba con esta hija” (Teresa, 18 años).

Muchas de ellas hablan de un despertar, de tener más fuerza, de transformarse en seres luchadores, capaces de todo por sus hijos, de ser “piolas” pasan a ser “peleadoras”, alzan la voz y defienden sus derechos, sus tiempos y necesidad, sobre todo si están vinculados al bienestar de sus hijos.

“como que el mismo embarazo, el parto mismo, el verlo a él como que te da coraje para todo” (Natalia, 19 años)

“yo maduré harto, ponte tú ya no me hací llorar con cualquier cosa, antes yo era calladita, ahora alego, no sé como que me salió la voz, le hacen algo al Ignacio y yo saco las garras, me erizo, soy capaz de cualquier cosa, nació y como que yo me puse más fuerte” (Carolina, 20 años)

Bajo el discurso de las adolescentes, la madurez que trae asociada la maternidad significa darse a otros, pareciera ser que crecer, lleva implícito el desplazamiento de la preocupación por uno mismo hacia los otros, así la postergación es la fase final de un proceso de maduración, que está contenido en la noción de madre.

“mi hijo, mi prioridad es mi hijo, primero mi hijo, segundo mi hijo, tercero mi hijo, después mi familia y después vengo yo” (Carolina, 20 años)

El proyecto de vida que podríamos denominar como “tradicional” para las mujeres, en cuanto a la formación de una familia, el casarse de blanco, tener hijos y un marido, es ironizado por varias de las entrevistadas, ese “sueño” se aleja tras la maternidad. Hablan desde la soledad y el abandono, se visualizan solas con sus hijos, pues la gran mayoría de las entrevistadas, sin que eso signifique un dato que pueda generalizarse, fueron abandonadas por sus parejas tras enterarse del embarazo, de esta manera se invierte el orden de los proyectos, ya que se adelantaron y gestaron primero a los hijos, ahora deben terminar su carrera, estabilizarse laboralmente, conseguir ciertas metas, y recién ahí buscar la posibilidad de formalizar una nueva familia, pues les resulta ajeno y extraño entregar un nuevo padre a sus hijos.

“cambian los proyectos, yo quería estudiar en la universidad, tener otra vida, yo quería estudiar, casarme, llegar de blanco al altar, ahora es más difícil...” (Daniela, 20 años)

“después voy a pensar en formar una familia, con otra persona, igual me cuesta imaginarlo, eso es como lo que más cambió, la idea como de familia” (Alejandra, 20 años)

“mi mamá siempre me dijo que tenía que terminar los estudios, si porque uno nunca sabe yo no tengo el futuro asegurado, si el día de mañana no tengo a mi pareja, tengo que tener una carrera, por mi hija” (Jacqueline, 20 años).

“yo me veo sola con el Simón, solos los dos como una familia, si hay pololo será puertas afuera, porque ya no me interesa eso del cuento del príncipe azul, ahora tengo que ver todo por el Simón primero” (Oriana, 19 años).

De esta manera la concepción de familia se transforma, los tiempos se invierten, los roles se desintegran, viven en soledad un proyecto de familia, que de otra manera se viviría en pareja, se construye así una fundamentación de la maternidad como una empresa aislada, que corresponde bajo este imaginario, sólo a las mujeres.

La totalidad de éstas adolescentes vivieron gran parte de su embarazo en soledad, el miedo a defraudar, de no poder seguir estudiando, de ser echadas de sus casas, hicieron que muchas de ellas pensaran en la posibilidad de abortar, sin embargo, tras revelar la noticia a sus familias, todas fueron acogidas e incentivadas a seguir estudiando, ya no solo por ellas, sino sobre todo por entregarle un futuro a sus hijos, lo que nos habla de una continuidad del modelo mariano, de la entrega por los hijos, pero que en la visión de los padres ya no pasa por una dedicación en lo doméstico, sino en convertirse en alguien para los hijos, desde afuera, desde lo público y la profesión.

Vemos como las redes sociales de apoyo, en este caso las familias, y fundamentalmente los padres, resultan claves a la hora de posibilitar una reinserción educativa tras el embarazo. En todas las entrevistadas existía el deseo por estudiar y pensaban que con el embarazo se truncaba esa posibilidad, no obstante son los mismos padres quienes dan la oportunidad para que las adolescentes decidan sobre su futuro y motivan para que terminen sus carreras.

“fue horrible, terrible, tener un hijo significaba no estudiar, pensé que no iba a tener el apoyo de mis papás, pero ellos me dijeron que estudiara, me dijeron hácelo por ti y por ella” (Teresa, 18 años).

La vinculación con el culto mariano, se visualiza claramente en el relato de las entrevistadas, el sacrificio, la entrega por sus hijos, se constituye como el móvil fundamental de sus estudios, y si nos preguntamos por esta vinculación a lo netamente religioso encontramos que la mayoría de ellas se declara católica, “pero a su manera”, en este contexto su condición – ser madres solteras- no se

vivencia como un pecado o una sanción moral o religiosa, más bien agradecen a Dios la salud de sus hijos y su bienestar y no encuentran una ligazón entre la maternidad adolescente y el pecado.

La visión mariana podría venir entonces desde la religión católica pero también es posible plantearlo como un modelo secular, por cuanto las que no se declaraban practicantes de ninguna religión, también adscribían al modelo del discurso moral materno. El ser por y para otros, se alza como un modelo sincrético que va más allá de la religión y se instala como definición de lo femenino, que cruza generaciones y se reactualiza con el embarazo adolescente.

“yo soy súper creyente, pertenezco a un grupo de paternidad adolescente de la Vicaría de la zona norte, yo soy líder de las madres adolescentes de acá de Colina”(Ángela, 18 años).
“no lo veo como un pecado, como lo ve la Iglesia, no porque por algo Dios me lo mandó, no lo veo así como que fuera algo malo”(Ximena, 19 años).

En relación a la sexualidad de las adolescentes entrevistadas, éstas hablan desde una posición en que ya se ha iniciado la actividad sexual, desde el lugar de ya no ser vírgenes, en ese sentido ninguna se arrepiente, más bien buscan maneras de justificar su decisión de iniciar su sexualidad en la adolescencia, así plantean argumentos de “naturalidad” para la actividad sexual en éstos tiempos.

“en mi casa se conversaba harto de eso, era como lo lógico que a esa edad todos tienen relaciones”(Ximena, 19 años).
“mis papás me reprochaban que fui más tonta, que no me cuidé, porque igual se sabe que eso pasa, que los jóvenes tienen relaciones sexuales y bla bla bla, entonces lo importante es cuidarse, entonces no podían entender que yo habiese sido tan mongólica para haber quedado embarazá”(Oriana, 19 años).

De esta manera se asume la sexualidad adolescente como una realidad, y se asume igualmente que los jóvenes manejan los métodos de anticoncepción, sin embargo, el desconocimiento y la pasividad parecen ser los factores que rodean el inicio de la actividad sexual.

Por otro lado el ideal de virginidad se encuentra ya obsoleto y nada tiene que ver con la pureza de la mujer, no hay morbosidad ni pecado en el sexo, más bien decisión, aunque no se adentró mayormente en las motivaciones del inicio de la vida sexual, la mayoría de las entrevistadas lo plantea como algo obvio, que es una decisión individual, para pasarlo bien, y que en ningún caso está ligado a una desvalorización de su identidad como mujeres.

“en éste tiempo es como imposible, que una persona llegue, o sea no imposible pero es demasiado difícil que una persona llegue virgen al matrimonio, si es así me alegraría por esa persona, pero de ahí que la pureza, no porque depende del modo en que se mire la sexualidad, si se mira como algo morboso ya ahí mal, pero si no yo creo que está bien”(Teresa, 18 años).

“yo creo que la pureza de la mujer va más en los pensamientos que tenga, que si uno llega virgen al matrimonio”(Eugenia, 19 años).

“no, esas son palabras, pa’ mi no es ah voy a llegar virgen al matrimonio, casta y pura, no hay que pasarlo bien también, y lo que digan los otros que soy pecadora, que me voy a ir al infierno, me da lo mismo, porque la pureza está en otro lado”(Carolina 20 años).

Sin embargo no siempre es fácil defender una posición que es contraria al imaginario colectivo sobre la sexualidad de la mujer *“no es que eso ya no está, yo opino que no porque, es que la pureza no está en eso, está en los, va en otra cosa, eso de llegar virgen era de antes, ahora ya no poh”*(Ángela, 18 años).

La pureza y la dignidad de la mujer, no se encontrarían a juicio de las entrevistadas en la virginidad, sino en ser lo suficientemente valientes para procrear el hijo que han engendrado.

A pesar de defender sus decisiones sobre sexualidad, las consecuencias de su ejercicio no estaban muy contempladas al momento de mantener relaciones sexuales, tanto así que por el mal uso de mecanismos de anticoncepción o simplemente por su no uso, todas nuestras entrevistadas terminaron con embarazos no deseados.

La mitad de las adolescentes utilizaban alguna estrategia de control de la natalidad, la otra mitad por desconocimiento, ingenuidad, pasividad o negligencia, ni ellas o sus parejas utilizaban métodos de prevención, frente a embarazos no deseados.

“de mongólica no más, no me cuidé, sabía que habían cuestiones y todo, pero de dejá, como que, que me iba a pasar”(Oriana, 19 años).

“no nos cuidábamos, pequé de ingenua, si igual había desconocimiento, quizá si hubiera habido más confianza con mi mamá, quizá no habría quedado embarazada tan joven”(Alejandra, 20 años)

Pastillas, “contar los días”, preservativos, “terminar afuera”, son los métodos que las entrevistadas utilizaban como mecanismos de anticoncepción, sin embargo, queda claro el mal uso y desconocimiento con que se aplican éstos métodos, por cuanto ninguno fue eficiente en su uso y las consecuencias no buscadas fueron justamente el resultado. Asimismo se deposita en terceros la

responsabilidad por el embarazo, en este sentido la sexualidad se vive con cierta impulsividad, sin medir las consecuencias, ni la responsabilidad individual.

“yo fui varias veces a un programa de ayuda a adolescentes pa’ control de la natalidad, pero nunca me atendieron, yo tenía susto de automedicarme, el sistema que nosotros ocupamos fue como el sistema natural de control de la natalidad, por calendario, mis reglas eran bastante regulares, teníamos bastante cuidado, eran 10 días de margen y no sé que pasó” (Natalia, 19 años)

“si nos cuidamos, así que nosotros pensamos que se rompió el condón” (Ximena, 19 años).

“yo no me cuidé, en realidad de tonta no más, no sé porque él terminaba afuera” (Jacqueline, 20 años)

En este sentido, podría visualizarse una transformación de la moral sexual en los jóvenes, el sentido de “pérdida” que traía asociado el ejercicio de la sexualidad en las mujeres, parece haber desaparecido en las adolescentes entrevistadas, sin embargo la sexualidad se vive sin mayor reflexión como un mandato cultural, que así como antes prohibía, hoy permite el sexo pre matrimonial, el que se asume como “natural”.

No obstante nos enfrentamos a la paradoja de un ejercicio sexual conocido por todos y de alguna manera aceptado, el que sin embargo, no va acompañado socialmente de las medidas que eviten por ejemplo, los más de 40 mil niños que nacen al año hijos de madres adolescentes, por no mencionar las ETS. La sexualidad parece ser ya parte de la identidad juvenil.

A modo de cierre de ésta dimensión, es posible plantear que el discurso de las entrevistadas se divide en torno a dos grandes auto conceptos: están las que se visualizan como niñas y están las que se visualizan como madres.

Así la identidad se construye a partir de los roles y la forma en que se posicionan frente a la maternidad, son hijas de, o son madres de.

El perfil de las adolescentes que se visualizan más como hijas o como niñas/madres, son las que mayor resistencia plantean al cambio de estatus, son las que pertenecen al grupo etario más joven, es decir tienen 18 o 19 años, sus hijos son más bien pequeños, lo que implica un menor tiempo desempeñando el rol de madre, aunque en algunas adolescentes este factor etario no es explicativo, por otro lado son las que más involucradas están con sus carreras, que lo visualizan como algo propio, no tan solo por sus hijos, y asimismo son a quienes más les cuesta la crianza, se desesperan y lloran su inexperiencia.

En cambio el perfil de las que se autoperceben más como madres que hijas, son las de mayor edad, con hijos mayores de un año y para las cuales la carrera ocupa un lugar secundario y supeditado a la maternidad.

Estos perfiles sugieren que la maternidad es un aprendizaje y no una esencia, que tiene que ver más con decisión y racionalidad, con tiempo y dedicación, que con instintos naturalizados en los cuerpos.

Así éstas adolescentes, plantean que aún no asumen en su totalidad este nuevo estatus, pero que de alguna manera igualmente se establece, aunque sea de manera racional, la adscripción al título de madre.

“uno no es la misma persona, no es la misma, pero como su esencia queda, o sea mi esencia de niña que tengo, de 19 años no más, sigo siendo una niña, porque igual soy súper infantil, sigo con esas cosas así como de hija de mis papás, todavía no soy la mamá del Simón, pero de todas maneras uno tiene la responsabilidad así como intrínseca, ya la adquirió”(Oriana, 19 años)

“yo siempre digo, es que yo tengo una hija, pero no me siento mamá, porque yo no soy así como cariñosa aña ñui, a mi me ven y no tengo cara de mamá, pero igual soy la mamá de mi hija”(Teresa, 18 años).

Maternidad como fuente de Identidad

Con mayor o menor intensidad, la gran mayoría de las entrevistadas coinciden en sostener que la maternidad, ha sido el hecho más importante de sus vidas, que es un eje de transformación, por cuanto nada es igual después de concebir un hijo.

“ah pa’ mi fue todo, es que no hay palabras, yo siempre lo defino como todo, fue algo tan lindo, ha sido todo...”(Ángela, 18 años).

La generalidad de las entrevistadas utiliza grandes adjetivos para calificar la maternidad: es lo más maravilloso, es todo, aprendes a valorar la vida, es algo recibido por Dios, un don, el sacrificio, el hacerse mujer. En ese sentido el significado de la maternidad para éstas adolescentes, recoge la serie de atributos que recorren el imaginario colectivo sobre la labor de la maternidad.

“un giro en 180°, hacerse responsable, asumir ser mujer, ser mamá” (Daniela 20 años).

“aprendí a valorar cada día, las cosas minúsculas, te cambia la visión de todas las cosas, valorai cosas que antes como que no pescai”(Natalia, 19 años).

“yo creo que es el don más precioso, se olvida todo, es como el sacrificio, lo que hay dejado de lado, pero cuando tení a tu hijo al lado, es una cosa tan maravillosa, es algo tuyo, que salió de ti”(Alejandra, 20 años).

Sin embargo, frente al discurso dominante, o tal vez mayoritario del marianismo -como centro estructurador de la identidad femenina- surgen nuevos discursos que contraponen sus contenidos, que reclaman autonomía y libertad y perciben en la maternidad un cautiverio más que la plena realización en el sacrificio.

De esta manera, resaltan más los inconvenientes de la maternidad, el sentimiento de algo que las sobrepasa, o lo plantean como un aprendizaje, son “niñas que no tienen cara de mamá”. En ese sentido, el sacrificio del marianismo no se relaciona con esta nueva percepción, en que ya no existe una idealización del rol materno, sino que se presenta con toda la realidad del hastío cotidiano, que transgrede el imaginario colectivo, sobre las bondades de la maternidad.

Así deben asumir los costos de esta fecundación a destiempo y aprender a conocer los secretos de la maternidad y sobre todo aprender a sobrellevar los nuevos roles asociados.

“es grande esa palabra, es responsabilidad, harta fuerza no más, cuando te dicen mamá es fuerte, pa’ mi es como que me hubieran cacheteado, la palabra como que te queda dando vuelta, mamá, mamá, no sé es mucho”(Carolina, 20 años).

“igual es bonito, cuando jugaba con muñecas, yo decía ah es simple, al principio cambiar pañales que lindo, ah una guagüita, pero cuando se ponía mañosa ah no, ya no quería más, pero de a poquito fui aprendiendo, si es bonita la maternidad” (Ximena, 19 años).

“yo tengo una hija pero no me siento mamá, no sé si no lo asumo pero no siento así que un hijo es un gran cambio, tampoco que se me echó a perder la vida, se agregó no más la Cony”(Teresa, 18 años).

Así, paralelo al marianismo se desarrolla un nuevo discurso frente a la maternidad, quizás menos tradicionalista y más modernizado, que revela la negación, el hastío y el alejamiento a la visión omnipresente y virginal sobre la maternidad.

Un concepto que atraviesa todo el planteamiento sobre lo materno, tiene que ver con la corporalidad, con el hecho práctico de que sus cuerpos funcionaron como receptáculo de esa nueva vida, así el vientre trae indisolublemente ligado el tema de la dependencia, hay una ligazón que viene asociada al cuerpo, por lo tanto, ahí está la fuente de la responsabilidad y el cuidado materno. Asimismo, se desprende una percepción de posesión, son sus hijos, su propiedad, les

pertenecen más a ellas que a nadie, tienen más derechos sobre ellos porque los tuvieron dentro.

“un cambio súper importante, súper lindo, estuvo dentro de mi el Salva, eso pa’ mi fue súper chocante, no chocante, importante, entonces significa que él depende de ti, que ya no estoy sola, que tenés que velar por alguien, siento que ya tengo mi familia propia”(Natalia, 19 años).

“es algo tuyo, porque salió de ti”(Alejandra, 20 años).

“son hijos tuyos, yo siento que mi hijo es mío, porque yo lo tuve, está dentro tuyo, me marcó ese cuento de tenerlo a él y que creciera y que se moviera y todas esas cosas, porque tú lo hiciste, es parte de ti”(Oriana, 19 años).

Asimismo, cruza el discurso la distracción que significan los estudios en la dedicación exclusiva a sus hijos, que parece ser el modelo de madre que las adolescentes manejan, se deja ver algo de culpa por no poder estar siempre a disposición de las necesidades de sus hijos.

“el preocuparse de su hija, 100%, eso es fundamental, aunque igual yo no lo puedo hacer mucho por el tiempo de los estudios”(Eugenia, 19 años).

“quizá a mi los estudios me distraen un poco de lo que es la maternidad en sí, quizá porque no puedo pasar tanto tiempo con ella, y pa’ mi una buena mamá es la que está todo el día con la hija”(Teresa, 18 años).

“los estudios no me dan tiempo de ser la mamá del año”(Oriana, 19 años).

En la concepción de las entrevistadas una madre está siempre con sus hijos, les tiene paciencia, son cariñosas, aprensivas, pero también son prácticas, imponen disciplina y se preocupan de todas las actividades relativas a los niños.

Desde el discurso de las adolescentes, vemos que el modelo de maternidad se reformula desde muchas fuentes, ya no es solo la madre tradicional, sacrificada y anulada en pos del bienestar de sus hijos, también son madres modernas, preocupadas de sí mismas, de estar bien ellas para así volver a sus hijos y cuidarlos mejor, en ese sentido se vuelven críticas al rol femenino tradicional y lo resignifican con los nuevos tiempos.

“el modelo lo he ido complementando a través del tiempo, yo saqué cosas de mi mamá, de mi abuela, cosas de la tele, cosas de mujeres que no son madres, cosas de hombres, por ejemplo el ser como pragmáticos, no complicarte por güeas con tu hijo, tu sabís que la mujer se puede demorar horas y horas en hacer algo y yo no voy a perder tiempo ahora en eso”(Natalia, 19 años).

En este cruce de tiempos y de roles, muchos de los niños llaman mamá tanto a su madre biológica como a sus abuelas. *“la Martina sabe que yo soy su mamá pero a*

veces le dice mamá a mi mamá, no sé si se confunde o si quiere algo porque mi mamá la funde”(Jacqueline, 20 años.)

En este sentido, se da un extraño triángulo de responsabilidades y de relaciones hija-madre-abuela, las entrevistadas se sienten madres pero también y muy a menudo, se sienten más hijas que madres. Así, la identidad la construyen en un cruce de roles, que no está fijo, transitan de la maternidad a la niñez, lo que depende de las labores y de la centralidad que se otorgue a los estudios o la maternidad.

Partiendo de la base que éstas familias mantienen un compromiso fuerte con sus hijas en pos de una carrera, son una red de apoyo fundamental para éstas adolescentes, así muchas de ellas se olvidan, o se relajan y descansan en sus madres, la crianza y el cuidado de sus hijos. Asimismo, la relación es de profundo respeto hacia sus madres y sus “saberes”.

“yo no cacho todas las cuestiones entonces tengo que andar preguntando todo el tiempo a mi mamá, me cuesta tomar una decisión tan sola, mamá le pondré un chaleco al Simón?, pero igual me importa caleta lo que ella me diga, oye mamá que le pondré, una aspirina, un supositorio, yo como Oriana me siento hija de ella todavía, igual me siento hija, aparte de mi hijo, mi mamá me lo recalca hartoo, que es mi hijo, porque igual uno, aunque yo tengo igual bien asumío el cuento de todas maneras como que a uno se le olvida de repente, no es que se le olvide sino que se relaja un poco, yo creo que eso es lo más importante que a pesar de tener un hijo propio, igual me siento hija de ella”(Oriana, 19 años).

Un punto fundamental que permite visualizar el alejamiento o reconfiguración del culto mariano, en el imaginario de las adolescentes frente a la maternidad, tiene que ver con el aborto. La gran mayoría de las entrevistadas evaluó seriamente la posibilidad de realizarse un aborto, el motivo principal tenía que ver con el miedo de contarle a sus familias, por la decepción y la posibilidad de que eso significara el término de sus estudios.

Así, este hecho desarma el supuesto del instinto materno, pues más que una esencia, la maternidad tiene que ver con una decisión racional, que evalúa costos y beneficios, así el modelo mariano se desarticula frente a los intentos abortivos, esta es una posibilidad que ya ha permeado el imaginario y se utiliza muchas veces como método de anticoncepción.

Finalmente, las entrevistadas no realizaron los abortos, algunas por el dinero y no saber donde realizarlo, otras porque sus periodos de gestación ya se encontraban muy avanzados y otras por la petición de sus pololos. En general,

las adolescentes durante su embarazo, se encontraban en un estado de soledad, frustración y miedo, que no facilita una clara resolución en torno a la maternidad.

“por plata no lo hice, yo a todo esto, tenía una sola amiga que sabía, es que tómate esto, tómate esta hierba, tómate estas pastillas, yo me tomé todas las pastillas habidas y por haber y no pasó nada, el Simón seguía ahí, así que yo, igual lo pensé pero no tuve plata”(Oriana, 19 años).

Así, el discurso de la maternidad se vuelve paradójico, pues si por un lado pensaban abortar, el miedo latente a no poder concebir otra vez a causa de la intervención, implicaba la posibilidad de quedar incompletas, de quedar estériles y de nunca poder ser madres, así maternidad y aborto, se alzan como un contrasentido de tiempos y deseos.

Por otro lado, la percepción de las entrevistadas respecto a lo que han ganado con la maternidad, es fundamentalmente un sentido de vida, los ganaron a ellos a sus hijos, los que cobran sentido por sí mismos, se gana una nueva perspectiva de vida, una nueva manera de ver las cosas, se gana alguien por quien luchar, por quien sacrificarse, se gana responsabilidad y madurez y fundamentalmente alegría de vivir.

“me enseñó a ser más sacrificada, más esforzada a ver la vida de otra manera y a valorar a mi mamá, ahora tengo algo porque luchar, gané eso, algo porque sacrificarme, algo por quien salir adelante y no quedarme ahí, yo creo que eso fue lo que gané las fuerzas de salir adelante”(Ángela, 18 años).

“gané un niño maravilloso y muchas experiencias que me hicieron madurar, antes yo era todo yo, yo era para mí, ahora tengo que ver que es mi hijo primero y después yo”(Ximena, 19 años).

En ese sentido, se valoriza el darse a otros, se mira como egoísmo los deseos anteriores centrados en sí mismas. Así, frente a nuestra cultura hedonista, ganar sacrificio resulta paradójico, sin embargo, esa es la socialización entregada para lo femenino y las mujeres entrevistadas bien dan cuenta de esa educación.

Respecto a las pérdidas que trae asociada la maternidad, las entrevistadas enfatizan que son costos que bien vale la pena asumir, son nimiedades, que se perciben casi como frivolidades, frente a la magna experiencia de la maternidad. Así, la falta de tiempo, de libertad, de amigos, de carretes y en general la pérdida de la juventud y la niñez, son los factores que se mencionan como los mayores costos que ha significado ser madre.

“perdí algunos años de cuando era más chica, menos carrete, menos amigos”(Alejandra, 20 años).

“un poco de libertad en sí, pero más que nada eso de carretear porque tengo que negociar con mi mamá y se enoja, y por lo mismo me he separado más de mis amistades”(Teresa, 18 años).

“perdí libertad, más que nada eso, ya no puedo llegar y salir, ahora pido permiso, por respeto, ahora 12:30 yo ya estoy en la casa, todo gira en torno a él ahora”(Carolina, 20 años).

Finalmente, un miedo latente que emerge del discurso de las entrevistadas, es el temor a no poder encontrar pareja nuevamente, que por el hecho de ser madres, ya no resulten atractivas para otros. Sin embargo, tienen muy claro que la prioridad es su hijo, esta nueva pareja tendrá que aceptarlas en su rol de madre como el rol principal.

“uno se pasa todos los rollos del mundo, que nadie te va a querer con una guagua, que te miran raro, porque uno dice puta me voy a quedar sola toda la vida”(Oriana, 19 años).

“también pensaba ahora que tengo un hijo, nadie me va a pescar, lo que tengo claro es que es primero mi hijo, y eso siempre lo recalco, y gracias a Dios, no me ha tocado ningún porfiado”(Ximena, 19 años).

Ahora, en relación a los padres, en términos cuantitativos, 7 de las 10 mujeres entrevistadas han criado a sus hijos con un padre/ausente, solo 3 de ellas cuentan con la involucración total de sus parejas en el cuidado de sus hijos, lo que coincide con que aún se mantiene la relación, es decir, los padres/presentes son todavía los pololos de las adolescentes, en ese sentido, se podría hipotetizar que la paternidad se ejerce cuando está ligada a una relación amorosa, sino es más difícil mantener el vínculo con sus hijos, en términos estrictos de paternidad.

La ausencia masculina abarca desde: ni siquiera conocer a los niños, aún sabiendo de su existencia, hasta separaciones muy recientes luego de varios años de involucración.

“yo lo llamé porque mis papás me dijeron, lo llamé le conté la cuestión y él todo así light cuico, hay que rico y la cuestión y va a ser tan lindo nuestro hijo, así todo por teléfono, y me decía no si yo te voy a ayudar, nació el Simón y no supe más, o sea él no fue al hospital, nada, nada ni un nada, si no lo conoce al Simón, y ya tiene 1 año y 2 meses”(Oriana, 19 años).

La presencia de los padres, en el relato de las entrevistadas, habla de una gran involucración que va desde el juego y la ternura, hasta las labores de cuidado, cambio de pañales, alimentación, baños, etc. así podríamos hablar de una paternidad más modernizada, de un compromiso masculino con los hijos, que

pasa tanto por lo material, como el cuidado cotidiano y sobre todo con el deseo de estar con sus hijos.

“mi pololo trabaja harto pero siempre quiere estar con ella y la viene a ver, una vez se accidentó y estuvo tres meses con licencia y él feliz se hizo cargo de ella, estaban todo el día juntos, le hacía las cosas, la cuidaba y yo la llegaba a buscar en la noche o a veces hasta dormía con ella”(Jacqueline, 20 años).

Sin embargo, algunas de las entrevistadas promueven una relación más tradicional, en cuanto a que son ellas las que realizan las labores de cuidado y prefieren que los padres se concentren en la relación emocional, sin distracciones domésticas.

“es súper buen papá, cuándo está él me gusta más que él esté con ella que él le haga las cosas, él sabe hacerle las cosas, yo le digo la podí mudar, dar leche, él sabe, pero pudiéndolo hacer, se lo hago yo, porque a mi me gusta más que él regalonee con ella”(Teresa, 18 años).

Las entrevistadas que fueron abandonadas tras el embarazo, dicen dar todas las oportunidades para el contacto entre padres e hijos y que sólo exigen en términos emocionales: que los visiten, que los saquen a pasear, el vínculo no está ligado a lo económico, jamás les pedirían ayuda material y menos el apellido, se entiende la paternidad como algo que se desea y no que se impone.

Así, el tema de la responsabilidad en la paternidad, no se maneja, para las mujeres la ligazón viene con el cuerpo, para los hombres, según las adolescentes entrevistadas, es una opción, los hombres tendrían la libertad para escoger, lo que cruzado con el “orgullo” en términos económicos, de no solicitar pensión de alimentos, sigue reforzando la idea de que los hijos son cosas de mujeres.

“en este momento él no me ayuda, hace como 5 meses que no viene a ver al niño, para la navidad tampoco apareció y nunca le he pedido nada tampoco, y uno se siente mal porque y por eso me da rabia, porque no importa que no le traiga nada pero por lo menos que lo pudiera venir a ver”(Ángela, 18 años).

“yo nunca le he pedido nada y él anda inventando cuestiones, que lo iba a demandar por pensión alimenticia, que le iba a pedir el apellido”(Carolina, 20 años).

Asimismo, para todas resulta muy importante que el padre esté involucrado con sus hijos, es un derecho de los niños y frente a eso, se preocupan por la manera en que deberán justificar su ausencia, cuando los niños estén más grandes y pregunten por sus padres.

“si es muy importante, porque ese es un derecho de la Catalina, eso yo lo he conversado con él que ahí están las puertas abiertas”(Alejandra, 20 años).

“a mi me da cosa por el niño porque igual me pregunta, sabe, sabe quien es su papá, me pregunta y yo tengo que mentirle que él está trabajando...”(Ángela, 18 años).

Asimismo, se dan extrañas relaciones y combinaciones en el parentesco, había niños que no tenían padres pero si abuelos paternos, o cuatro madres, contando primas, abuelas y madres.

“no la Cata no tiene contacto con él, pero si con la abuela, la tía, la llaman y la vienen a ver”(Alejandra, 20 años).

“a mi mamá le dice mamá nena, yo soy la mamá mema, tiene 4 mamás, porque mi prima también es la mamá Pili y la otra abuela es la mama”(Ximena, 19 años).

Es importante destacar, que en el caso de los padres/ausentes y sobre todo cuando los niños son hombres, las figuras masculinas que los reemplazan son el abuelo o el hermano de la madre, y esto de alguna forma es promovido por las madres, para suplir el abandono paterno.

“yo creo que la imagen de papá joven así es mi hermano, él como que cumple ese rol en la casa porque él lo reta, mi hermano es la imagen de papá que puede tener en la casa”(Ximena, 19 años).

“mi padre ha asumido como el rol masculino, y mi hermano, porque es que ellos tienen códigos masculinos, que uno por más que, yo juego a la pelota, todo, pero ellos tienen sus códigos propios, gracias a Dios tengo a dos hombres en la casa, entre hombres se entienden”(Natalia, 19 años).

Finalmente, en este escenario de ausencias y presencias, frente a la pregunta ¿quién sería peor que le faltara a tu hijo, su padre o su madre?, la gran mayoría de las adolescentes postulan que la madre, los argumentos que utilizan hablan de la “natural” conexión que se establece entre madre e hijo, por el instinto, por la lactancia, porque pertenecen más a la madre, porque fueron ellas quienes los engendraron, porque pueden ser madre y padre a la vez, porque darían la vida por sus hijos, y porque siempre han estado ahí y no los han abandonado jamás.

“es que uno va a dar la vida por ellos, el padre, es verdad, él no lo tiene en la guatita, lo tiene uno y te digo que es una cuestión cultural de, aunque vean un plato sucio y lavalozza y agua caliente, no van a lavar el plato, los hombres se quedan ahí tirado años y años de su vida como que el río los lleva, no las mujeres, nosotras tenemos la inquietud”(Natalia, 19 años).

“su mamá, porque las mamás igual siempre están poh, y son como vitales, como que el hecho de tenerlos en la guata igual es marcador y de darles pecho y todo eso es como un lazo igual súper importante y en mi caso por ejemplo, el Simón ha podido vivir sin su papá y ni le ha importado y

yo creo que cuando era más chico sin mi, cómo come, o sea por ahí yo creo que va” (Oriana, 19 años).

“yo creo que igual los hijos, como por naturaleza están más ligados a la mamá, mi pololo siempre me dice es como más tuya que mía, como uno la tuvo como uno la llevó, las mamás son más involucradas, con un instinto más desarrollado” (Jacqueline, 20 años).

Para cerrar este acápite, podemos postular que la construcción simbólica del género, bien recoge el discurso que las entrevistadas configuran en torno a la maternidad. El signo asociado a la maternidad, se encarna para éstas adolescentes en la entrega, el sacrificio, la devoción simbolizada en la madre por excelencia - la Virgen María--. Así, el móvil de sus acciones se transforma y el sentido de lo cotidiano ya no lo realizan para sí mismas, sino por sus hijos, el ser-para y de-los-otros, cobraría un nuevo impulso.

Se confirma entonces, la utilización del culto mariano como recurso sostenedor de la identidad femenina adolescente, así muchas veces en el relato de las entrevistadas se homologa mujer con madre, la asunción del rol materno relega y posterga cualquier desempeño de rol paralelo. Sin embargo, estaría emergiendo un nuevo discurso, aunque más silencioso y encubierto, en que se niega la maternidad y se sacude de los adjetivos grandilocuentes, en que el aborto, la preocupación por los estudios y la búsqueda de autonomía, son sus principales expresiones.

Sin embargo, a través de la maternidad se gana un nuevo sentido de vida, una razón para el sacrificio, lo que se pierde son frivolidades, esto se traduce en la mantención de un discurso tradicional, hay una continuidad en el imaginario de las adolescentes, pues todo costo bien vale vivirlo por la maternidad.

Los datos reflejan una coincidencia con los planteamientos de Montecino (1991), la madre se articula como el único referente para este linaje de “huachos”, así las madres y las abuelas, actúan como el modelo que también transmite el signo de sacrificio del marianismo. La madre es el referente último, se consideran irremplazables, no quieren ceder el rol que la tradición les ha concedido, así buscar conciliar trabajo y maternidad, estableciendo los costos en lo laboral.

Como plantea Stevens (1977), las mujeres se consideran moralmente superiores y más fuertes que los hombres, la mujer es capaz de combinar en sí misma la serie de roles que tanto la modernidad como la tradición les exigen. En el relato de las entrevistadas se visualiza esta autopercepción que postula una

complementariedad de roles, que en su discurso, el hombre es incapaz de asimilar.

En relación a la paternidad ausente, vemos como para la mayoría de las entrevistadas, el abandono masculino de la conquista se re-actualiza, así la madre debe ampliar su presencia y extender su manto de entrega, actuando con roles paralelos, asumen tanto la maternidad como la paternidad. El padre se transforma en un ser genérico, distante, que debe ser reemplazado por múltiples figuras dentro del parentesco, sin embargo el abuelo y el tío, parecen ser las figuras fundamentales de reemplazo, de lo masculino ausente.

No obstante, es necesario rescatar la revolución paternal (Badinter,1992) a la que asistimos en tres de los casos, en que padres adolescentes, de entre 18 y 22 años asumen con toda responsabilidad una paternidad comprometida y consecuente, que pasa tanto por los símbolos de la masculinidad hegemónica, a través de la provisión económica, pero también desde el punto de vista del hombre reconciliado en que, a través de signos netamente femeninos se involucran en las labores cotidianas de cuidado con sus hijos: los bañan, los alimentan, los mudan, los duermen, los acurrucan y la intimidad de la crianza, se hace parte de esta nueva paternidad.

Asimismo, con las nuevas formas familiares que surgen a partir de cambios demográficos, como el embarazo adolescente, en que familias extensas, reconstituidas, y con jefatura femenina, se mezclan bajo un mismo techo, se generan nuevas relaciones de parentesco. Un ejemplo de ello lo constituyen las nuevas parejas de las adolescentes, estos "pololos" establecen un nuevo referente paternal, y asumen sin mayores inconvenientes esta paternidad provisoria, se involucran sobre todo en el juego, pero están presentes en la vida de estos niños, lo que podría hablar de un verdadero cambio en la paternidad y representar un signo de transformación de lo masculino.

Por otro lado asistimos, a través del relato de las entrevistadas, a una tiranía del cuerpo, la asociación de la mujer a la naturaleza, a la creación desde el cuerpo, al engendrar y parir, en que se sostiene la construcción simbólica del género, se sigue sustentando a partir de los datos, pues se visualiza que las adolescentes siguen adscribiendo a este modelo sin mayores transformaciones, la fuente última de la ligazón madre-hijo, se explica por la dependencia corporal, por la lactancia post parto y por la 'increíble' experiencia de engendrar en las entrañas a los hijos, aunque la decisión última es racional, ninguna se realizó los abortos

planificados, la maternidad se sigue explicando en términos casi mágicos, como dones divinos, como algo natural. Asimismo en muchas de las entrevistadas se revela el instinto femenino, la compenetración con los cuerpos, pues muchas de ellas o incluso sus madres, sabían de los embarazos antes de realizar cualquier prueba científica de su condición, así postulan el poder y la intuición femenina, contenida en el instinto que solo porta lo femenino.

Las entrevistadas en este contexto, casi no mencionan el aporte del hombre en la concepción, pareciera ser que la maternidad en esta situación de abandono, pasa a ser un proceso hermafrodita, en que la presencia materna inunda incluso el momento de la fecundación.

Así el cuerpo, que según Laqueur (1994) desde siempre se ha alzado como el principio de jerarquización y distribución de tareas entre hombres y mujeres, sigue constituyendo un fundamento de acción para las adolescentes entrevistadas. El cuerpo es fuente de dependencia, de responsabilidad y también de posesión sobre los hijos.

Sin embargo, el modelo es ahora múltiple, la imagen que las adolescentes manejan sobre la mujer, se reconfigura en función de varias fuentes: los medios de comunicación que recogen planteamientos de la modernidad, de sus familias, del comportamiento masculino, pero fundamentalmente de sus propias madres y es ahí donde el culto mariano se reactualiza.

La visión es de una madre sacrificada, cariñosa, pero también pragmática y que busca un bienestar personal, lejos de la frustración y el aislamiento y cerca de la autonomía y el trabajo. Así son múltiples fragmentos los que arman el modelo de mujer, son las madresposas de Lagarde pero también, son las futuras trabajadoras asalariadas del mundo público.

Vemos entonces como la visión tradicional sobre la maternidad se va resignificando, el ideal de la familia nuclear se encuentra muy lejos del imaginario de las entrevistadas, así la maternidad no se vive dentro del matrimonio, ni dentro de los roles tradicionales, no hay un hombre proveedor en estas nuevas familias de jefatura femenina, así la madre/presente debe además de configurar los roles propios del liderazgo expresivo-emocional, debe proveer y sustentar el proyecto de familia que se han planteado en soledad.

Es necesario rescatar el optimismo y valentía con que las adolescentes visualizan este proyecto, se perciben autosuficientes. Tras el abandono han debido armarse con todas las herramientas posibles, que les permitan no depender y sustentar por sí solas, la nueva familia que han forjado: ellas y sus hijos. Así la maternidad se visualiza como omnipotente, es capaz de desempeñar los roles tradicionales pero también los roles que antes correspondían a lo masculino.

Así estas adolescentes que tras esta situación de embarazo, podrían encontrarse destruidas y desmoralizadas para continuar cualquier proyecto individual, se encuentran empoderadas y con una firme convicción en que es posible configurar un futuro de realización, con y a pesar de la maternidad.

Finalmente podemos reflexionar en torno al planteamiento de la maternidad como un sistema de prestigio. Se ha especificado a la maternidad como fuente de ascenso en el imaginario social, sin embargo las adolescentes entrevistadas estaban también desde un comienzo ligadas a un proyecto de realización individual, por lo tanto plantean que lo que las enorgullece, y donde radica el prestigio, no es la maternidad en sí, visualizada de manera independiente, sino la capacidad de combinar ambas dimensiones: maternidad y estudios y llevar a cabo sus proyectos primeros, ahora sí resignificados a la luz de la maternidad.

En este sentido las jóvenes podrían obviar el modelo mariano y sentirse más cercanas a los prototipos de la modernidad, sin embargo, esta fecundidad a destiempo, lleva asociada la culpa por el error, y por la decepción causada a los padres, así la forma de limpiar tiene que ver con: primero intentar ser buenas madres y en ese sentido recogen el culto mariano con toda su fuerza, pero también tiene que ver con convertirse en mejores estudiantes, se reinvierte el modelo y buscan un blanqueamiento, un lavado virginal de las culpas por la gestación, a través de la reivindicación por medio del estudio, así el prestigio se alcanza no con la maternidad, sino con ser las mejores estudiantes.

La maternidad entonces podría traer una cuota de prestigio pero no de poder, el trabajo, específicamente el salario, se alza como la representación simbólica del poder, ahí está la contrahegemonía que posibilita el empoderamiento femenino, pues todas las entrevistadas plantean que asociado al salario está la capacidad de decidir y con ello la autoridad.

Vemos entonces como se han producido cambios, continuidades y rupturas en el imaginario social sobre la feminidad y la maternidad; la mujer entregada a los

otros, se reactualiza en éstas adolescentes, pero desde otro ángulo, ya no en la soledad de una maternidad enclaustrada en lo doméstico, sino que desde el mundo público, vuelven a potenciar a la maternidad como el don más precioso que puede recibir una mujer.

Por otro lado, vemos como las adolescentes han internalizado las normas del imaginario social y haciéndolas propias, se han vuelto cómplices de su propia subordinación, al seguir las mujeres anteponiendo a su proyecto individual la imagen mariana de abnegación y sacrificio, propia del modelo patriarcal, en que se especializa a las mujeres en la maternidad. Así podríamos hablar de una violencia simbólica, que siguiendo a Bourdieu (1998) se instituye como una forma de dominación, la cual se genera a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador.

A pesar que las mujeres están resignificando éstos códigos, aún resuena fuertemente el rol tradicional centrado en la maternidad, así esta violencia simbólica se vive de manera invisible para sus propias víctimas, por cuanto las mujeres adhieren sin coerción al modelo de sacrificio mariano, configurando a través de interacciones simbólicas, una imagen de sí mismas desde las categorías de la dominación masculina.

II Dimensión moderna: opción por la realización personal y mundo público.

La identidad socio – profesional, sus ventajas y desventajas.

Superada a la maternidad y de alguna manera resignificándola, el trabajo se presenta en las mujeres entrevistadas, como un hecho ineludible para la mujer contemporánea.

En este estrato socioeconómico y sobre todo debido a las nuevas necesidades emanadas de la gestación, el ejercicio de un trabajo asalariado se presenta como una necesidad económica, no obstante, debido a una socialización poco tradicional, las adolescentes entrevistadas habían estructurado un proyecto de vida ligado a una opción técnico-profesional, así también el trabajo se presenta como parte de la realización y la identidad de la mujer.

En este cruce de dimensiones: maternidad y estudios, las adolescentes debieron establecer estrategias que permitieran armonizar esta multiplicidad de roles, en el siguiente acápite, se recogen esas interpretaciones.

Estrategias de conciliación público / privado.

Es posible plantear como primera conclusión en torno a esta dimensión, que todas las entrevistadas coinciden en que la conciliación de los estudios con la maternidad es una tarea en extremo difícil, muy agotadora y llena de cansancio e intranquilidad, pues sienten que no están cumpliendo a cabalidad los dos ámbitos en que se desarrollan.

“es súper complicado, el Instituto me queda lejos, entonces llego a acostar al niño, bañarlo que coma bien, que esté bien, de entregarle cariño y después recién volverme a mi misma y después pensar en estudiar”(Natalia, 19 años).

Asimismo, es necesario destacar una estrategia que la mayoría de éstas adolescentes utiliza para su formación: la casa es el terreno de sus hijos, y el Instituto el ámbito de las clases, es así como el limbo que queda para volverse a los estudios, es el trayecto de regreso a casa, la micro se constituye en el dominio esencial donde se toman los cuadernos y se preparan las pruebas y exámenes.

“como tengo menos tiempo para estudiar, porque llego tarde a la casa, veo a la niña, las cosas de ella, después le ayudo un poco a mi mamá y ya me canso, entonces lo que hago es venirme estudiando en la micro, ese es como mi tiempo de estudio”(Eugenia, 19 años).

La principal estrategia de conciliación que las entrevistadas utilizan para compatibilizar la maternidad con un proyecto de formación educacional, es la madre. La figura materna es la que emerge inevitablemente como puente de articulación entre los dos mundos de éstas adolescentes.

“mi mamá, ella ahora no trabaja, ella se hace cargo de mi hijo durante todo el día”(Ángela, 18 años).

Así independiente de que la madre tenga o no un trabajo asalariado fuera de la casa, son ellas las principales conciliadoras de los roles de sus hijas, de esta forma acomodan sus horarios, tanto la madre en su lugar de trabajo, como las hijas con sus horarios de clase, para que la madre puede reemplazar la labor materna con sus nietos.

“ahora este año, mi mamá arregló en su trabajo para que las horas coincidieran pa’ cuando yo estuviera en el Instituto, así ella pueda estar con mi hija”(Jacqueline, 20 años).
“en invierno cuando se enferma ahí no lo puedo sacar entonces mi mamá pide permiso en su trabajo”(Carolina, 20 años).

En este sentido, visualizamos como el culto mariano se expresa de manera ineludible en el reacomodo de labores, que las madres de las adolescentes, deben ejecutar para permitir el desempeño de roles de sus hijas. Así la socialización a través de la ejemplificación se hace aún más fuerte, porque no son los otros miembros de la familia directa, el padre o los hermanos de las adolescentes, o más lejanamente alguna tía o abuela, los que transforman su rutina diaria, incluso su desempeño laboral para socorrer este embarazo adolescente, sino que casi en exclusividad es la madre de la adolescente, la que asume los costos.

Así, vemos como con toda naturalidad las madres se vuelven la figura de reemplazo fundamental de las adolescentes, lo que perpetúa el modelo tradicional de la mujer entregada a otros. Así aún a costa de perder sus propios trabajos, las madres que ejercen un trabajo asalariado, son las que piden permiso y se ausentan, para permitir el desarrollo académico de sus hijas.

Vemos entonces como son las familias las que asumen en soledad la problemática de la maternidad adolescente, pues luego de la industrialización, la familia nuclear, despojada de redes sociales de apoyo, como lo constituían las familias extendidas, debe hacer frente, de manera aislada e individual, la serie de problemáticas que puedan sufrir como familia, así el apoyo debe muchas veces ser comprado como un servicio externo, en ese sentido no hay mayores respuestas desde el Estado a través de políticas públicas o desde las empresas, sino que son las familias, y dentro de ellas específicamente las madres, las que asumen los costos de una maternidad a destiempo.

Por otro lado, en dos de las entrevistadas, la madre por su trabajo era incapaz de cumplir con esta labor de conciliación, así las entrevistadas acuden a vecinas para poder compatibilizar sus tareas, les arman un pequeño sueldo y las vecinas se preocupan durante todo el día de cuidar y alimentar a los niños.

“nosotros igual somos pobres, entonces no podíamos pagarle mucha plata a alguien, así que hablamos con mi vecina y hicimos un horario, entonces ella se hace cargo del Simón todo el día”(Oriana, 19 años).

Sin embargo muchas veces el arreglo principal de conciliación se desmorona, así las entrevistadas recurren a nuevas estrategias, y establecen cientos de arreglos esporádicos y de emergencia, y como dicen ellas sus hijos “pasan por muchas manos”, aquí emergen los hermanos, las abuelas, el jardín infantil, la suegra, la vecina, el pololo.

En este contexto se destaca que casi siempre son figuras femeninas las que reemplazan a las madres, una réplica femenina del rol tradicional.

“mi hermana chica me ha ayudado mucho, la María Paz se queda con él hasta que llegan mis papás” (Oriana, 19 años).

“mi vecina me lo cuida, que también tiene una guagüita, entonces entre guagüitas se entienden, el Ignacio poco menos se ha criado allá, en las mañanas lo dejo allá y después de clases lo paso a buscar, y los fines de semana me lo ve mi mamá” (Carolina, 20 años).

“mi mamá se lo va a dejar a mi pololo en las mañanas, que vive aquí cerca, si él no puede se queda con la abuela, y si no con la nana de mi pololo” (Jacqueline, 20 años).

Es posible captar en el discurso de las adolescentes una nueva resignificación en la relación con sus madres, se genera un nuevo respeto por los saberes maternos -en salud, en cuidados-, se abre así una nueva y mejor relación familiar a partir de la maternidad.

“yo sin mamá no se que haría, yo antes era súper rebelde, no me importaba nada, ahora le pregunto todo a mi mamá, el apoyo de mi mamá, lo que es el niño se enferma, mi mamá sabe que remedio darle, y ella me dice, me enseña, que comida darle, como tratarlo” (Ángela, 18 años).

“uno no sabe nada de nada, mi mamá me enseñó a hacerla dormir, a sacarle los chanchitos, todo, ella me enseñó como a ser mamá cachai?” (Jacqueline, 20 años).

No obstante, en este escenario donde las entrevistadas no pueden controlar todo, también hacen críticas a los cuidadores de sus hijos, postulan que los abuelos los malcrían y son ellas las que deben inyectar disciplina para la formación de sus hijos.

“llegan mis papás y se funde, yo le enseño, ellos son los que lo malcrían, yo soy la que tengo que poner la mano dura” (Ximena, 19 años).

“mi mamá no la cría, mi mamá me la cuida, le cambia los pañales, le da la leche y la duerme, pero no la cría, porque soy yo la mamá, la mamá la cría y la abuela la mal cría” (Teresa, 18 años).

Finalmente, cuando por fin las entrevistadas llegan a sus casas, esto no significa la asunción completa de las labores de cuidado con sus hijos, siguen los

arreglos, las negociaciones con algún familiar, aunque muchas veces las madres ya cansadas todo el día establecen “el cambio de mando”, y así las adolescentes deben buscar por si solas estrategias de conciliación, se duermen con el niño en brazos, y ahí toman los cuadernos, o van a la plaza y mientras ellos juegan, ellas de reojo estudian.

“mi mamá me pregunta si tengo algo que hacer, y si no la hacemos dormir luego, o la sacan a pasear, sino me mamá me dice se hace el cambio de mando, pero cuando yo tengo algo que hacer ella se preocupa de la niña” (Eugenia, 19 años).

“depende, porque igual hay veces que ya aquí está tu hijo, así y me lo pasan porque los tiene histéricos, entonces ahí me tengo que hacer cargo yo, pero no es siempre así, generalmente yo tengo que hacer cuestiones en el computador, entonces le digo a mi hermana, la coimeo con una luca, o se lo dejo en la cama a mi papá” (Oriana, 19 años).

“ahí al tiro mi mamá como que se deshace de ella, y le dice ahí está tu mamá, y yo tengo que ver como me arreglo pa’ preparar la prueba” (Alejandra, 20 años).

A modo de corolario entonces, la conciliación se presenta como una pesada carga que implica coordinación, negociación y un desgaste cotidiano por armonizar los roles, tareas y sobre todo horarios, entre la maternidad y el estudio, en este sentido es la madre la principal estrategia que se utiliza, como segunda alternativa surgen otras réplicas femeninas, las hermanas, abuelas, vecinas, entre otras.

Trabajo como Fuente de Identidad

La totalidad de las entrevistadas se visualizan a futuro ejerciendo las carreras que estudiaron, un ejercicio que tiene que ver con un deber pero sobre todo con un querer.

En este sentido es necesario destacar que las carreras en que se desenvuelven las entrevistadas corresponden a carreras feminizadas, en que la salida a lo público se establece como una réplica ampliada de su labor maternal, en este sentido se realizan en el darse a los otros, en cuidados y atención, pues serán enfermeras, asistentes sociales, entre otras.

El trabajo asalariado se dibuja en el discurso de las entrevistadas como algo fundamental, irremplazable e ineludible para la mujer contemporánea, la inserción laboral tiene que ver con lo económico, pero también con la realización personal.

En este sentido se entiende el rol de la mujer en la sociedad, ya no solo ligado a la casa y los hijos, sino muy fuertemente enlazado con el ejercicio de un trabajo. Pues el mundo doméstico se visualiza como un cautiverio, las mujeres deben trabajar, por su desarrollo personal, pero también para escapar al agobio de lo privado, por cuanto la casa sería entendida como un confinamiento que limita y anula las posibilidades de la mujer.

“si yo no me veo, no es que esté encerrá, pero en la casa noooo, aparte que yo creo que te vai eliminando como persona, pero te vai, yo creo que está bien que tu críes a los hijos, pero yo creo que uno también tiene que desarrollarse como mujer, entonces porqué te vai a quedar en la casa?”(Jacqueline, 20 años).

“es importante porque así la mujer le puede dar a sus hijos lo que necesitan y también va en algo de realizarse como persona, porque igual si uno se queda en la casa ahí se estanca”(Eugenia, 19 años).

De esta manera vemos como se resignifica el rol femenino, las mujeres están llamadas a criar a sus hijos, pero lejos de la casa, ahí “no se hace nada”, el reconocimiento social, lo valioso, estaría en el mundo público, como lucidamente lo expone una de las entrevistadas.

“el trabajo es una parte importante del ser humano, es como que la sociedad te reconoce por lo que tu haces, y gran parte de lo que tu haces más allá de tu tiempo libre, es tu trabajo, por lo tanto, tanto para un hombre como una mujer, trabajar, no importa en lo que sea, es muy importante”(Natalia, 19 años).

“si es importante, como están los tiempos ahora, no se puede estar solamente con tu hijo y no hacer nada”(Alejandra, 20 años).

En el discurso de las entrevistadas, las ventajas asociadas al trabajo femenino, nos hablan, por un lado de una dimensión de desarrollo individual: de independencia, autoridad, poder, presencia, cambio de mentalidad, realización, comunicación e interacción con otros, y autonomía económica, por otro lado se plantea de manera relacional, en relación a los hombres, en relación a lo doméstico, que no te mantenga un hombre, que no te sientas fracasada por quedarte en la casa, limitada, dependiente. El trabajo les daría a las mujeres todas las herramientas para valerse por sí mismas, sería una fuente de autonomía y de autorrealización.

“la plata lo primero y tener relaciones con otras personas, si uno está en la casa encerrá no ve a nadie, no conoce a nadie, eso de relacionarse con otras personas y la plata”(Ximena, 19 años).

“si uno trabaja puede valerse por si misma, puede hacer sus propias cosas, formar su propia familia, porque hay niñas que dicen yo no puedo porque me tengo que casar y todo ese cuento y

yo voy a depender de mi marido, no poh, yo ya no lo necesito yo me veo trabajando sola y para poder costear mis cuestiones”(Oriana, 19 años).

Las entrevistadas construyen representaciones muy claras en torno a lo público y lo privado, en ese sentido reflejan las ideologías propias de la construcción de género y especifican que lo de valor, lo reconocido socialmente, se encuentra en el mundo público, a través del ejercicio de un trabajo remunerado, así las mujeres estarían buscando un reconocimiento social, perciben que a través de las dimensiones en que tradicionalmente se han desarrollado no existe mayor valoración, aunque la maternidad se exalte como el bien máspreciado, allí no se encuentra el reconocimiento, sino en lo que permanece: el trabajo asalariado.

“el reconocimiento social de que tú estás haciendo algo aparte por ti misma, por no sentirte fracasada, ni limitada, porque no podí hacer nada sin un hombre al lado, yo también tengo que tener mis herramientas, si él algún día no puede, mi pareja no tiene porqué mantenerme siempre”(Natalia, 19 años).

El empoderamiento femenino que se dibuja tras la inserción laboral, configura el dinero como una fuente de poder, las entrevistadas perciben la remuneración económica como un fundamento de autoridad, el salario trae ligada la posibilidad de decidir.

“hay independencia, uno dispone, hay más autoridad, ahora como mi mamá paga, yo siento que tiene más autoridad, cuando trabaje, el poder va a volver a mi”(Daniela, 20 años)

“tenís tu propia plata, no estai dependiendo, si estai casá dependís siempre de tu marido, o que estí tirá en la casa haciendo nada, dame plata pa’ esto pa’ lo otro, tenís beneficios pa’ ti pa’ tus hijos, haces lo que quieres y deshaces”(Carolina, 20 años).

En relación a las desventajas de la inserción laboral femenina, específicamente para las mujeres que son madres, las entrevistadas plantean que el menor tiempo con sus hijos se alza como la principal problemática, lo que implicaría alejamientos, culpas, soledad y una menor calidad en la relación madre- hijo.

“yo creo que a las mujeres les da como un cargo de conciencia de no criar así 100% a sus hijos”(Oriana, 19 años).

“no estar tanto con tus hijos, que nos alejemos, esa es la principal desventaja que no los aprovechas porque estás trabajando”(Eugenia, 19 años).

Solo una de las entrevistadas menciona la contraparte: los inconvenientes que surgen en el trabajo por tener hijos. *“que cuando quedai embarazá tenís problemas en el trabajo, que te ponen carita al tiro, el ir a dejarlo en invierno abrigao temprano a la sala cuna...”(Carolina, 20 años).*

En este sentido se visualiza como la maternidad incide de manera directa en la inserción laboral de las mujeres, lo que se sopesa tanto por las mujeres como los empleadores, al momento de iniciar un trabajo.

Finalmente en relación a las maneras en que las entrevistadas visualizan una mejor conciliación entre el trabajo y la familia, se expresa como plantea Pfefferkorn (2000) que la socialización sexista conduce las elecciones de las adolescentes para adecuarse a las tareas maternas y domésticas, pues muchas de ellas buscaron carreras que les permitieran mantener y desarrollar el rol de madre.

“yo siempre quise estudiar algo relacionado con turismo, en el área aeropuerto, pero en un momento tuve que descartar eso por que iba a tener que viajar mucho, y mi hijo, no podía dejar solo a mi hijo” (Ángela, 18 años).

En relación al futuro y la forma en que las entrevistadas creen que conciliarán mejor el trabajo y la familia, se plantea que las jornadas parciales y los trabajos con jornadas flexibles, se alzan como la principal, más bien la única alternativa, que permitiría una inserción laboral satisfactoria, y que posibilitaría a la mujer continuar desempeñando el rol maternal en exclusividad.

“trabajos que fueran más flexibles en el horario, no de estar yo todo el día afuera, eso no me gustaría” (Teresa, 18 años).

“ojala trabajar medio día, eso sería la solución así yo podría irlos a dejar y a buscar al colegio” (Eugenia, 19 años).

Las opciones de jardines infantiles o padres más comprometidos no disminuyen los temores de las entrevistadas acerca del bienestar cotidiano de sus hijos, la presencia/materna, parece resultar irremplazable, por lo mismo necesitan trabajos de menos horas o más flexibles para poder atender todos los requerimientos de la maternidad. *“no sé porque en todos lados pasan cosas, me da susto un jardín, prefiero yo estar ahí, quien mejor que la mamá” (Jacqueline, 20 años).*

Sin embargo cómo es posible que las mujeres se inserten realmente en el mundo del trabajo, si buscan jornadas parciales u horarios flexibles, desde las empresas hoy eso no aparece como rentable, se busca compromiso laboral y hoy las mujeres siguen teniendo mayor compromiso con sus hijos.

Por otro lado, bajo este contexto, obviamente el salario de las mujeres, ya disminuido por condicionantes de género (las mujeres reciben el 66% del salario de un hombre, por igual trabajo (Pardo, 1996), se verá mermado en estas

jornadas parciales y si pretenden asumir la provisión económica de sus hogares, este resulta impracticable, el camino para las mujeres que optan por esta combinación de roles sin abandonar ninguno, es el desgaste y la pobreza para ellas y sus hijos.

En este sentido la oposición binaria de valoraciones en torno a lo público/privado es desarticulado por las entrevistadas, quienes buscan rescatar lo mejor de ambas dimensiones e integrarlo en una nueva identidad femenina, así se estaría desdibujando la frontera que separa lo productivo de lo reproductivo.

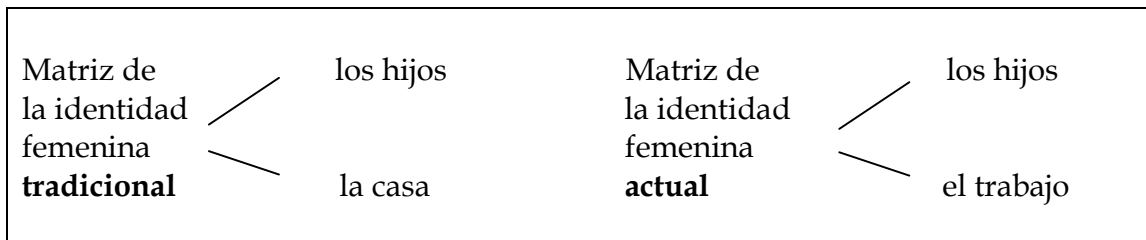
A modo de cierre de esta dimensión es posible plantear que las adolescentes perciben que el rol que la sociedad invita a las mujeres a desarrollar, está no solo vinculado a la casa y los hijos, sino también vinculado al ejercicio laboral. Así el discurso de las entrevistadas confirma lo planteado por León (1995) por cuanto, nuevas formas de identidad femenina interrogan la tradición, algunas para cuestionar el papel de madre en exclusividad y negociar un nuevo sentido para la maternidad, otras para ligar lo privado y lo público de una manera más dinámica, y otras para anclar en lo público y en el trabajo el reconocimiento de la identidad femenina.

La identidad de la mujer para las entrevistadas, se teje entonces a través de una continuidad otorgada por la centralidad de la maternidad, un discurso muy tradicional en torno al altruismo materno, pero también a través del quiebre con el escenario tradicional de la mujer. El mundo doméstico se visualiza como un cautiverio, no así la maternidad, son los roles asociados a la mantención de lo privado, lo que se percibe como un esclavizamiento.

Así el trabajo pasa por una opción personal pero también para escapar del agobio de lo privado. Los planteamientos de Arendt (2001) se reflejan en las percepciones de las adolescentes, pues se rescatan las representaciones de valor, ya que 'en la casa no haces nada', la labor diaria no permanece, no se reconoce, se vuelve invisible y en ello arrastra a la mujer, pues la estanca y la vuelve dependiente.

El trabajo en cambio permanece y es reconocido, es por ello que las mujeres deben salir también a lo público, para no sentirse fracasadas ni limitadas, pues el relato de las entrevistadas habla de un encierro en lo doméstico, una reclusión que es literal pero también simbólica, por cuanto el reconocimiento social y el

valor derivado de ello, solo se encuentra en lo público, en la casa las mujeres se volverían invisibles.



El trabajo entonces entregaría autonomía y autorrealización, y daría a las mujeres las herramientas para valerse por sí mismas y no depender de otros, en este sentido el trabajo afectaría la autopercepción de las mujeres en una doble dimensión: primero en lo individual a través de independencia, poder y dinero, pero también aporta desde lo relacional, el no estar relacionada con una casa, un marido y en ese sentido sentirse dependientes y limitadas a otros, así el trabajo aportaría una dimensión fundamental de libertad.

En este sentido y siguiendo los planteamientos de Lipovetsky (2002) las mujeres estarían optando por el trabajo como una forma de disponer de sí mismas, y de seleccionar aquellos roles que las hagan sentirse felices y realizadas.

“estoy estudiando para después trabajar en algo que me guste, porque igual eso es importante para mi, para mi ser feliz es hacer las cosas que yo quiero, no las que me impongan o las que me convengan, no, sino las que yo sienta que a mi me gustan, por que yo las elegí”(Oriana, 19 años).

Los datos confirman el estudio de Rodó (1993) por cuanto las mujeres estarían agregando, sumando roles y labores, se plantean así la incorporación al trabajo como una ampliación de sus tareas e intereses, sin ninguna connotación de ruptura o quiebre con la función maternal, por cuanto las mujeres siguen priorizando los valores privados.

Así el trabajo se estaría alzando como una nueva fuente de identidad para la mujer, pero de alguna manera subordinada al culto mariano y los espacios de identidad que desde siempre han entregado a lo femenino.

III El cruce de lo público / privado

La nueva matriz de identidad femenina: una encrucijada entre producción y reproducción.

En las adolescentes entrevistadas convergen los cambios y continuidades que es posible apreciar en los roles femeninos, pues los espacios establecidos para hombres y mujeres se encuentran en transición, y con ello se ha dado paso a una resignificación de los estereotipos de género tradicionales.

Esta nueva matriz de identidad femenina, se construye con fragmentos, con partes de la identidad femenina tradicional y partes de las opciones que entrega la modernidad, se quedan con la abnegación maternal pero rechazan de plano el mundo doméstico. Se valora la posibilidad de optar y pierde fuerza el concepto de virginidad, se valora la autonomía pero también la tradición.

De esta manera los datos parecen dibujar la Tercera Mujer planteada por Lipovetsky (2002), un sujeto híbrido que recoge y combina atributos tanto de la tradición como de la modernidad.

Asimismo siguiendo a Santa Cruz (2003) la familia combinada con el trabajo es la fuente de la verdadera identidad femenina contemporánea, y el discurso de las adolescentes entrevistadas lo ratifica.

La modernidad estimula la individuación, la delimitación y conservación de las propias fronteras, el tiempo actual insta a la mujer a volverse protagonista de su propia historia, a integrar la razón como principio de la emancipación, en lugar de obedecer ciegamente a un conjunto de reglas dictadas por autoridades externas. Esto se traduce finalmente en una transformación de los roles adscritos y significa en la mujer una tensión en el desempeño de sus roles de madre/estudiante-trabajadora.

Así existen una serie de recursos que posibilitan, tanto la reinserción educativa como la búsqueda de conciliación entre la tradición -maternidad- y la modernidad -realización individual-. En el siguiente acápite retomamos las interpretaciones de las adolescentes, en torno a la serie de recursos que posibilitaron desmantelar la correlación entre deserción escolar y embarazo adolescente.

Recursos Individuales y Sociales

La razón fundamental que las adolescentes argumentan para volver a estudiar luego de la gestación, son los hijos, secundariamente lo hacen por ellas mismas, sin embargo es para poder dar un futuro a sus hijos.

Cuando la motivación está centrada en sí mismas, las razones pasan por la búsqueda de realización individual, deseos de superación y de independencia, tanto personal como económica. Sin embargo el discurso siempre apunta al bienestar de los hijos, el estar bien ellas mismas, realizadas y estables económicamente, significa poder construir una vida mejor, con mayores oportunidades y con un futuro mejor para sus hijos.

“es una cosa de yo querer superarme y que mi hijo en el futuro esté orgulloso de mi, por mi por salir de aquí y darle algo mejor a mi hijo y a mi familia” (Ángela, 18 años).

“es por mi hija, en el fondo es por ella, es por mi pero para tenerle cosas a ella” (Teresa, 18 años).

Así la motivación para el estudio y la búsqueda de desarrollo individual, pasa para éstas adolescente, primeramente por los hijos, luego por ellas mismas y finalmente por sus padres, como una manera de reparar la decepción causada tras el embarazo.

“yo creo que la oportunidad que me dieron eso me hizo que siguiera estudiando y también no defraudar a mis papás porque si ya había metido las patas teniendo una guagua y después más encima dejar los estudios ya sería como mucho” (Eugenia, 19 años).

Ancladas en el rol de hijas, las adolescentes establecen sentimientos de culpa no con sus hijos, ni siquiera con ellas mismas, sino con sus padres. Socializadas en un proyecto académico, el embarazo en la adolescencia viene a interrumpir un esfuerzo tanto económico como emocional, que los padres de estrato socioeconómico medio bajo y bajo signan fundamentalmente como ascenso social, en ese sentido las entrevistadas se sentían decepcionando y traicionando una confianza depositada en ellas, lo que además viene a sumar una pesada carga económica tras el nacimiento.

Así las adolescentes, buscan reinsertarse en lo académico primero por sus hijos, resignificando el culto mariano, segundo por ellas mismas, integrando los principios de la modernidad y tercero por sus padres, como una forma de limpiar el desprestigio familiar causado tras la gestación.

La percepción que tienen las adolescentes, acerca de los recursos personales, las características que hay en ellas y que en definitiva hicieron que siguieran estudiando y que no desertaran luego de la gestación, pueden resumirse en: fortaleza, superación, esfuerzo, sacrificio, ganas, determinación, perseverancia, confianza y voluntad en construir un futuro mejor, tanto para ellas como para sus hijos.

“hay que salir adelante, tener fortaleza, está ella, hay que mantenerla, ser fuerte por ella, después de la depresión hay que buscar la fuerza y salir”(Daniela, 20 años).

Existe una profunda determinación personal, que tiene que ver con sus propias biografías anteriores, con la socialización recibida de los padres, con los eventos asociados al embarazo y fundamentalmente al sentimiento individual por surgir, que actúa como un mecanismo de superación personal y que posibilita la reinserción educativa.

“el no quedarte ya como mamá, el salir adelante, el sacrificarte, el darte cuenta de lo que cuesta, por que tengo que darle a mi hijo, el hecho de la superación, de salir adelante, de sacrificarte y esforzarte porque yo creo que vendrá una recompensa a futuro”(Ángela, 18 años).
“mis papás fueron súper importantes, los estudios y al colegio que me mandaron, yo iba al Liceo 1, ahí a uno le lavan el cerebro que tiene que estudiar, entonces, todas esa cosas a mi me influyeron y a mi me marcaron y por eso estoy acá, lo principal de mi, es como la educación que me han dado, por el lado de mis papás y de los colegios, el colegio que fui y mi manera igual de forjarme las metas y de alguna manera cumplirlas, o sea aunque me demore mil años pero lo voy a lograr”(Oriana, 19 años).

Finalmente la gran mayoría de las entrevistadas plantea que es el apoyo de sus padres y fundamentalmente de su madre, el principal recurso social que ha posibilitado su reinserción educativa, postulan un apoyo práctico, en cuanto a cuidados y dinero, pero también un sustento emocional de abrir posibilidades y permitir continuar con el proyecto de formación profesional.

“el apoyo de mis papás, ellos me estaban dando la oportunidad, no la podía dejar”(Eugenia, 19 años).

No obstante la mención respecto a su propia fortaleza y determinación por continuar estudiando, es otro de los recursos fundamentales que las adolescentes plantean como mecanismo para la reinserción.

“yo misma, porque igual lo otro es importante que esté el apoyo que me cuiden a mi niña, pero si yo no quisiera o no tuviera las ganas que sacaría?”(Alejandra, 20 años).

Los recursos tienen que ver entonces con una socialización fuerte en la temática de la realización y superación personal, con una red familiar de apoyo, y un sistema educativo –colegios y liceos- que se alzaron como una fuente importante de construcción de una autopercepción de fortaleza, y de una personalidad perseverante y determinada, en la construcción de una carrera profesional.

Formas de coexistencia de Identidad Moderna y Tradicional.

En este juego de identidades múltiples, la identidad femenina adolescente se ve tensionada entre la maternidad y el desarrollo laboral futuro. ¿cómo están optando?, ¿qué prefieren?, ¿qué sacrifican?, o ¿por qué se sacrifican?.

De esta manera se buscó llevar al límite el razonamiento de las entrevistadas en torno a las dos dimensiones fundamentales en las que se desarrollan, así la gran mayoría postula que no es posible separar las cosas, ellas son mamás estudiantes, o estudiantes que son mamás, lo viven de manera integrada, porque mientras se desarrollan en un ámbito, están pensando en el otro y viceversa.

“soy una mujer que estudia, y que es madre y que combina todas esas cosas porque soy una sola” (Natalia, 19 años).

“cuando estoy estudiando estoy preocupada llamando por teléfono, y cuando estoy con la Carla estoy pendiente del Instituto, me acuerdo de las tareas y los trabajos” (Eugenia, 19 años).

Así esta dualidad de roles, implica muchas veces la acción conciente por cambiar el enfoque, necesitan transformar su acción en función del escenario, *“tengo que cambiar el suich, cuando estoy en el Instituto, soy estudiante, pero soy estudiante mamá, cuando llego a la casa soy una mamá que estudia” (Natalia, 19 años).*

La maternidad se vive como algo de adentro ligado a lo emocional, y los estudios o el trabajo se visualizan como algo material, por lo tanto se atribuye mayor importancia a la maternidad, que sería el rol que primará para siempre en sus vidas, sin embargo los estudios ya no pueden separarse de su autopercepción.

“yo la tiro al tiro, tengo un hijo y estudio turismo, eso soy yo” (Carolina, 20 años).

“igual ser mamá es mucho más importante, porque es algo más de adentro en cambio ser estudiante ya es algo como más material que está ahí para tener un sueldo, para comprarle cosas a mi hija” (Alejandra, 20 años).

En ese sentido se construye un discurso paralelo al marianismo, la maternidad para las adolescentes es algo maravilloso, pero no suficiente. Es tanto el rol de madres como el de estudiantes, lo que construye hoy su propia identidad.

Así algunas integran maternidad y estudios, otras lo viven secuencialmente, y otras optan, unas por la maternidad y lo declaran sin problemas, pero otras optan por los estudios, y ahí se arma una trama de justificaciones, pues una madre debe siempre optar primero por sus hijos, así el discurso social por la maternidad, impide que las adolescentes puedan siquiera mencionar que les gusta más estudiar que ser madres, sin que se construya toda una serie de excusas por abandonar el discurso moral materno.

“no es que yo no quiera a mi hijo, me entiende, pero de todas maneras encuentro más sencillo ser estudiante, pero igual me gusta tener a mi hijo, yo creo que no cambiaría eso, pero igual encuentro que es más fácil ser estudiante que mamá, porque uno los estudios de repente los podías terminar y después viene otra etapa, en cambio el Simón es una cuestión permanente, él es un ser humano, que uno no puede hacer cualquier cosa con él, así a tontas y a locas, en cambio la cuestión de los estudios, pueda pasar, puedo dejarlo, o no seguir”(Oriana, 19 años).
“es que como te digo no me siento mamá, pero es que si te digo me considero más estudiante sería como bajar la importancia que tiene mi hija, y no es así cachai, pero mamá, mamá así no me siento, me siento más estudiante”(Teresa, 18 años).

Cuando los dos ámbitos -maternidad y estudios- se encuentran irremediabilmente en dos labores cotidianas, y expresan en toda su magnitud la necesidad de conciliación, como podría ser tener prueba y cita al doctor a la misma hora, la mayoría de las entrevistadas dice haber optado por sus hijos, para ello los argumentos son diversos: que los hijos son más importantes, que la salud está primero, pero fundamentalmente por que cuentan con un basto apoyo por parte del Instituto, en el entendido que los certificados de los hijos, también justifican la inasistencia de la madre. En ese sentido la red de apoyo otorgada por la institución educativa parece resultar fundamental a la hora de compatibilizar los roles de las adolescentes.

“opto por el Simón, porque sé que en el Instituto me van a ayudar, me van a entender, no es de irresponsable, de dejarlo así como al lotijuai, porque nunca he puesto como excusa, porque se estila usarlo, lo estudiante es como inmaterial tu lo podís recuperar en algún momento, podís recuperar una disertación, en cambio el Simón puede estar enfermo y él no se va a recuperar solo, tengo que llevarlo al doctor, entonces igual es más importante él, en ese sentido”(Oriana, 19 años).

Otra de las dimensiones clave que se desprende de la búsqueda de conciliación es el concepto “coordinación”, las adolescentes se manejan en un equilibrio

precario, por lo tanto están permanentemente alertas para negociar y combinar sus dos ámbitos, en ese sentido coordinar resulta esencial.

“en el Instituto son súper flexibles, llevo certificados, voy rápido y vengo rápido, lo trato de coordinar bien, de que me den las horas al médico los días que no tengo clase o más temprano”(Eugenia, 19 años).

“no sé si he optado bien o mal pero casi nunca he faltado al Instituto por algo de mi hijo, lo que hago es en las vacaciones llevarlo a todos los controles, yo trato de coordinar, sabe doctora yo este día puedo venir, sé que yo puedo coordinar pa’ no tener que faltar, busco la manera, no es de reemplazar sino de coordinar, yo creo que es posible”(Natalia, 19 años).

En general es un sentimiento de pena el que las invade cuando deben partir a estudiar al Instituto, tristeza y preocupación resume el proceso de separación con los hijos, sin embargo también plantean que al “estar en buenas manos”, al cuidado de sus madres la gran mayoría, eso les permite también insertarse en el mundo académico con relativa tranquilidad.

“me da pena, sobre todo al principio cuando le daba la papa, pero igual no me iba tan preocupá porque sabía que estaba en buenas manos, yo creo que hubiera sido distinto si no hubiera sido con mi mamá, ahí me habría ido muy preocupá”(Jacqueline, 20 años).

“igual me da pena, me cacha todo que yo me voy, y se pone como a lloriquear entonces igual me da pena, porque quiere estar conmigo poh, pero por otro lado cuando llego al Instituto y veo a las chiquillas me relajo, llego como ahh, ya llegué y no me tengo que preocupar de cuestiones, de guaguas, de comidas, de papas, y todas cosas y ya me relajo”(Oriana, 19 años).

Finalmente haciendo una evaluación respecto a la percepción de sí mismas, en torno a cuan integrada o cuan dividida está su vida respecto a la maternidad y los estudios, la gran mayoría postula que perciben su identidad y sus roles de una manera integrada.

Así *“al estudio hay que ponerle más inteligencia, a mi hijo, tengo que entregarle más cariño, al estudio tengo que entregarle mente, más inteligencia, cabeza, a mi hijo tengo que entregarle todo lo que es el alma”(Ángela, 18 años).*

A pesar de las múltiples tareas que significa estudiar una carrera teniendo hijos, las entrevistadas plantean que finalmente son unas, y que la mejor manera de sobrellevarlo es complementar ambos mundos, mezclar y conscientemente integrar labores, llevar a los niños al Instituto si es necesario, estudiar en el parque mientras juegan, preparar trabajos durante la siesta, que las compañeras de curso jueguen con ellos mientras terminan un ejercicio, entre muchas otras estrategias de integración. Así de una forma muy racional, propia de los tiempos

modernos, las mujeres establecen una integración conciente de roles, a partir de su propia subjetividad.

“dividida no, en el Instituto estudio, estudio en la casa, porque tengo que compatibilizar, de repente llevo al Ignacio al Instituto y en la casa tengo que estar viendo al Ignacio y estar estudiando a la vez”(Carolina, 20 años).

Todas las entrevistadas se evalúan muy positivamente en el proceso por conciliar estudios y maternidad, pues postulan que han dado todo de sí, por cuanto el objetivo mayor de los estudios es el bienestar de sus hijos, de esta manera concientemente se involucran en las tareas maternas y en las tareas educacionales, tratando de maximizar los resultados, sin embargo dependiendo del eje que escojan como prioridad, la contraparte se convierte en algo que podrían mejorar, si es la maternidad, hay que mejorar las notas y si es la carrera, hay que tener más paciencia con los hijos.

“bien, me esfuerzo mucho por hacerlo bien, igual tengo mis cosas malas con el niño, ahí me pongo un 5, como estudiante me he portado bien, ahí un 7, pero el tema mamá un 5 me falta mucho por aprender”(Ximena, 19 años).

Las identidades modernas y tradicionales coexisten en las entrevistadas como dos caras, un espejo que refleja una identidad en unos y otros espacios, caras, caretas, disfraces para ellas, para la gente que murmura “niñas madres”, para sus compañeros, para sus propias madres.

Todo estaría mezclado, la maternidad como tradición y los estudios como la modernidad, se viven en arreglos permanentes, sin embargo se da un doble movimiento: la maternidad se resignifica en función del proyecto laboral futuro y el trabajo se resignifica en función de esta maternidad prematura.

“está todo junto, primero está el Ignacio y después los estudios, así está mi vida, aquí no entran pololos, no entran fiestas, ni una cosa, el Ignacio, mis estudios, mi familia, después vendrán pololos, trabajos, tengo que estudiar para ser alguien y yo quiero ser alguien para mi hijo”(Carolina, 20 años).

La identidad como dijimos se construye en función de diferencias e identificaciones, las entrevistadas han modificado y sintetizado identidades anteriores, y han cruzado roles, así la identidad de las adolescentes madres se resume en ser iguales y ser diferentes a los otros, no piensan que realizan una labor fuera de serie por conciliar estudios y maternidad, sino que solo es su deber, es más difícil, pero están felices y orgullosas de sí mismas por continuar

con sus planes, a pesar y con la maternidad. Se sienten iguales a las jóvenes que estudian, pero también distintas, cargan con otras responsabilidades –las maternas- que las alejan del rol de estudiantes.

“son como dos caras que yo tengo, por ejemplo en el Instituto soy como las chiquillas, así normal, igual, pero cuando empiezan a hacer planes, vamos a carretear después de clases, ahí me cae el paraguazo de la mamá, no, me tengo que ir pa’ la casa, todo ese cuento llegar más tarde, significa que mi hermana va a estar enojada porque tiene que estar con el Simón, entonces eso es lo que me cambia, el cuento de vivir mi vida como joven, de andar gueviando, porque no dependo de mi” (Oriana, 19 años).

Así visualizamos a nuestras entrevistadas en una matriz de identidad integrada, se autoperciben en unidad, eso si de dos caras, son “madres-estudiantes”, de esta manera en base a estas dos dimensiones construyen su autopercepción, donde cada una por si sola no basta, necesitan tanto de la maternidad como un proyecto laboral futuro para sentirse completas.

Definición de la Identidad Femenina Contemporánea.

La proyección como técnica, supone que el sujeto refleja en ella sus propios deseos, actitudes y cualidades (Casanova,1989:57), así a través de la completación de la frase ¿una mujer es...? las entrevistadas exteriorizaron las imágenes que manejaban sobre el sujeto femenino.

Entre risas y muecas la totalidad de las entrevistadas estructuró una representación de la mujer basada en altísimos atributos, que iban desde fuerza, instinto, libertad, multiplicidad, independencia, poder, fundamento, esfuerzo, trabajo, hasta ser las dadoras de la vida.

“es que son tantas palabras, la mujer es todo, es sacrificio, es esfuerzo, en mi caso, es inteligencia, es saber aprovechar y saber cuidar las cosas que a uno le pueden entregar” (Ángela, 18 años).

“es la base para que todo funcione” (Eugenia, 19 años).

“las mujeres tienen millones de años luz por delante y no solo por el papel de madre, sino como ser humano, no sé los hombres también tienen sus virtudes no estoy desvalorando, pero las mujeres son todo, siempre se re – buscan” (Natalia, 19 años).

“lo más bello, ja, ja, una mujer es lo que ella igual quiera ser, nunca dejarse dominar por un hombre, ni cegarse” (Alejandra, 20 años).

“es una palabra muy grande, es lo más importante, uno porque podís valerte por ti misma, podís dar vida y eso es lo más grande, verlos nacer de ti” (Carolina, 20 años).

Esta proyección finalmente hablaba de sí mismas, de su autopercepción y la evaluación que hacen sobre la multiplicidad de roles que representan, la mujer tendría, según la visión de las entrevistadas, una capacidad de complementación e integración de roles superior, se visualizan como el todo, capaz de engendrar y crear, de conseguir todas las metas que se propongan, y de servir de fundamento para sus familias, en completa libertad y autonomía.

“la mujer es casi perfecta, porque puede hacer de todo, una mujer puede trabajar, puede estudiar, puede ser mamá, en cambio, un hombre puede trabajar, puede estudiar, pero ser papá a la vez no puede, como que uno por el futuro y por los hijos se saca la cresta y no está ni ahí y sigue, y sigue entonces así casi perfecta, por que uno también tiene errores”(Oriana, 19 años).

La percepción de las entrevistadas respecto a cuáles son las características que definen a la mujer moderna, nos habla fundamentalmente de una mujer autónoma, que no depende de otros, no depende de un marido, de casarse, del dinero de otros, es una mujer con opciones y oportunidades, que sale y busca lejos de lo doméstico una realización individual, es una mujer que trabaja y dispone con su sueldo sobre las distintas alternativas que la sociedad le ofrece, se desarrolla en un mundo de mayor igualdad, liberada de prejuicios, se vale por sí misma de manera independiente.

“no es como antes que se supone el marido es el que la mantenía o que la mujer en el hogar, haciendo aseo, trapeando, no, ahora no poh, la mujer de ahora es la que elige, la mujer elige al hombre, si te ayuda, si te comprende, si te quiere, porque una mujer siempre se la va a poder sola”(Teresa, 18 años).

Sin embargo esta nueva mujer, carga también con nuevas perversiones, por cuanto a los antiguos roles tradicionales, se suman otros, tiene mayores espacios pero también mayores responsabilidades.

“las mujeres es una persona que está saliendo más a la igualdad de cosas, por un lado, y por otro lado la mujer que se lleva más cosas al hombro, que a la vez que se va poniendo a la par con el hombre, también se echa más cosas encima por que es más difícil pa’ una mujer, por el cuento de que tenís tú los hijos, de que socialmente tú tenís que cuidar los hijos, porque es feo, que alguien te los cuide, que los dejís bota’os todo eso es feo, entonces tenís que cuidar tus hijos, tenís que hacer la comida, tenís que trabajar, si estai estudiando, entonces va adquiriendo cosas también porque estai trabajando lo mismo que está trabajando un hombre, pero de todas maneras vamos a la par pero con más gueas al hombro así como que es más difícil”(Oriana, 19 años).

Así la mujer se encontraría en la actualidad llamada a realizarse en un sin número de ámbitos, sin embargo no está dispuesta a escoger ni renunciar en

ninguno de ellos, lo que traería asociado un desgaste permanente en el proceso de construcción de la nueva identidad femenina.

“la mujer es el colapso nervioso y el estrés, porque uno trata de ser la mejor mamá, la mejor hija, la mejor hermana, en mujeres que son mayores la mejor trabajadora de la empresa, la más responsable, la más puntual, la más linda, la más fiel, ser fiel con su pareja, la más atenta con su marido, es entonces un colapso, un estrés impresionante” (Natalia, 19 años).

Finalmente las entrevistadas se proyectan más bien en soledad, con un proyecto individual de independencia, su familia la constituyen ellas y sus hijos, en ese sentido se proyectan trabajando y construyendo lo material desde sí mismas, la idea de familia nuclear o de pareja se alza como una gran interrogante, el modelo tradicional se visualiza como una alternativa lejana, y el tener más hijos, simplemente no está en los planes.

“me gustaría tener mis propias cosas, tener independencia, tener un hogar, mi casa para mi y para la Cony, mis cosas que yo misma las haya comprado, no que alguien me las haya dado, no depender de nadie, si algún día me casara y después mi marido se va, no me voy a derrumbar, por eso yo tengo que tener siempre las cosas para mi hija y para mi” (Teresa, 18 años).

Se construye seguridad a través de lo material, el trabajo se entiende como una dimensión de desarrollo individual pero también de materialidad, que posibilita estructurar un futuro cierto para ellas y sus hijos, esperan cosechar, lo sembrado durante la adolescencia y de alguna manera mejorar las condiciones socioeconómicas de donde provienen.

Así el modelo de mujer en que se basan es esa mujer moderna antes descrita, todas se proyectan a partir de esas características ligadas a la independencia, el trabajo, la maternidad, resueltas y complementadas, valiéndose por sí mismas, conciliando sus roles e improvisando el modelo desde distintas fuentes.

“el modelo es una mujer independiente, que pucha que se las puede todas, que puede ser mamá, puede trabajar, puede salir a todas partes, y puede cumplir todo y puede cumplirles a todos” (Ximena, 19 años).

Como cierre de esta dimensión podemos establecer que la identidad femenina actual pasa por reconfigurar los modelos que culturalmente se están construyendo en torno a la feminidad. Para las adolescentes entrevistadas, la mujer moderna y asimismo el modelo de mujer que utilizarán como referencia en el futuro, es un modelo de mujer más cercano a una utopía que a la realidad, es una mujer plena de autonomía, que no depende de otros, que opta, lejos de lo

doméstico, que tiene un trabajo asalariado y dispone con su sueldo, y que en ese contexto se vale por sí misma.

Sin embargo con el ejercicio del trabajo en jornadas parciales, como mecanismo para mantener las labores maternas, este modelo se desmorona, el sueldo que acompaña este tipo de jornada está lejos de entregar autonomía y liberación a las mujeres.

Por otro lado, no está claro el juicio social sobre las madres que trabajan, Lehmann (1995) habla de un país híbrido, con focos conservadores y liberales, que valoran tanto la opción laboral como el rol materno, lo que escasamente ayuda en la construcción de una identidad integrada en la mujer.

En este sentido el peso de la maternidad es enorme, las entrevistadas sienten la mirada del juicio público, *“porque es feo que te cuiden los hijos”*, así las adolescentes estarían integrando el nuevo rol de trabajadoras, sin quitar ni transformar el peso tradicional de la maternidad.

Es a través de la división sexual del trabajo como cobra significación la distribución de roles y tareas entre hombres y mujeres. A juicio de Pfefferkorn (2000) existiría un núcleo duro de dominación masculina que tiene que ver precisamente con una distribución desigualitaria del trabajo, pues la mujer sigue siendo, a pesar de que su identidad pasa hoy por el ejercicio de un trabajo asalariado, la mayor responsable del mundo doméstico.

Este núcleo duro crea obstáculos para la dedicación de las mujeres a su inserción en el mundo público, y las obliga a crear estrategias de conciliación que la mayoría de las veces se traducen en un replica femenina que reemplaza su ausencia: madres, hermanas, suegras, empleadas domésticas, etc.

Este modelo de dominación no se impone coactivamente, las mujeres desde su propia subjetividad incorporan nuevos roles, sin abandonar otros, así las mujeres estarían eligiendo sin coerción esa multiplicidad de roles.

A juicio de Hirata y Kergoat (1997) si suprimimos la imputación del trabajo doméstico al grupo social de las mujeres, se vendrán abajo las relaciones sociales, con las relaciones de fuerza, la dominación, la violencia, real y simbólica y el antagonismo que conllevan. La división sexual del trabajo se encuentra en el centro del poder que ejercen los hombres sobre las mujeres.

Así la mujer estaría según las entrevistadas ingresando a un plano de igualdad con los hombres, pero cargada con mayores responsabilidades, que no está dispuesta a ceder. Así visualizan a lo femenino como un referente múltiple capaz de articular en sí misma, todos los roles que la modernidad exige hoy a la mujer, en ese sentido naturaleza y cultura se funden en la imagen femenina, crean desde sí mismas, engendran y dan vida, pero también concilian con el mundo público, el trabajo y lo productivo.

El relato de las adolescentes construye de esta forma, una imagen femenina muy poderosa, un híbrido capaz de conciliar y responder todos los requerimientos que tanto la tradición como la modernidad demandan de la mujer. En este sentido, la mujer moderna visualizada por las entrevistadas, se abre a lo público llena de posibilidades, pero también llena de perversiones, es una mujer autónoma, realizada, independiente, sin embargo en el cruce con la soledad y la saturación de roles, se establece un modelo utópico cargado más de sometimiento que emancipación.

En este proceso construyen estrategias que ayuden a integrar de manera viable ambos roles, así el móvil de la culpa por el alejamiento del rol tradicional no se incorpora tan fuertemente en la visión de las entrevistadas, por cuanto los estudios buscan como fin último el bienestar de los hijos. En ese sentido no es transgresora del imaginario tradicional, pues finalmente todo es por sus hijos, por ello la culpa se mezcla con tristeza y soledad, porque quieren estar en lo cotidiano con sus hijos.

Asimismo la decisión laboral de preferir jornadas flexibles y parciales, es una opción que busca no alejarlas tanto del rol tradicional, así se alza como una decisión menos agresora, y por lo tanto, menos sujeta a sanción (recriminaciones, identidades tensionadas, etc.).

Continúa entonces el rol materno, pero lejos de lo doméstico, ahí está la gran transformación, lo que ratifica el modelo de Lipoveztsky por cuanto los códigos culturales que obstaculizan el gobierno de sí mismas “como la mujer en el hogar” o la virginidad, pierden terreno, así las mujeres hoy reflexionan acerca de sus roles, sin embargo nuestras entrevistadas no alcanzan a seleccionar de este conjunto de roles, e integran labores sin discriminar.

Siguiendo a Hurtado (1997), y en concordancia con el relato de nuestras entrevistadas, asistimos a cierta inmutabilidad de los patrones societales en

cuanto a la transformación generada por la incorporación femenina al trabajo. Es mayoritariamente la mujer la que ha modificado su rutina, y ni desde el Estado, ni las empresas, ni las familias se establece una transformación sustancial de los roles (en Santa Cruz, 1997).

De Viana (2000) plantea que a pesar de que ciertos aspectos al interior de la familia se modernizan, muchos otros aspectos continúan estáticos, la incorporación de las mujeres al mundo profesional no se realiza con un ingreso proporcional de los hombres al ámbito de los roles expresivo-afectivos del hogar, a pesar de que asistimos a una mayor involucración masculina, -en 3 de las entrevistadas- las mujeres no parecen estar dispuestas a renunciar o compartir plenamente el poder que sobre los hijos, ejercen por adscripción.

Hay entonces un permanente conflicto de rol, el cual siguiendo a Gelles y Levine (2000) nunca encuentra el hombre al tratar de combinar familia y trabajo, el sistema sexo/género que ordena las relaciones sigue obstaculizando una exitosa inserción femenina en el trabajo.

Las adolescentes se encuentran en muy proceso fuerte de autoexigencia, el cual además no se reconoce, pues la maternidad vivida como sacrificio, implica modestia y aceptación, lo que sumado a esta fecundación a destiempo, obliga aún más a guardar silencio y esforzarse.

En este cruce de dimensiones, lo propio se contrapone al ideal maternal de entrega y sacrificio, pero permitir que aflore lo propio es la única manera en que pueden alejarse, a juicio de Hurtado (1997) del rol tradicional, pues es necesario flexibilizar la identidad de género, lo femenino debe lograr ser tanto para otros como para sí.

A juicio de Blázquez (1996) las políticas públicas actuales en esta materia, resultan una paradoja, por un lado estimulan la participación laboral femenina, pero por otro lado no se asumen las responsabilidades sociales de las consecuencias que esta incorporación trae aparejada. Casi no hay desde el ámbito público generación de estrategias de ayuda para la conciliación trabajo/familia, debido a la escasa conciencia y conocimiento que desde el Estado y las empresas hay en el tema de la necesidad de conciliación.

Finalmente podemos plantear que esta nueva matriz de identidad femenina, como imagen poderosa, habilitada para conciliar y articular en sí misma las

exigencias tanto de la tradición como de la modernidad, y que trae asociada una percepción de superioridad y de complementariedad de roles, resulta a la larga un contrasentido, que más que liberar, constriñe a las mujeres en un modelo de sobre exigencia ilimitado.

Así las adolescentes construyen una mujer contemporánea que se haya sujeta a un nuevo cautiverio, pasaron de ser las “súper madres” del modelo mariano a ser las “súper mujeres” de la modernidad, que de alguna manera no pondrían límites a su desempeño maternal ni a su ejercicio laboral, en ese sentido se abre una puerta a la explotación y la recarga de labores, un nuevo sujeto, que no está dispuesta a ceder o compartir parte de las responsabilidades.

Lamentablemente este nuevo modelo se está naturalizando, y se está asumiendo como parte de la identidad femenina contemporánea, lo que resulta nefasto para relaciones de género igualitarias y para una mejor y más llevadera armonización de los roles femeninos.

A modo de corolario

Asistimos entonces a la transformación de la identidad femenina adolescente, un tránsito que permanece con códigos tradicionales, encarnados en la abnegación materna, pero que también moviliza nuevos intereses en función del mundo público y de una elección de los roles femeninos.

Vemos asimismo desde un plano de la sexualidad y cruzado con el estrato socioeconómico, que las pautas de la moral sexual se están también transformando en función del género, las mujeres ahora también optarían por una sexualidad adolescente, sin embargo las consecuencias no deseadas de esta actividad, como el embarazo, las alejan del tópico del descenso de la fecundidad, que trae aparejada la modernidad.

Las decisiones de las adolescentes entrevistadas sin embargo, significan una fuerte transición en el diagnóstico especificado para las mujeres posicionadas en sus coordenadas: mujeres, adolescentes, madres y de estrato medio bajo.

Primeramente por cuanto estas adolescentes rompen la correlación entre deserción escolar y embarazo adolescente, segundo resignifican la postura que los estratos medio bajo y bajo refuerzan la socialización de la mujer como madre

en exclusividad, por cuanto todas estas adolescentes recibieron una formación muy vinculada a un proyecto de desarrollo académico, por lo tanto el embarazo no se habría producido por ausencia de proyectos de vida, o un encierro en lo doméstico.

A pesar de que el objetivo de esta investigación no está vinculado a las motivaciones de la sexualidad adolescente, este estudio abre interesantes ventanas para comprender el cruce de otras variables relativas a las causas de la maternidad adolescente, lejos de las variables de desvalorización de lo femenino ligado a lo privado y la maternidad como única alternativa de vida.

Así estas adolescentes a través de la serie de factores que rodean su biografía y que están ligados a importantes redes sociales de apoyo, que van desde sus familias, los vecinos, el Instituto donde estudian, los colegios donde se formaron y el ambiente sociocultural en se han socializado, han logrado romper el sistema de exclusión, que por sus características de género y clase las marginaban de un destino de oportunidades.

Capítulo 6

↪ Conclusiones y Propuestas

6.1 Principales Conclusiones

La construcción de la identidad femenina como hemos revisado, se encuentra en la actualidad tensionada entre: la dimensión tradicional que recoge las significaciones del sistema patriarcal y simbólicamente asocia a la mujer con las labores de la maternidad, y una dimensión ligada a la modernidad, que habla de autonomía y racionalidad en la construcción de la propia biografía.

Así las mujeres que se alzaron como sujetos de estudio de esta investigación, encarnan y reflejan las tensiones propias de este cruce de dimensiones.

Considerando los alcances de una investigación cualitativa y de corte exploratorio, esta investigación plantea una serie de escenarios por donde es posible visualizar la transición de la identidad femenina.

Así volviendo a los **objetivos** que orientaron la producción/recolección de la información, podemos estructurar una serie de conclusiones en torno a la profesión y la maternidad, como fuentes de construcción de la identidad de la mujer.

A través del objetivo que buscaba *explorar la autopercepción de las mujeres antes y después de la gestación*, pudimos observar como la maternidad se articulaba como una fuente de transformación fundamental en relación a su sí mismo. Las adolescentes antes de la maternidad se identificaban con los modelos de juventud tradicional, y los estudios se alzaban como la posibilidad de ser independientes y de mejorar sus condiciones de vida. Luego de la gestación todo se ve resignificado, ya no estudian por ellas sino por sus hijos. De esta manera a través de fragmentos de ambos momentos: previos y posteriores a la maternidad, las adolescentes construyen una identidad integrada, se autoperciben como “mamá-estudiantes”.

En relación al *significado de la maternidad y su vinculación con la identidad femenina*, las adolescentes actualizan las definiciones del imaginario colectivo, la maternidad es el todo en la vida de la mujer, con ello se gana un sentido de vida y una razón para el sacrificio, de igual manera perciben cierta omnipotencia en

el rol de madre, se plantean irremplazables, manteniendo el discurso moral materno sobre el altruismo femenino. Así la maternidad se alzaría como una fuente fundamental de identidad, sin embargo el significado de lo que es ser madre, se haya también sujeto a ciertos cambios: además de las características tradicionales se asocia cierto pragmatismo y cierta necesidad de satisfacer también sus propias necesidades, de realizarse fuera de lo doméstico, para no sentirse frustradas y poder volver al rol materno de mejor manera.

Respecto a *la profesión y el futuro ejercicio de un trabajo asalariado*, las entrevistadas lo visualizan como algo ineludible, sin embargo supeditado a la maternidad y resignificado por ésta, por cuanto trabajarán por ellas, pero fundamentalmente para proveer las necesidades de sus hijos. No obstante el trabajo como fuente de identidad otorga una dimensión de autonomía y desarrollo personal que a través de lo doméstico es imposible conseguir, en ese sentido el trabajo es justamente lo que posibilita escapar del agobio de lo privado. De esta manera se integra el rol de trabajadora, ampliando las definiciones maternas y posibilitando un mayor empoderamiento femenino, pues se asocia a los recursos económicos de lo laboral, -el salario- la fuente del poder y la autoridad.

El objetivo en torno a las *estrategias para conciliar estudios y maternidad*, permite visualizar que todas las adolescentes utilizan una réplica femenina que reemplaza su ausencia, así la gran mayoría se apoya en sus madres como principal estrategia de conciliación, y dos de las entrevistadas pagan los servicios de vecinas para el cuidado de sus hijos. Sin embargo son múltiples las estrategias de emergencia que las adolescentes día a día realizan para armonizar los roles, así la coordinación y la negociación se alzan como herramientas indispensables en el desgaste cotidiano por conciliar.

En cuanto a las *formas en que coexisten la dimensión tradicional, centrada en la maternidad y la dimensión moderna, centrada en el desarrollo individual*, en la autopercepción de las entrevistadas, los datos reflejan como la identidad de las mujeres se encuentra en un período de re significación, los símbolos del culto mariano se cruzan con el imaginario modernizante ligado a lo público, así la manera en que resuelven esta tensión es a través de la integración conciente de labores, de una manera racional y pragmática combinan los roles de la maternidad con los de estudiantes y otorgan valoraciones distintas, asignan un peso diferenciado a cada dimensión, separan lo emocional ligado al rol materno y lo intelectual al estudio, sin embargo posicionan por sobre todo la maternidad, no obstante tampoco se perciben sin el trabajo, necesitan de ambas dimensiones

para sentirse completas. Son dos caras de una misma identidad, que se construye con fragmentos de las significaciones públicas y privadas.

La serie de *recursos que las entrevistadas utilizan como mecanismo de reinserción educativa tras la gestación* hablan principalmente de una poco tradicional socialización, que genera una autopercepción de fortaleza, superación, esfuerzo y sacrificio, que se refuerza aún más tras la maternidad. El recurso social y de redes de interacción que posibilita el reingreso es el apoyo de los padres, amigos y vecinos y del instituto donde estudian. En definitiva los recursos que permiten quebrar la correlación entre embarazo adolescente y deserción escolar tiene que ver principalmente con ellas mismas y una construcción de identidad que estructura el recurso personal de avance y mejoramiento de sus condiciones de vida, primero por ellas y luego por sus hijos. Pero también tiene que ver muy fuertemente con una familia apoyadora, que actúa como un recurso protector luego de la gestación, que impulsa y motiva la reinserción educativa.

En relación al **supuesto de investigación**, los datos reflejaron las influencias y resignificaciones que el mundo privado y público está construyendo en torno a la definición de lo femenino. De esta manera el discurso de las madres adolescentes que estudian y proyectan un desarrollo laboral futuro, habla del esfuerzo cotidiano por tratar de articular una identidad integrada, entre las disposiciones del discurso moral materno, y las posibilidades de realización que ofrece la modernidad, y en este sentido, la manera en que realizan esa integración es a través de la complementación y selección de roles.

Así la nueva identidad femenina adolescente, la de mujeres posicionadas en las coordenadas sociales descritas, es una matriz identitaria que no rompe con los roles femeninos tradicionales, sino que agrega y vive una multiplicidad de roles. Su autopercepción pasa ahora también por una vinculación con el mundo público a través del ejercicio de un trabajo asalariado, sin embargo la motivación de esa salida se transforma tras la maternidad.

La motivación del trabajo, previo a la gestación, tenía que ver con deseos de independencia y de acumulación material (de casas, autos, viajes, etc.) en el entendido del ambiente deprivado del que provienen, sin embargo tras el embarazo la motivación cambia y desean estudiar y trabajar por sus hijos, en ese sentido se resignifica el culto mariano, porque aunque se mantiene la maternidad como el centro estructurador del sí mismo de estas mujeres, los roles asociados se resignifican.

La identidad femenina tradicional está construida en torno a dos ejes principales: la casa y los hijos, sin embargo el relato de las adolescentes busca repositionar uno de éstos ejes: el trabajo doméstico. Las labores de casa, el encierro en el hogar, se vive como un cautiverio, por eso el cambio de lo privado a lo público, se busca escapar del espacio doméstico. Trabajan por sus hijos pero también para rehuir de lo doméstico, en ese sentido el otro eje -la maternidad- continúa y se posiciona como centro del quehacer femenino.

El discurso adolescente tiene que ver también con el valor social asociado a las dimensiones pública y privada, las entrevistadas perciben que el reconocimiento social se haya sujeto a un desempeño público a través de un trabajo asalariado, y que el mundo privado lleva asociada una invisibilidad, por cuanto aunque conocen el desgaste propio de las labores domésticas, postulan que “en la casa no se hace nada”.

Así esta nueva matriz está reordenando los polos y sus valoraciones, hay un sistema de representaciones que se transforma, pues las mujeres quieren desdibujar la frontera que separa lo público y lo privado, y quieren seleccionar lo mejor de ambas esferas, la maternidad y su valor ideológico, que aunque lleva asociado el prestigio, no implica poder, y un trabajo asalariado que traería asociado el empoderamiento a través del salario, sin embargo el resultado es el desgaste físico y mental por conciliar ambos mundos, pues agregan y no rompen con ninguno de los roles asociados.

Como plantea Lipovetsky (2002) hay ideas que quedaron obsoletas como el culto a la virginidad y el tema del espacio doméstico. El signo de sacrificio de la maternidad que se maneja hoy con los hijos, no pasa por un esclavizamiento en las labores domésticas, sino que tiene que ver con lazos afectivos, con calidad de tiempo compartido, con muestras de cariño que ya no pasan por lo doméstico y un plato de comida, sino por ejemplo poder comprarle algo a sus hijos con el dinero ganado tras el trabajo. Así las mujeres visualizan una maternidad ligada a lo afectivo pero también ligado a la provisión, en ese sentido sintetizan en sí mismas los estereotipos de género ligados antes a la feminidad y la masculinidad.

En relación a la necesidad de escapar del agobio de lo privado y la ironía de las adolescentes de que ellas no se ven “lavando ollitas y trapeando el piso”, surge la interrogante de quién entonces asumirá la carga de las labores domésticas, pues

si el empoderamiento femenino pasa por un trabajo asalariado y el poder asociado al salario, ¿quiénes ocuparán los roles domésticos?

En las familias uniparentales jefaturadas por mujeres, que es el tipo de familia que ellas visualizan, no existe un padre capaz de asumir esas labores, serán los hijos, o más bien las hijas cuando sean mayores?, o contratarán empleadas domésticas, lo que requiere mayores ingresos, o por el contrario externalizarán todos los servicios, y posibilitará como plantea Engels que la real emancipación de la mujer pasa por desvincularse de lo privado, "la emancipación depende de que la mujer participe en gran escala en la producción social y el trabajo doméstico le ocupe solo un tiempo insignificante (...) transformar el trabajo doméstico privado en una industria pública" (Engels, 1884:277).

Por otro lado en el relato de las entrevistadas está muy presente el tema de la soledad y el abandono, es frente a eso que generan estrategias, se llenan de herramientas como la formación educacional para un futuro trabajo asalariado, para de alguna manera hacer frente al abandono, si se presenta otra vez. *"si me caso y después me abandonan, ya tengo mis cosas"*.

Vemos entonces como el mandato de género estimula a las adolescentes y a las mujeres en general a realizarse a través de la maternidad, y esta presencia femenina (mujer/madre/presente), se liga a lo mariano como vientre que acoge, que se da a los otros, y que representa esa asociación simbólica con María, madre, pobre, sola, que define su sí mismo a partir de la entrega hacia otro, así a los ojos de los demás, las mujeres adolescentes que crían a sus hijos, que optan por ellos (versus abortos) son vistas con admiración por la sociedad, lo que alimenta la ideología del altruismo materno.

Así como pecadoras de la cosmogonía cristiana y traidoras en la figura de la Malinche, las mujeres deben redimirse a través de la abnegación, sacrificio y maternidad, simbolizados en la figura de María (Sadler, 2004), lo que cobra aún más significación en los cuerpos y mentes de las adolescentes embarazadas.

Finalmente en este cruce de dimensiones, el alejamiento del rol de madre se justifica porque se estudia para los hijos, así todo se resignifica respetando la fuente principal de identidad: la maternidad. En síntesis el relato de las entrevistadas nos refleja una postura bastante tradicional en que se agregan roles para configurar una identidad múltiple y con lo único con que se rompe es con el tedio de las labores domésticas, lo que a su vez las catapulta hacia el

trabajo asalariado y con ello se consigue el deseo de independencia y autonomía, y la posibilidad de no depender de otros.

De esta manera las mujeres adolescentes en la actualidad, se configuran como un híbrido de identidades múltiples, una nueva matriz que recoge las transformaciones de la modernidad pero que también permanece anclada a la tradición y el discurso maternal, así asistimos a un tránsito en lo femenino, algunas se convertirán de Eva a Lilith, pasarán de la segunda a la tercera mujer, algunas se construirán como mujeres modernas y otras optarán por la tradición mariana.

6.2 Propuestas de Intervención.

La contribución que persigue este estudio, se relaciona con la falta de investigaciones relativas a la identidad femenina adolescente, que permitan establecer un diagnóstico sobre la nueva situación de las mujeres adolescentes madres, que buscan una salida a lo público. En ese sentido, a través de este nuevo conocimiento, se busca ampliar las posibilidades de éstas mujeres, insertas en un sistema de exclusión, basado tanto en la clase como en el género.

Son cuatro los ejes que se plantean como áreas de intervención, algunos de corte práctico y realizables en el corto plazo y otros a niveles macro sociales que requieren transformaciones en el imaginario colectivo, pero no por ello menos importantes y urgentes de implementar.

Estos ejes de intervención tienen que ver con:

- ↪ Transformación de estereotipos y roles asociados al género.
- ↪ Mecanismos de conciliación público/privado.
- ↪ Estrategias intersectoriales de redes sociales de apoyo.
- ↪ Programas de prevención de embarazo adolescente.

Transformación de estereotipos y roles asociados al género.

En el cruce entre las dimensiones productiva y reproductiva quizás esté la salida para romper con los discursos, códigos culturales y representaciones sociales dominantes, que mantienen y sustentan relaciones asimétricas y esencialistas entre hombres y mujeres.

Como plantea Hurtado, para desarticular el orden social de género y construir nuevas relaciones entre los sexos, se hace indispensable flexibilizar las identidades de género, de modo que tanto hombres como mujeres puedan responder a las diversas exigencias provenientes de distintos ámbitos de la vida, tanto públicos como privados (en Santa Cruz, 1997).

Las ideologías que sustentan las relaciones de género, están cambiando con la modernidad, no obstante estas legitimaciones ideológicas se sustentan y reproducen a través de instituciones: si éstas cambian, cambian también las asignaciones y los estereotipos de género, como sucedió de alguna manera con las adolescentes estudiadas, las agencias de socialización como la familia y el colegio, les entregaron una formación orientada a un proyecto individual, en ese sentido más allá de la maternidad o más bien resignificándola.

Así las mujeres podrían optar a mayores niveles de empoderamiento si pudiesen insertarse en el mundo público, lo que aportaría una cuota de autonomía, independencia, valor y seguridad, que al aparecer a través de lo privado no se estaría consiguiendo.

Sin embargo vemos las bajas tasas de participación laboral femenina, incluso respecto a Latinoamérica, lo que se cruza con una serie de factores que tienen que ver tanto con las motivaciones y problemáticas que surgen en las familias, tras la inserción laboral de las mujeres, como con la serie de discriminaciones que se abren hacia la mujer desde el mundo del trabajo y las empresas.

En este contexto de posibilidades que abriría el empleo femenino, el embarazo adolescente dificulta y muchas veces elimina este posible tránsito de la mujer al mundo público.

Todos los estudios concuerdan que el embarazo adolescente es una problemática de difícil asidero y solución, en el que es urgente tomar medidas. Si bien es un problema que cruza todos los estratos socioeconómicos se concentra de manera dramática en los estratos socioeconómicos más bajos, reduciendo aún más las oportunidades de éstas mujeres, que coartan su desarrollo, y perciben que su futuro solo es posible a través de la maternidad.

En este sentido y posibilitando la flexibilización de roles y estereotipos de género, es necesario dismantelar los mitos sobre la maternidad, que se encarnan en sistemas normativos y se ven reforzados por las distintas agencias de

socialización: la familia, las instituciones educativas, los grupos de pares, los medios de comunicación, los que a través de la publicidad cosifican las imágenes de género, con un doble estándar: por un lado refuerzan la imagen de la mujer como madre y esposa, y por otro se la presenta como objeto sexual.

En este sentido es necesario replantear los fundamentos que la construcción social y cultural especifican en torno a la maternidad, y configuran mitos constitutivos de lo femenino, pues se plantea una ilusión de “naturalidad”, es decir ser madre y tener instintos maternales sería parte de la naturaleza femenina, también hay una ilusión de atemporalidad, ya que si la maternidad es una condición natural y no cultural, es inmutable a través del tiempo, “siempre ha sido y siempre será así” y finalmente que entre mayor control tienen las mujeres sobre su sexualidad y el ser madre se convierte en una opción, mayor es la exaltación de la maternidad, otorgándole tal valoración que se convierte en la esencia de la mujer (Fernández en UNFPA,1994).

Esta temática se cruza también con la necesidad de transformar el patrón masculino de padre/ausente y generar una responsabilidad frente a la paternidad, por cuanto la asignación de género, que parte con el mito fundacional del orden social latinoamericano y que se remonta a la conquista, genera en las mujeres una saturación de roles, pues lo femenino se alza como sujeto que está copando distintos ámbitos sin dejar ninguno, y que las lleva a configurar por sobre todo una identidad basada en la madre/presente, que debe suplir la ausencia parental dejada por lo masculino.

Mecanismos de conciliación público/privado

Frente a las transformaciones en la familia, producto de la inserción laboral femenina, es preciso realizar cambios a nivel institucional. El relato de entrevistadas postula la necesidad de generar estrategias de conciliación entre lo público y lo privado, lo que implica mayor apoyo desde el Estado y las empresas, con mecanismos legales que permitan construir en forma factible, y sin el perjuicio de las familias y los hijos, esta nueva identidad femenina.

Vemos entonces que estrategias como jardines infantiles y salas cunas más accesibles, se alzan como un mecanismo fundamental de reinserción laboral tras la maternidad, asimismo la mayor involucración masculina en las labores domésticas, con la consiguiente flexibilización de roles de género.

Es necesario entonces implementar lineamientos desde el Estado, políticas públicas que consideren las nuevas condiciones de vida de las familias, donde proyectos como el post natal masculino se generalicen y apliquen como parte de políticas de igualdad y no discriminación por género.

Las adolescentes plantearon como propuesta fundamental de conciliación la flexibilización de horarios y jornadas parciales, sin embargo este mecanismo resulta altamente riesgoso, pues si son atendidas puede significar un verdadero desplazamiento y encasillamiento de la mujer solo en su dimensión reproductiva, por cuanto las jornadas parciales no permiten una consolidación laboral y están sujetos además a salarios reducidos. Al mismo tiempo esta intención se condice con la mayor involucración femenina al rol materno, lo que no las convierte en competidoras válidas frente a las empresas, que buscan un compromiso estable y total con lo laboral.

Esta situación se complejiza aún mas para los hogares uniparentales jefaturados por mujeres. En este escenario es necesario reforzar medidas tendientes a una conciliación real entre lo laboral y lo doméstico, por cuanto sin el apoyo paterno y siendo las únicas proveedoras, resulta fundamental ampliar el apoyo desde las empresas para facilitar la armonización de roles. En este sentido permisos por ausencias, trabajos por objetivos y salas cunas dentro de la empresa, resultan fundamentales, lo que se espera además, no signifique un castigo salarial o sanciones morales, para la complementación de roles femeninos.

Estrategias intersectoriales de redes sociales de apoyo

En un comienzo nos preguntábamos por los recursos que poseían las adolescentes y que les permitían de alguna manera romper el círculo de pobreza y limitación de expectativas propias de su género, en ese sentido es posible visualizar tres grandes áreas de recursos que permiten estructurar un sistema psico-social de protección frente al embarazo adolescente:

1) *recursos personales*: gracias a su biografía y las diversas influencias recibidas tanto de su familia, como del colegio, sus pares y en general los nuevos modelos de feminidad, todas las adolescentes poseían una autopercepción de fortaleza, una estructura de personalidad con recursos adaptativos para el manejo de la frustración y capacidad de resistir la gratificación inmediata. Son en definitiva identidades sólidas con fortalezas adaptativas frente al cambio.

2) *recursos familiares*: las entrevistadas estaban insertas en contextos familiares que otorgaban un gran apoyo emocional y sustento material para la continuación de estudios, en ese sentido funcionaban las redes de parentesco, abuelas, hermanos, y tíos para suplir las labores maternas, y especial centralidad adquiría la madre de las adolescentes, que se alza como la figura esencial de conciliación.

3) *recursos sociales*: las adolescentes hablan de las redes sociales de apoyo a nivel educativo, perciben que el Instituto entrega todas las herramientas de apoyo para poder compatibilizar estudios y maternidad, asimismo proponen que los colegios y liceos, permitan y promuevan la finalización de estudios y la no discriminación.

Vemos entonces como posterior al embarazo las redes sociales de apoyo se alzan como un soporte fundamental, en este sentido, más que los recursos personales son las redes sociales de apoyo las que inciden de manera directa. Pues en la adolescencia, la personalidad recién está en formación, así los recursos personales resultan inestables frente al peso del medio externo, es decir el soporte de las redes de apoyo emocional, y de apoyo instrumental, y las instituciones, resultan claves para afrontar una gestación a destiempo.

En este sentido las redes sociales posibilitan por un lado, sortear la problemática del aborto, que aún en muchas de ellas significaba un fuerte peso de culpabilidad, por el hecho de haber seriamente considerado esa salida, lo que habla de la necesidad de encarar esta problemática de manera urgente, como medida de apoyo psicosocial para miles de otras adolescentes que sí optaron por esa salida, pues la clandestinidad queda también a nivel emocional y por lo tanto viven solas el proceso posterior al aborto.

Por otro lado es una fuente de reinserción educativa que posibilita sortear este sistema de exclusión basado tanto en la clase como en el género, al que se ven sujetas muchas adolescentes de estrato medio bajo y bajo.

Resulta fundamental entonces potenciar las distintas redes sociales de apoyo a las que estaría sujeta la maternidad adolescente y que permite encarar esta nueva situación, tal como lo hicieron las adolescentes entrevistadas, lo que abre una puerta de investigación a fondo a través del concepto de resiliencia.

Programas de prevención de embarazo adolescente.

Las redes sociales de apoyo también pasan por la información. En este sentido retomamos el diagnóstico de Hamel (1991) respecto a la paradoja en que se vive la sexualidad adolescente, por cuanto son cada vez más precoces en su maduración sexual, con carencia total de información adecuada y bajo un bombardeo permanente de estímulos sexuales erotizantes.

Se visualiza así una impulsividad y dificultad para medir y prevenir consecuencias respecto a la sexualidad, en las entrevistadas la mitad no utilizaba ningún dispositivo de control de la natalidad y la otra mitad lo mal utilizaba.

En este contexto casi no existen programas de prevención en nuestro país. Se afirma que su existencia estimularía una conducta sexual activa, sin embargo las investigaciones demuestran lo contrario (Lira-Morel, 1983), en ese sentido resulta urgente articular estrategias de coordinación intersectorial que implementen programas en torno a la sexualidad, y se establezcan redes de información que orienten las alternativas sobre la sexualidad adolescente.

De esta manera proyectos de intervención en el área de educación, parecen ser el camino más indicado y pertinente, en relación a los derechos de información de los jóvenes respecto a su sexualidad, por cuanto, aún cuando ciertos municipios implementan a nivel de consultorios talleres de información o existen programas de reparto gratuito de dispositivos de control natal como preservativos y pastillas anticonceptivas, estas medidas no llegan a los destinatarios, lo que habla de un mal uso de los canales de información o captación.

En este sentido resulta urgente sortear la desinformación con que se enfrenta el inicio de la vida sexual, una “ingenuidad fisiológica” que se acentúa aún más en los estratos bajos, y que redundaría en el uso de medidas de gran ignorancia sobre el embarazo y protección, o simplemente su no uso.

De esta manera implementar campañas de prevención a nivel nacional, en colegios, capacitando tutores que socialicen en grupos de manera responsable y abierta, parece ser una medida urgente.

Por otro lado es necesario sortear las discriminaciones de género en relación a la sexualidad, que impiden por ejemplo una preparación abierta por parte de las

mujeres, el mito de la mujer preparada para una relación sexual y el juicio social y las sanciones de género que la acompañan.

De esta manera ampliar las campañas de prevención e información, e implementar acciones masivas de uso de condón, que no solo protejan contra embarazos no deseados sino también ETS y sus graves consecuencias.

Se necesita entonces sortear la pasividad con que se comienza la vida sexual de los adolescentes y la poca involucración masculina en los mecanismos de cuidado, es necesario permitir el derecho a la información clara y oportuna, lo que redundaría en un derecho sobre los cuerpos a través de la información, y de la vinculación de la reproducción con el ejercicio de la sexualidad.

Otro punto fundamental tiene que ver con que la interpretación demográfica que usualmente se hace de los cambios en la fecundidad asume, muchas veces sin cuestionar, el proceso de construcción social de responsabilidades reproductivas diferentes por sexo, en donde la mujer sigue siendo el centro del análisis de la reproducción (Figueroa,1994:165).

Así en la interpretación del proceso de reproducción se ha privilegiado la versión de las mujeres, sin incluir por ejemplo mediciones como una tasa de natalidad de los varones, lo que aleja interpretaciones que incorporen el comportamiento reproductivo como un proceso de interacción y negociación y que permitan visualizar relaciones de poder en los derechos reproductivos y sus vínculos entre sexualidad y reproducción.

Siguiendo a Figueroa (1994) la terminología de salud y derechos reproductivos ofrece importantes opciones para repensar las inequidades y contradicciones que se generan en el espacio de la reproducción. Por cuanto la manera de contabilizar demográficamente la fecundidad alimenta, a mi parecer, la ausencia masculina en el proceso reproductivo, por cuanto si nunca se han establecido estadísticas de fecundidad desde lo masculino, que encierra el concepto de paternidad, es difícil que el imaginario colectivo amplíe las definiciones tradicionales en torno a la ligazón exclusiva madre-hijo y no padre-hijo. Así se fomenta que las consecuencias de la sexualidad son terreno exclusivo femenino, y la responsabilidad de la paternidad desaparece.

Todas estas medidas, ampliación de conceptos de cuantificación en reproducción, tanto desde lo femenino como lo masculino y campañas masivas de información sobre sexualidad, son acciones con un claro impacto positivo, que a esta altura resulta inentendible su no implementación.

A modo de cierre final de estas conclusiones, es necesario afirmar que esta serie de propuestas, explicitadas a partir de los resultados de esta investigación, no tienen otro fin que estimular una participación activa, en la reconfiguración de las identidades femeninas, donde desde distintos ámbitos, se aporte con nuevas proyecciones y valoraciones, a la identidad de mujeres adolescentes madres, que optan también por una vinculación con el mundo público.

↪ Bibliografía Citada y Consultada

Alméras, Diane *Compartir las Responsabilidades Familiares: una tarea para el Desarrollo* CEPAL, Documento de Trabajo, Santiago de Chile, 1997.

Amorós, Celia *Participación, Cultura Política y Estado* Ediciones de la Flor, Buenos Aires, Argentina, 1990.

Amorós, Celia *Hacia una Crítica de la Razón Patriarcal* Ediciones Anthropos, Barcelona, España, 1991.

Amorós, Celia (Directora) *10 Palabras Clave sobre Mujer* Editorial Verbo Divino, España, 1995.

Aranda, Ximena *La mujer joven en Chile: Datos y Estudios, en Mujeres Jóvenes en América Latina. Aportes para una discusión.* CEPAL, Editorial Ara/Foro Juvenil, Montevideo, 1985.

Arango, Luz Gabriela, León Magdalena, Viveros, Mara, (compiladoras) *Género e Identidad. Ensayos sobre lo Femenino y lo Masculino* Ediciones Tercer Mundo, Colombia, 1995.

Arendt, Hannah *La Condición Humana* Editorial Paidós, Barcelona, España, 2001.

Arriagada, Irma *Realidades y Mitos del Trabajo Femenino Urbano en América Latina* CEPAL, Chile, 1997.

Badinter, Elizabeth *¿Existe el amor maternal?* Editorial Paidós - Pomaire, Barcelona, 1981.

Badinter, Elizabeth *XY. La Identidad Masculina* Alianza Editorial, España. 1992.

Beauvoir, Simone de, *El Segundo Sexo* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1949.

Bisquerra, R. *Métodos de Investigación. Guía Práctica* Ediciones CEAC, Barcelona, España, 1989.

Blázquez, M.; Andrade, C.; Palma, C. *La Participación de las Mujeres en el Mercado Laboral y el Cuidado y Atención de sus Hijas e Hijos*. En Igualdad e Oportunidades para la Mujer en el Trabajo. SERNAM. Santiago, Chile, 1996.

Bourdieu, Pierre *La Dominación Masculina* Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1998.

Bravo, Verónica; Candía, Valeska, Ponce, Eliana *Mujer Mapuche y su Participación en las Organizaciones Étnicas*. Tesis para optar al título de Asistente Social. Universidad Tecnológica Metropolitana. Escuela de Trabajo Social. 1997.

Bustos, Beatriz *Roles, Actitudes y Expectativas de Género en la Vida Familiar* Revista de Estudios de Género La Ventana N° 9 Universidad de Guadalajara, 1999.

Canales, Manuel; Binimelis, Adriana *El Grupo de Discusión* Revista de Sociología N° 9 Editorial Universitaria, Chile, 1994.

Caro, Isaac, *Identidad y Género en las Culturas latinoamericanas* en Persona y Sociedad, Volumen N° 2 ILADES, 1996.

Casanova, Martha; Ortega, Laura, López, M°, Vázquez, M° *Ser Mujer. La formación de la Identidad Femenina* Colección Modular. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1989.

CEPAL *Familia y Futuro: un programa regional en América Latina y el Caribe* Santiago de Chile, 1994.

Corona y Ehrenfeld *Adolescencia, Embarazo e Identidad Femenina* en Revista Fem, año 8, núm. 40, México, 1985.

De Keijzer, Benno *Hasta donde el Cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina* en Cáceres. Et al, *La Salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Perú, 2003.

De Viana, Mikel *La Familia de Fin de siglo en Venezuela. La Perspectiva de los Cambios* en Sociología de Gelles y Levine Mc Graw-Hill/Interamericana Editores, México, 2000.

Delgado, Juan; Gutiérrez, Juan, (Editores) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* Editorial Síntesis, Madrid, 1995.

Di Silvestre, María Cristina *Tipos de Validez en la Investigación Cualitativa* Texto mimeografiado de apoyo docente, 1996.

Edgar, D; Glezer, H. *La Familia y la Intimidad: las "carreras" familiares y la reconstrucción de la vida privada* en Revista Internacional de Ciencias Sociales N° 139, pág. 139-162. UNESCO, 1994.

Edwards, Marta *Percepción de la Familia y la Formación de los Hijos* en Estudios Sociales y de Opinión Pública N° 18, Centro de Estudios Públicos, Documento de Trabajo N° 192, Santiago de Chile, 1993.

Engels, Fredrich *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. Sarpe Ediciones, Madrid, España, 1884.

Escobar, Roberto *Teoría del Chileno* Corporación de Estudios Contemporáneos Alfabetá Impresores, Chile, 1981.

Festinger, León Katz, Daniel *Los Métodos de Investigación en las Ciencias Sociales* Editorial Paidós Buenos Aires, Argentina, 1977.

Figuroa, Juan Guillermo *La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones* en Varones, Sexualidad y Reproducción. Lerner, Susana (Editora) México, 1994.

Freud, Sigmund *La Feminidad* en Obras Completas, Tomo III, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1996.

Friday, N. *Mi madre yo misma* Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1981.

Fuentes, Alejandra *Maternidad Adolescente y familia: algunas características sociodemográficas*. Memoria para optar al Título de Socióloga. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, 2000.

Gelles, R. y Levine, A. *Sociología* Mc Graw- Hill/ Interamericana, Editores, México, 2000.

Giddens, Anthony *Sociología* Alianza Universidad Textos, Alianza Editorial Madrid España, 2002.

Gilbert Ceballos, Jorge *Introducción a la Sociología* LOM Ediciones, Colección Sin Norte Santiago, 1997.

González, Electra *Aspectos Sociales en la adolescente embarazada* en Molina, Ramiro, Salud Sexual y Reproductiva en la Adolescencia. Editorial Mediterráneo, Santiago Chile, 2003.

Gysling, Jacqueline, Benavente, María Cristina *Trabajo, Sexualidad y Poder. Mujeres de Santiago Nueva Serie FLACSO Estudios de Género.* Santiago, Chile, 1996.

Hamel Patricia, *Crónica de un Embarazo anunciado: Criterios de Riesgo en Adolescentes urbanas pobres.* Documento de Trabajo N° 26 SERNAM Santiago, 1991.

Hays, Sharon *Las Contradicciones Culturales de la Maternidad* Paidós Editores, Buenos Aires, 1998.

Hernández, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, Pilar *Metodología de la Investigación* Editorial McGraw-Hill México, 1991.

Hirata, Helena; Kergoat, Daniele, *La División Sexual del Trabajo. Permanencia y Cambio,* Asociación Trabajo y Sociedad, CEM, Piette del CONICET, 1997.

Instituto Nacional de Estadísticas INE, *Censo 2002, Síntesis de Resultados.* Empresa Periodística La Nación, 2003.

Instituto Nacional de la Juventud; *La Salud de las y los Jóvenes y la Sexualidad Juvenil;* INJUV Temas de Juventud; Noviembre, 2001.

Lagarde, Marcela *Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Lagarde Marcela *Identidad Femenina,* en Género e Identidad. Editorial FUDETECO, Quito Ecuador, 1994.

Lamas, Marta *La Antropología Feminista y la Categoría de Género* en Nueva Antropología Vol VIII, N° 30. 1986.

Lamas, Marta *Cuerpo e Identidad* en Género e Identidad. Ensayos sobre lo Femenino y lo Masculino. TM Editores, Bogotá, 1995.

Lamas, Marta *Usos y dificultades de la categoría género*, en El Género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual, Editorial Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM-PUEG, México D. F., 1996.

Laqueur, Thomas *La Construcción del Sexo* Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1994.

Lehmann, Carla *La Mujer Chilena Hoy: Trabajo, familia y Valores* en Estudio Nacional de Opinión Pública N° 2 Tercera Serie, Centro de Estudios Públicos, Documento de Trabajo N° 237, Santiago de Chile, 1995.

Lehmann, Carla *En Chile el Trabajo de la Mujer no se Valora*. Encuesta CEP, en Revista Ya de El Mercurio, 29 de Julio de 2003.

Light Donald, Keller Suzanne, Calhoun Craig *Sociología* Editorial Mc Graw Hill, Quinta Edición Colombia, 1991.

Lipovetsky, Gilles *Tercera Mujer: permanencia y revolución de lo femenino*, Editorial Anagrama, Barcelona, España. 2002.

Molina Petit, Cristina *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Editorial Anthropos, Barcelona, España, 1994.

Molina, Ramiro, Sandoval, Jorge, González, Electra *Salud Sexual y Reproductiva en la Adolescencia*. Editorial Mediterráneo, Santiago Chile, 2003.

Montecino, Sonia; Dussuel, Mariluz; Wilson, Angélica *Identidad Femenina y Modelo Mariano en Chile*, en Mundo de Mujer continuidad y Cambio, CEM Ediciones, Santiago, Chile, 1988.

Montecino Sonia. *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje Chileno*. Editorial Cuarto Propio. Ediciones CEDEM. Santiago, Chile, 1991.

Montecino, Sonia, Acuña, M^o Elena, (Compiladoras) *Presencia y Ausencia: Género y Mestizaje en Chile*. Revista Proposiciones N^o 21, U. de Chile, Departamento de Antropología, CEDEM, 1992.

Montecino Sonia *Sangres Cruzadas. Mujeres y Mestizaje Cultural*. Edición SERNAM. Santiago, 1993.

Montecino Sonia y Rebolledo Loreto *Conceptos de Género y Desarrollo* Universidad de Chile Facultad de Ciencias Sociales Programa Interdisciplinario de Estudios de Género Serie Apuntes Docentes 1 Santiago Chile, 1996.

Montecino, Sonia. *Juego de Identidades y Diferencias*. Universidad de Chile, CIEG, 1998.

Montesinos, Rafael *Vida Cotidiana, Familia y Masculinidad* Revista Sociológica, año 11, N^o 31, Mayo - Agosto 1996. Vida Cotidiana y Sentido Común. México, 1996.

Moore, Henrietta *Antropología y Feminismo* Ediciones Cátedra, Madrid, España, 1999.

Olavarría, José; Valdés Teresa (Editores) *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina* Editado por FLACSO-Chile, UNFPA, LOM Ediciones, Chile, 1998.

Olavarría, José; Parrini, Rodrigo (Editores) *Masculinidad/es. Identidad, Sexualidad y Familia*. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad Editado por FLACSO-Chile, LOM Ediciones, Chile, 2000.

Ortner, Sherry *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?*, en *Antropología y Feminismo*, Editorial Eneagrama, Barcelona, 1979.

OPS/OMS *Perfil de Salud de Hombres y Mujeres en Chile* 2003.

Palma, Milagros. *La malinche: el malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza*, en Palma (ed.) *Simbólica de la Femenidad. La mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias y mestizas*. Cayambe: Ed. Abya-yala. 1990.

Papalia, Diane *Psicología del Desarrollo* Editorial McGraw-Hill, Colombia, 1998

Pardo, Lucía *Diferencias en la Participación Económica de la Mujer en Igualdad de Oportunidades para la Mujer en el Trabajo*. Valenzuela, M^o Elena (Ed), SERNAM, Chile, 1996.

Pfefferkorn, Roland; Bihr, Alain *En el Corazón del Dominio Masculino*, en *Pensamiento Crítico vs Pensamiento único*, Debate, Madrid, 2000.

Ramos, María Elena *Poder y Toma de Decisiones en la Distribución del Dinero en la Familia* en Sociología de Gelles y Levine Mc Graw-Hill/Interamericana Editores, México, 2000.

Centro de Estudios del Cambio *¿Cuántos sabemos de nuestro propio sexo?* Revista Mujer. Diario La Tercera. 25 de julio de 2004.

Rico, Nieves *Desarrollo y Equidad de Género: una tarea pendiente*. Serie Mujer y Desarrollo, CEPAL, Chile, 1993.

Ritzer, George *Teoría Sociológica Contemporánea* Editorial Mc Graw Hill Madrid, España, 1993.

Rivera, Diana; Guajardo, Gabriel *Transformaciones en la Familia con motivo de la incorporación de la mujer en el trabajo*. Documento N^o 49 del Servicio Nacional de la Mujer, 1996.

Rodó, Andrea; Sharif, Daniela; Silva, Uca *Los Nuevos Roles y la Construcción de la Identidad Femenina* Informe de Investigación SUR Profesionales. Programa de la Mujer. Santiago Chile, 1993.

Sadler, Michele. *Así me nacieron a mi hija. Aportes antropológicos para el análisis de la Atención Biomédica del parto hospitalario*. Tesis. U de Chile. Facultad de Ciencias Sociales, 2004.

Santa Cruz, Guadalupe (Editora) *Veredas por Cruzar* Publicación del Instituto de la Mujer, Santiago, 1997.

Santa Cruz, Lucía. *Trabajo y Familia: Ser Mujer en Chile*. Revista Ya de El Mercurio, 24 de Junio 2003.

SERNAM *Las Familias Chilenas Según el Censo de 1992* Documento N° 44, Santiago de Chile, 1996.

SERNAM, *Análisis de experiencias en empresas sobre compatibilización de vida laboral/familiar* Santiago de Chile, 1999.

SERNAM *Habla la gente. Situación de las mujeres en el mercado laboral*. Santiago de Chile, 2003.

SERNAM *Análisis y Detección de Expectativas y Proyectos de vida de niñas, niños y adolescentes* Santiago de Chile, 2003.

SERNAM *Conciliación entre vida laboral y vida familiar de trabajadores y trabajadoras chilenos/as* Santiago de Chile, 2003.

SERNAM *Hombres y Mujeres: como ven hoy su rol en la sociedad y en la familia* Santiago de Chile, 2003.

Taylor, S.J; Bodgan, R. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación* Ediciones Paidós España, 1992.

Téllez, Anastasia *Las "mantecaeras" de Estepa. Un trabajo antropológico sobre una industria local*". Ed. Ayuntamiento de Estepa y Diputación Provincial de Sevilla. Estepa, 2002. (en línea) www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/anastasia_telles.htm

Todaro, Rosalba *El Concepto de Género* Centro de Estudios de la Mujer CEM, texto mimeografiado. Santiago, 1993.

UNFPA. *Maternidad y Paternidad. Las dos caras del embarazo adolescente*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia y Fondo de Población de las Naciones Unidas. Colección temática N° 10. Adolescencia N° 2. Costa Rica, 1998.

Valdés, Teresa *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*. Editorial Instituto de la Mujer y FLACSO, Santiago, Chile, 1995.

Valenzuela, Juan Pablo. *La maternidad Adolescente en Chile: la Inamovilidad de las Familias*. CEP, N° 206. Diciembre, 1993.

Vega, Imelda *¿Imaginario Femenino? Cultura, historia, política y poder*, Escuela para el Desarrollo Editores, Lima, 2000.